



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **El pensamiento político revolucionario de Luis Vitale Cometa y el problema de la autenticidad**

**Julián Andrés Granda Múnera**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales  
Bogotá, D.C., Colombia  
2021



# **El pensamiento político revolucionario de Luis Vitale Cometa y el problema de la autenticidad**

**Julián Andrés Granda Múnera**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título  
de:

**Magister en Estudios Políticos Latinoamericanos**

Director (a):

Doctor, Pablo Guadarrama González

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales  
Bogotá, D.C., Colombia

2021

*La presente obra es el resultado de medio siglo de investigación sobre temas latinoamericanos, realizada en los Archivos de diferentes países de nuestra América y de Europa y, especialmente, en el terreno de los acontecimientos, recogiendo historias orales, en contacto con mujeres y hombres de los Pueblos Originarios contemporáneos, con los mestizos, que constituyen la mayoría de la población, con negros, zambos y mulatos, con la juventud, los campesinos, trabajadores urbanos e intelectuales comprometidos con el cambio social y con las mujeres, hasta hace muy pocos años, no reconocidas como participantes activas de la sociedad*

*Luis Vitale*

*Uno escribe -dice Eduardo Galeano- "para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra...Escribimos a partir de una tentativa de encuentro, para que el lector comulgue con palabras que nos vienen de él y que vuelven a él como aliento y profecía*

*La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista.*

*José Carlos Mariátegui.*

## Declaración de obra original


Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Julión Andrés Granda 

---

Nombre

Fecha 15/06/2021

## **Agradecimientos**

Le agradezco, al maestro, Jaime Rafael; al profesor, director, animador y acompañante Pablo Guadarrama; al siempre incisivo, profesor José Honorio Martínez; al grupo de estudios Marx y América Latina de mi querida Universidad de Antioquia; a la Universidad Nacional; a la idea de la revolución, tan nuestra, tan latinoamericana; a ella, mi compañera y a los amigos y amigas: cada uno de ellos unidos bajo el hilo umbilical de la transformación radical de esta sociedad mundial vinculados en el Nudo Campo Elías Galindo; a la poesía que me ha salvado del tedio y la desazón.

## Resumen

### **El pensamiento político revolucionario de Luis Vitale Cometa y el problema de la autenticidad**

La investigación sobre el pensamiento revolucionario del historiador y militante socialista Luis Vitale Cometa tiene por objetivo demostrar sus contribuciones teóricas al pensamiento político latinoamericano a partir de la hipótesis de que este es auténtico en sus formas y contenidos en tanto logra combinar un conjunto de valiosas proposiciones aportadoras en el plano epistémico, metodológico y axiológico que se correspondieron a las principales exigencias sociopolíticas latinoamericanas de su contexto y época. Para lograrlo se planteó una estructura tres capítulos que responden al enfoque teórico de la sociología e historia de los intelectuales, a saber: las influencias, las producciones conceptuales, la caracterización sobre Nuestra América y el problema de su perspectiva de futuro para concluir que su pensamiento es vivo, auténtico, aunque presenta rasgos de profundidad y otros rasgos que pueden denominarse como de vacíos y lagunas sujetos de conceptualización en una elaboración teórico y práctica de la revolución.

**Palabras clave:** revolución, pensamiento revolucionario, América Latina, Luis Vitale.

## Abstract

### **The revolutionary political thought of Luis Vitale Cometa and the problem of authenticity**

The objective of the research on the revolutionary thought of the historian and socialist militant Luis Vitale Cometa is to demonstrate his theoretical contributions to Latin American political thought, based on the hypothesis that it is authentic in its forms and contents as it manages to combine a set of valuable propositions contributed at the epistemic, methodological and axiological level that correspond to the main Latin American sociopolitical demands of its context and time. To achieve this, a three-chapter structure was proposed that respond to the theoretical approach of the sociology and history of intellectuals, namely: the influences, the conceptual productions, the characterization of Our America and the problem of its future perspective to conclude that their thought it is alive, authentic, although it has traits of depth and other traits that can be called voids and gaps subject to conceptualization.

**Keywords:** revolution, revolutionary thought, Latin America, Luis Vitale.



# Contenido

<b>Introducción</b> .....	11
<b>Resumen</b> .....	<b>VII</b>
El pensamiento y el intelectual: aspectos teórico metodológicos de la investigación: los enfoques.....	22
La recepción como problemática.....	25
Marco histórico.....	28
El tiempo histórico en el ámbito de la economía.....	29
El tiempo histórico en el ámbito de las luchas políticas.....	32
El tiempo económico y político en la formación de consciencia y construcción de pensamiento.....	34
Marco conceptual.....	35
Aspectos metodológicos.....	40
<b>1. La circulación de ideas y la recepción creativa en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale</b> .....	<b>44</b>
1.1 La circulación del marxismo y la recepción intelectual en el autor.....	48
1.1.1 La universidad y el partido.....	48
1.1.2 La circulación del marxismo.....	51
1.2 Los intelectuales marxistas en la obra de Luis Vitale.....	53
1.2.1 La influencia de Karl Marx en el pensamiento revolucionario de Luis Vitale... ..	55
1.2.2 Vladimir Lenin, las dos lógicas en el pensamiento de Luis Vitale, la estrategia y la caracterización sociológica.....	63
1.2.3 Rosa Luxemburgo, el espontaneísmo como la cualidad revolucionaria desde abajo en el pensamiento de Luis Vitale.....	68
1.2.4 Trotsky, el teórico, el político y el revolucionario en el pensamiento de Luis Vitale.....	72
1.3 El marxismo contemporáneo, diálogos y reconocimientos críticos en el pensamiento de Luis Vitale.....	82
<b>2. La revolución como problema teórico y político en el pensamiento de Luis Vitale</b> .....	<b>91</b>
2.1 La revolución y sus dos contenidos: la experiencia y la reflexión.....	93
2.2 Las clases sociales, el sujeto y la consciencia como problema de la reflexión sobre la revolución.....	105
2.3 La lógica política del proletariado como clase en el pensamiento revolucionario de Luis Vitale.....	114

2.4 La relación entre programa, estrategia y táctica en el pensamiento revolucionario de Vitale .....	127
2.5 El problema de la coyuntura y la acción política revolucionaria.....	136
<b>3. La centralidad de América Latina en el pensamiento de Luis Vitale...</b>	<b>140</b>
3.1 América Latina y su centralidad .....	140
3.2 Las polémicas y controversias: una aproximación a los debates de Vitale con comunistas, maoístas, trotskistas y demo cristianos sobre la revolución y la América Latina. ....	159
<b>4. Discusión sobre la autenticidad y conclusión.....</b>	<b>168</b>
<b>5. Bibliografía.....</b>	<b>181</b>

## Introducción

El informe de investigación que se leerá encierra un implícito teórico que corresponde a la indagación por la teoría revolucionaria y su elaboración en América Latina. Llevar a cabo un problema de la dimensión que se suscribe, en aras de poder describir y determinar los aportes particulares a la teoría en general de la revolución, requería un esfuerzo internacional y académico considerable, por esta razón, se circunscribió el objeto al pensamiento político revolucionario de un intelectual orgánico, Luis Vitale Cometa (1928-2010); a quien también podría suscribirse el rol de un analista, líder sindical y político cuya biografía transcurrió entre Argentina, Chile, Europa y Venezuela, desde donde elaboró y llevó a cabo sugerentes planteamientos en torno al horizonte estratégico de transformación popular para Nuestra América, considerando a su vez el mundo.

Anteriores investigaciones sobre este autor, prestaron mayor atención a su biografía, por lo que, aunque han hecho algunas menciones al problema específico que se planteará en este documento, su enfoque ha estado concentrado fundamentalmente en episodios personales, vinculaciones académicas, redes intelectuales y políticas. Sin embargo, no han dirigido su análisis a su ideario, contenidos y formas especiales de conceptualización, de ahí que hayan dejado un vacío analítico para la reflexión e investigación sobre esta problemática. Quiere decir, que este documento no se enfrentará al intelectual y su trayectoria histórico individual; sino a sus ideas y planteamientos; y en especial, frente al qué hacer de la política y la forma de concebirla propiamente dicha al momento de pensar la revolución.

Esta consideración, no es sólo el resultado de un pormenorizado análisis sobre las investigaciones alrededor del intelectual y la vida de Luis Vitale, sino que en este hecho coinciden también Monarde Gonzales (2017) y Mesa Sánchez (2012), dos de los biógrafos actuales del autor objeto de análisis. Ellos han descrito adecuadamente tal situación, sin dejar de perder de vista la importancia de recuperar las vivencias y experiencias del autor, pues estas, también contribuyen a nutrir sus conceptos y postulados.

Por lo anterior, cubrir tal falencia fue el eje de preocupación y elaboración de la investigación y es justo considerar que los autores anteriormente mencionados, han

establecido dos aportes que merecen destacarse en su acercamiento a Luis Vitale y permitieron profundizar en sus aspectos epistemológicos para abordar el problema.

El primero de ellos apunta al hecho según el cual, el pensamiento intelectual de Vitale hasta la década del ochenta, se enmarca en una corriente teórica política marxista de tradición trotskista, cuyo eje de análisis está atado a un concepto del sujeto, enraizado en el proletariado como clase social y en especial, en la idea del trabajador; por lo que se desprende una idea de organización, que articula dos formas y dos escenarios de incidencia, el sindicato y el partido; esto es, un movimiento social participando de las acciones de lucha contra el capital y su conexidad política para la revolución, el partido.

Así mismo, en segundo lugar, existe un horizonte político que corresponde al momento revolucionario, a través de una insurrección guiada por el pueblo, en especial el trabajador, quien tiene la misión histórica de la instauración de una sociedad de transición, que para nuestro continente correspondería a los Estados Unidos Socialistas de América Latina, tal como lo sugirió el político ruso, León Trotsky, en su exilio mexicano<sup>1</sup> y que circuló como consigna en los intelectuales, movimientos asociados a este.

Estas dos consideraciones harán parte de los acercamientos de dichos autores al pensamiento revolucionario de Vitale; pero, se deberá insistir que su énfasis al no estar marcado en sus ideas, sino en su trayectoria, cobran una importancia secundaria, aunque no menor.

Además, cabe destacar que, bajo estos dos postulados, se encuentra la idea de un quiebre interpretativo en su pensamiento. Destacan que, a partir del inicio de su exilio en Europa, luego de ser liberado del campo de concentración en Chile en 1975 y también a partir de las discusiones en la IV Internacional<sup>2</sup> sobre las tácticas por adoptar frente a la situación mundial, tiende a modificar su conceptualización, en especial frente a la

---

<sup>1</sup> El socialista argentino Liborio Justo hace eco de esta consideración y la entronca con el concepto bolivariano en su libro Justo, L (2006) *Los Estados Unidos socialistas de América Latina*. Grupo universitario, Buenos Aires.

<sup>2</sup> Corresponde con la organización internacional creada en 1938 que buscó crear e impulsar Leon Trotsky para mantener el espíritu internacionalista de la lucha contra el capital, buscando instaurar el régimen político socialista.

característica del sujeto y el partido por nuevas variantes e ideas de articulación, que no especifican frente a sus continuidades y rupturas, esto es, ¿desaparece el llamado al partido? ¿Es otra la organización que comienza a pensar el autor? Si es otro, ¿cómo se relaciona con el anterior? Interrogaciones que necesariamente pasan cuando se centra el problema frente a sus ideas, planteamientos sobre la política y la revolución.

Los autores destacan también que, influyó en esta toma de posición la evolución histórico social de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, en especial la revolución cubana y la nicaragüense; y esto porque a partir de allí, se fueron creando las condiciones para la reflexión sobre el *socialismo autogestionario y el partido/movimiento* como articulador de distintos sujetos en distintos espacios y realizador de apuestas de cambio desde la base (Monarde Gonzales, 2017).

Sin indagar por ahora en la conceptualización anterior, pues será eje de la elaboración posterior, la reflexión de estos investigadores lleva a considerar el pensamiento del autor a partir de dos momentos, que lo expresan de la siguiente manera: el pensamiento político de Vitale transita de una *concepción ortodoxa* hacia una *concepción heterodoxa y abierta*<sup>3</sup>, que a partir del corte histórico se conserva hasta su muerte, en la que incluye el eje ambiental, feminista y racial.

Analíticamente, estos bloques están separados e implícitamente, considerados en una perspectiva según la cual, el segundo corresponde a la superación del primero en tanto obedece a un proceso de reflexión y encuentro con la realidad y, por lo tanto, a una reelaboración de su etapa previa.

---

<sup>3</sup> El dilema entre lo ortodoxo y heterodoxo frente a la política revolucionaria marxista ha enmarcado las discusiones teóricas desde la misma construcción de la Liga de los Justos en 1848; sin embargo, en América Latina adquirió ribetes especiales en el siglo XX puesto que el dilema se instituyó a través del Instituto de Moscú y el Partido Comunista de la Unión Soviética, quien a través de sus instancias definía lo que según sus unilaterales criterios consideraban qué era el marxismo verdadero y por el contrario cual era el marxismo falso. Los heterodoxos en este sentido, estuvieron por fuera de la órbita de Moscú y construyeron su elaboración en diálogo crítico tanto con ellos como con las distintas corrientes marxistas en el mundo, desde el poscolonial, el analítico, el estructural y fenomenológico de acuerdo a la postura que emerge de la investigación. Para profundizar el debate ver: Sánchez Vásquez, A. (1992) De Marx al marxismo en América Latina. México, ed. Herder.

Cabe resaltar de estos estudios que, aportaron para una investigación como la llevada a cabo perspectivas temporales y circunstanciales para su encuadre histórico social, pero al analizarlas desde el punto de vista de las categorías y las dimensiones que en este proyecto de investigación se contemplaron, la revolución, el sujeto, la organización, el programa, la estrategia y sociedad en transición, como se verá más adelante, no expresaron los rasgos para determinar la anterior conclusión.

Esto es, que en la trayectoria histórica del autor se produjeron sismas o cambios teóricos y semánticos que por lo tanto tuvieron por consecuencia una adecuación intelectual y así mismo una reconstrucción del horizonte de emanación; pues antes bien, y como se procurará establecer a lo largo del escrito, se alcanzan a notar líneas de continuidad en cuanto a perspectiva de futuro y conducción de la misma en toda la trayectoria intelectual y por tanto, en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale.

Cabe entonces preguntarse, si en ese cambio anunciado, su pensamiento político niega al sujeto sobre el cual residía el análisis, el partido, el programa, la estrategia y la sociedad en transición o solamente hace variaciones analíticas frente al sujeto y la estructura organizativa para el momento y el autor permanece anclado en la tradición anti capitalista y socialista sobre la cual se afilió desde su ingreso al Partido Obrero Revolucionario argentino en 1951.

Sobre estas cuestiones, es que este proyecto de investigación puso en cuestión el pensamiento político de Luis Vitale y en tensión las interpretaciones que se han elaborado sobre la cuestión; y al hacerlo, buscó reflexionar sobre la conceptualización de la revolución en el pensamiento político latinoamericano, pero específicamente, el análisis que este intelectual realizó en los últimos cincuenta años y las lógicas de acción para la lucha de clases de la región.

Ahora bien, por el carácter del objeto de este estudio, el pensar/haciendo la revolución a partir de un intelectual orgánico, el periodo de tiempo necesariamente abordó toda la trayectoria del autor, que abarca cincuenta años de elaboración, desde 1950 hasta el año 2000. De este acercamiento, en los conceptos descritos y que se definirán con posteridad, podrá entonces demarcarse y cuestionarse lo ortodoxo o heterodoxo de su pensamiento, lo estratégico y auténtico de su elaboración, que es finalmente el eje articulador que buscará demostrarse a lo largo y ancho de elaboración.

Cabe resaltar, en este orden de ideas, que toda la elaboración y práctica política de Luis Vitale está enmarcada en un marco contextual en el que se produjeron los golpes de Estado, por un lado; el tránsito de los regímenes políticos dictatoriales y la simulación democrática de las oligarquías latinoamericanas que a través del cuerpo militar o burocrático gestionaron el poder en la región de la América del Sur y el Caribe desde los cincuenta del siglo XX, por otro; y que a su vez, generaron las bases para la instauración del régimen de producción y financiero global neoliberal.

Ahora bien, desde un punto de vista analítico, el problema acerca del pensamiento revolucionario que se expondrá a partir de la personalidad intelectual de Luis Vitale, hace parte de un programa de pesquisa que tiene dos raíces interconectadas; por un lado, el trabajo del Grupo de Estudios Marx y América Latina (GEMA) de la Universidad de Antioquia, que ha buscado indagar por la pregunta de la política en el pensamiento marxista, que se expresó en la investigación denominada como *Continuidades y rupturas en el pensamiento crítico latinoamericano, el debate de la dependencia y la decolonialidad* (2016)<sup>4</sup>, y por otro, la conexión que el investigador en el 2015 estableció con el campo de estudios que corresponde a la historia intelectual; campo de investigación que se cuestiona por la recepción, la divulgación y la apropiación del mismo durante toda la trayectoria continental y tiene como grupo animador al Centro de Estudios de las Izquierdas (CEDINCI) en la ciudad de Buenos Aires, Argentina y que necesariamente combina biografía e ideas asociadas a las trayectorias de colectivos o individuos.

Es más, de acuerdo con Tarcus (2010), uno de sus animadores, este campo de estudios es amplio para el trabajo investigativo en la región, pues ha implicado el reconocimiento de la trayectoria intelectual, bien sea grupos académicos, militantes, o intelectuales orgánicos; así como de las lógicas de los movimientos políticos inscritos en las izquierdas, de sus variantes, expresiones geográficas, sus características y las diferencias, así como las influencias y las formas de conceptualizar y proponer acciones en perspectiva de intervenir en la realidad (Tarcus, 2010).

---

<sup>4</sup> Esta investigación fue apoyada por el Fondo de Trabajos de Grado Codi y realizada con el Sociólogo Andrés Felipe Ríos bajo la orientación del Doctor Jaime Rafael Nieto López, 2016.

Es más, es gracias a los estudios sobre la historia intelectual que han aparecido trabajos de investigación sobre el marxismo, el trotskismo, el maoísmo<sup>5</sup> quienes así mismo, han demarcado la aportación de sus apuestas organizativas y sus intelectuales tal como también lo han destacado historiadores de la talla Osvaldo Coggiola (2006), Ricardo Sánchez Ángel (1984), Nicolás Miranda (2001) estos con sendos trabajos sobre la corriente afiliada a la IV Internacional en América Latina, con especial énfasis en Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y Colombia. De los que habría que agregar a José Aricó (1980), Michael Lowy (1980), Sheldon Liss (1984), Pablo Guadarrama (1990), Raúl Fornet-Betancourt, (2001), Néstor Kohan (2008), etc. C

Corrientes de pensamiento entonces que han nutrido también, autores como Adolfo Sánchez Vázquez, Pablo González Casanova, Marta Harnecker, Fernando Martínez Heredia, Emir Sader, quienes han estudiado también el tema en mención, la revolución, o el de la izquierda en Latinoamérica.

Ahora bien, en coincidencia con Monarde Gonzales (2017) y Meza Sánchez (2012) es importante destacar que la figura intelectual de Luis Vitale es parte de esta corriente marxista que se consolidó a partir de 1927 a través de la denominada oposición leninista que hizo parte del Partido Comunista de la Unión Soviética cuya principal figura fue el líder revolucionario León Trotsky quien, desde este año, hasta la consolidación de la denominada IV Internacional, fue su principal dirigente e intelectual.

Valga la pena destacar que han sido gracias al conjunto de autores y sus reflexiones mencionadas con antelación que se ha logrado establecer que la oposición leninista, luego denominada trotskista se esparció por el mundo, siendo los canales de su difusión los movimientos sindicales, campesinos y partidos políticos, así como los centros universitarios los principales mecanismos que permitieron su reproducción; y, de hecho, al analizar esta situación, se encuentra que confluye el movimiento político con el universitario en la adscripción que hace el individuo Luis Vitale a esta corriente y que le permite formarse intelectualmente.

---

<sup>5</sup> Sobre este último, la investigación de Urrego, M. (2016) *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR / PTC (M), 1959-2015*. Bogotá: REIAL; así mismo, la investigación orientada por Mauricio Archila y denominada Hernández, R. (2016) *Los orígenes del maoísmo en Colombia, la recepción de la Revolución de Nueva Democracia 1949-1963*. Bogotá: Tesis para optar por el Título de Historiador, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.



Justamente, en los años de adolescencia en la Universidad de la Plata de Argentina, Luis Vitale se inscribió en el Partido Obrero; quien luego le ayudaría a dar el salto, hacía el sindicato Sanitario de Chile y a la Universidad de Concepción. Es decir, desde donde se esparció el marxismo y en especial aquel vinculado con la trayectoria de León Trotsky, se comprobará la hipótesis que aparece en Miranda (2001), Sánchez, (1984), Coggiola (2006) según la cual, el trotskismo se logró consolidar a partir de mecanismos universitarios, sociales y políticos y esta vía aglutinar y cohesionar a sus bases.

Pero, es justo mencionar que, a pesar de su vinculación al marxismo de origen trotskista, Luis Vitale se mantuvo en una actitud abierta con posibilidades de articulación con otros movimientos; razón por la cual, lo llevó hacer parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile entre 1965 hasta 1968; y en el Frente Socialista, una disidencia del MIR que tuvo importancia teórica y política durante la presidencia de Salvador Allende Gossens (Monarde Gonzales, 2017).

Así mismo, participó en espacios internacionales, a través de la IV Internacional (Coggiola, 2006) e incluso se articuló políticamente con el Foro Social de Sao Paulo, a partir del 2002. Pero, como se indicó anteriormente, así como hizo parte de tales organizaciones, su desempeño consistió en un papel intelectual, que lo llevó a ser articulador y generador de ideas, programas y pensamientos en función de la realización del objetivo del movimiento político de los trabajadores y campesinos del mundo: esto es, la elevación de la consciencia de las masas al estado revolucionario y la disputa por el poder, de acuerdo con Vitale (1992).

Ahora, la investigación sobre esta figura intelectual aparece en un momento en el que los rasgos y las políticas del neoliberalismo y el pensamiento conservador en América Latina continúan reproduciéndose en un momento de tensión con las por consecuencia de la gestión pública de la pandemia del COVID 19; al que no sólo ha sumado las restricciones a las libertades, sino también que ha empleado medidas para mitigar los esfuerzos teóricos y políticos de las sociedades en resistencia<sup>6</sup>; por ejemplo, de los que sobresalen el asesinato de cuadros políticos en Brasil, Chile, México, Colombia; o la sanción

---

<sup>6</sup> Al respecto ver: Nieto Lopez, J. (2008) *Resistencia, capturas y fugas de poder*. Desde Abajo, Bogotá.

mediática a quienes han cuestionado las lógicas del mismo o lo que pasa con este pensador: el bloqueo para la circulación de su pensamiento<sup>7</sup>.

Así pues, puede concebirse esta investigación como una apuesta contra hegemónica desde la academia crítica que pretende analizar las proposiciones teóricas y estratégicas de la política y la revolución latinoamericana que se encuentran en uno de sus intelectuales y pensadores más prolíficos y por esta vía, permitir la emergencia de consideraciones teóricas e históricas sobre el problema de la toma del poder y las medidas de transición hacia una sociedad regional anti capitalista.

Para los estudios políticos latinoamericanos, además, una propuesta como la desarrollada resalta de un modo directo, una pregunta de investigación que o bien se da por sentada o por el contrario se obvia y corresponde con *las epistemes* que se encuentran inscritas dentro de los colectivos y movimientos y a partir de las cuales se orientan; sobre las que habría que agregar que por lo general se dan por hechas mediante una metodológica genérica pero que no atiende en su especificidad más concreta, al individuo que reflexiona y propone<sup>8</sup>.

Debe destacarse, por otro lado que esta investigación se desarrolló por las posibilidades materiales para el logro del objetivo general: desde el año 2013, la Universidad de Chile, a través de su sistema de bibliotecas y gracias a la donación que realizó Laura Vitale Penagos, hija del intelectual, puso a disposición su obra y la institución universitaria digitalizó parte de ella y la dispuso para realizar investigaciones; en dicho fondo virtual, se encuentran tanto artículos de prensa, balances críticos de procesos de confrontación partidaria como reflexiones de la política mediante las cuales es posible comprender su pensamiento político revolucionario latinoamericano.

---

<sup>7</sup> Se ha encontrado su obra dispersa pero concentrada en pocos países: siendo Chile y Argentina donde principalmente está disponible, así como en Venezuela, pero en los demás países la circulación de sus ideas está restringida.

<sup>8</sup> En el estudio sobre las FARC que ha elaborado Mario Aguilera Peña para el Centro Nacional de Memoria Histórica ha quedado faltando una articulación que corresponde con la relación entre el individuo y el colectivo. Y aunque, los individuos emergen, en sus investigaciones predomina el colectivo, porque es finalmente lo que se concreta en las formas programáticas que por todos se aceptan. La investigación que se desarrolló, no articuló individuo y organización, por sus posibilidades materiales, pero hizo énfasis en el principio según el cual, la instauración de la colectividad este es crucial.

Ahora, esta investigación sobre el pensamiento político de Luis Vitale, implicó reconocer los contextos en los que estuvo imbuido, así mismo, las raíces y la recepción de las ideas que asumió en su trayectoria intelectual, su producción en la vinculación organizativa, por lo que entre las preguntas que guiaron la misma se encuentran ¿cuáles corrientes del pensamiento político tuvieron mayor influencia en su formación y cuáles fueron los mayores aportes de Luis Vitale en su trayectoria de vida al pensamiento político revolucionario latinoamericano?

De acuerdo con lo anterior, ¿cuál fue su concepción sobre el sujeto, la organización, el programa, la estrategia y cómo cambiaron de acuerdo a las circunstancias históricas? Así mismo, ¿cuáles son los diálogos-disputas teóricas que enfrentó? Y, por último, ¿podría considerarse, de acuerdo con el concepto esbozado por Pablo Guadarrama, auténtica<sup>9</sup> la proposición teórica de la política en Luis Vitale en tanto resalta la pertinencia y la capacidad de interpelación de la realidad? En estas preguntas, se buscó en la investigación vincular dos aspectos, el descriptivo como el analítico, sin el cual, su pensamiento podría quedar encubierto de la fascinación del investigador o fluyendo por formas hagiográficas de descripción; por el contrario, recurrir a la reflexión del mismo, permitió dotar de profundidad y crítica y darle así mismo sustento al conjunto de planteamientos que se presentarán.

Como se expresó con antelación, existen mecanismos y políticas sociales que pretenden desmontar el pensamiento propio y político en América Latina, el pensamiento reflexivo propio que se ha desarrollado con sus consecuentes ideas de cambio, en especial el asociado al marxismo; sociólogos como Boaventura de Sousa Santos (2010) nombran a esta práctica política y social como epistemicidio, en tanto, la muerte de las ideas era el

---

<sup>9</sup> “Auténtico debe ser considerado aquel producto cultural, que se corresponda con las principales demandas del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de vida, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas, la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello distintivo. La cultura auténtica es siempre específica y por tanto histórica. Debe ser medida con las escalas que emergen de todos los demás contextos culturales, pero, en primer lugar, con las surgidas del mundo propio”. Guadarrama, P. (2009) Autenticidad. En Biagini, H; Roir, A. (2009) *Diccionario del pensamiento alternativo*. UBA. Buenos Aires, UBA, pág. 58.

objetivo; por lo que, buscar darle aires y espacio resultó siendo el ingrediente fundamental y a partir del cual, se alindó con los estudios políticos latinoamericanos, que no solo atañen a las lógicas de gobiernos, sino también a las propuestas de movimientos e intelectuales de resistencias.

Por lo que, describir los contornos de este, sus especificidades conceptuales, las raíces de sus pensamientos, los contenidos de sus apuestas teóricas, los razonamientos frente a la caracterización de los sujetos, las acciones colectivas, las organizaciones, las tácticas, las estrategias, la disputa por el poder, los programas que dan cuenta de la construcción de la teoría política del marxismo latinoamericano resulta más que necesario dado este marco contextual actual.

El aspecto social, se articula con el que se denomina en esta investigación, el metodológico; con este tipo de apuestas, se ha podido articular al campo de estudios sobre los intelectuales de las izquierdas en América Latina y con ello contribuir a su avance práctico. Este campo de investigación ha venido creciendo en Argentina, Chile y México; así mismo, de manera aun limitada, en Colombia, por lo que contribuir a su evolución, desde la Universidad Nacional, conectando la Universidad de Antioquia, resulta más que pertinente en aras de ensayar la eficacia de las metodológicas que han venido creando (Tarcus, 2016), en perspectiva de brindar en la medida de lo posible variantes; comprobar las ventajas analíticas de las apuestas conceptuales, desde el punto de vista de sus usos y sus problemáticas, así mismo, lograr forjar proposiciones ontológicas en este campo que contribuyan no sólo al desarrollo del mismo, sino al pensamiento epistemológico que lo soporta, el marxismo.

Finalmente, como existe una pretensión, conocer las reflexiones sobre la revolución, que implican el conocimiento de contextos, una manera de lograrlo es a través de la figura del intelectual, con el cual, se pueden generar las condiciones socio históricas para entender el entramado político social de América Latina en los últimos cincuenta años, e interpelar con él los procesos de revolución, de dictaduras, de crisis teóricas, de experiencia de estar en la vanguardia y de ser perseguido por posiciones revolucionarias asumidas.

En el desarrollo de la investigación se buscó, además, comprobar como hipótesis que el pensamiento político de Luis Vitale se arraigó y reprodujo en el pensamiento político del marxismo y a partir de allí elaboró un concepto de la política, del sujeto, de la

organización, del programa, de la estrategia y de la sociedad en transición en ruptura y continuidad con esta corriente teórica e intelectual y al hacerlo, la dotó de autenticidad y capacidad de respuesta para las resistencias en el presente.

Por lo que para lograr demostrar esta hipótesis, se orientó la investigación partir del objetivo por determinar los aportes teóricos auténticos del pensamiento político revolucionario de Luis Vitale Cometa frente al sujeto, la organización, el programa, la estrategia pretendiendo con ello, identificar las trayectorias teóricas con las que se relaciona la trayectoria intelectual de Luis Vitale; relacionar los contextos socio políticos acontecidos en América Latina en los que directa e indirectamente participó e interpeló el autor; establecer los contenidos y las variaciones en el pensamiento político de Luis Vitale en relación con los conceptos de referencia; contrastar las continuidades y rupturas en la conceptualización del sujeto, el programa, la estrategia en relación con la configuración política de América Latina.

Los objetivos de la investigación se articularon a partir de dos posturas teórico/metodológicas que corresponden con la sociología conceptual y la sociología de los intelectuales; que combinan tanto la producción de la idea, su semántica y perspectiva como con los contextos políticos, los contextos, académicos y teóricos que posibilitaron su construcción, difusión y creación; en un marco de análisis orientado hacia la reflexión por la autenticidad que se demostrará con posterioridad.

## **El pensamiento y el intelectual: aspectos teórico metodológicos de la investigación: los enfoques.**

Al momento de afrontar el enfoque metodológico de la investigación, emergieron dos aspectos. Por un lado, el campo en el que se podría encontrar inscrita la misma y por otro, el enfoque para desarrollarlos y el concepto que permitiera aglutinar el problema. Frente al primero, una primera conclusión cerró la interrogación y obedeció a la constatación según la cual, le corresponde la investigación al campo de estudios sobre el socialismo, aunque de corriente marxista.

Las investigaciones realizadas por Lenin, Trotsky, Franz Merhing, Georgy Lukács alrededor de Karl Marx y Federico Engels, con sus respectivas traducciones permitieron aclarar uno de los anteriores puntos. Ellos contribuyeron a darle sustento al campo, ubicando en él antecedentes epistémicos y teóricos. Así mismo, combinaron énfasis metodológicos que fueron retomados por biografías del tamaño de las hechas por Isaac Deutscher sobre *El profeta armado*, *El profeta desarmado*, y *El profeta desterrado* (Tarcus, 2016) en las que se retomaban a los individuos, sus contextos y su producción teórica así como el esfuerzo ingente de Douglas Cole.

Pero es clave destacar que el centro, proporcionalmente fue más el sujeto que sus ideas al menos desde Deutscher. De hecho, para buscar darle historicidad al enfoque metodológico del campo de estudios sobre el socialismo en el que se encuentra la reflexión de la investigación, Horacio Tarcus destacó en uno de sus libros sobre historia de la teoría lo siguiente:

“(…) Tres grandes obras colectivas, cada una de ellas publicada en varios volúmenes: la *Histoire générale du socialismo* que, con la dirección de Jacques Droz, publicó Puf de París desde 1972; *La Storia del marxismo contemporáneo*, que comenzó a publicar en 1974 el Instituto Feltrinelli de Milán y *la Storia del marxismo*, que Einaudi publicó desde 1978, dirigida por un colectivo integrado por Eric Hobsbawm, Georges Haupt, Franz Marek, Ernesto Ragioneri, Vittorio Strada y Corrado Vivanti” (Tarcus, 2016, pág. 4).

En el párrafo citado con antelación, no sólo se encuentra una sociología del libro, también una sociología de las ideas, pero en sí mismo, las ideas son lo secundario porque lo principal es su desarrollo y el modo mediante el cual se busca traducirlas para el público, destacando su dinámica propia y su trayectoria en los distintos territorios donde se usaron, y por lo tanto corresponde, con la historia de los socialistas como tal.

Pero siguiendo este esquema sobre el campo de estudios, cabe destacar que en América Latina, esta perspectiva igual se reprodujo en los enfoques metodológicos usados en el campo; sobre el pensamiento marxista, se destaca a los años setenta cuando Michael Lowy y José Aricó desarrollaron investigaciones sobre el marxismo latinoamericano; poniendo en evidencia en este orden, a los intelectuales, sus ideas y pensamientos; es decir, marcando un énfasis teórico: *el estudio de ciertos personajes y sus articulaciones con los movimientos, así como las ideas a partir de las cuales se vinculaban.*

De hecho, según destaca Tarcus (2016), en ese periodo, las figuras de Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, Caio Prado Junior y José Carlos Mariátegui, entre otros, comenzaron hacer parte de la contribución a este campo, desde el punto de vista de las ideas y la trayectoria intelectual. Apunta, por otro lado, que este camino fue continuado en los ochenta y noventa; cuando se amplió el radio de acción debido a la contribución del cubano Raúl Fonet Betancourt y acá se percibió un cambio, porque se incorporó la reflexión filosófica sobre el marxismo, sobre lo cual habría que ampliar, así mismo, que se nutrió de la contribución sobre el carácter de Marx, el marxismo y sus encares epistemológicos que planteó Dussel (2010), Guadarrama (1990) y Sánchez Vásquez (1991), Aricó (1980), Marini (1994)<sup>1</sup> quienes buscaron ante todo, situar el campo pero dotándolo, según la interpretación que emerge de sus lecturas, de una necesidad gnoseológica, las ideas y más aún, la autenticidad de las mismas de cara a la interpretación.

Es particularmente importante indicar que, el criterio sobre el cual se ha ido instituyendo esta corriente de investigación, el campo de investigación sobre el marxismo, además sobre la cual se ancla en una posición crítica esta propuesta, no ha consistido en la

necesidad de identificar lo que puede denominarse como “el verdadero marxismo del siglo XX” conforme a la coincidencia con los escritos de Marx, sino en reponer las tradiciones y las escuelas marxistas en toda su diversidad (Tarcus, 2016) remarcando sus características, distanciamientos y posicionamientos.

Y de hecho, en ese posicionamiento, se han ido instituyendo estas dos interpretaciones teóricas que han desarrollado la periodización para América Latina<sup>1</sup>, los criterios y rasgos sobre el campo de estudios en mención; también formas de interpretación del análisis que concibe el papel del marxismo en una dualidad y por lo tanto la clasifica con base en ella: estancamiento o creatividad, revolucionario o reformista que ha contribuido a considerar, según el autor, Michael Lowy (Tarcus, 2016, pág., 6) frente, otra forma de interpretación, según la cual, la recepción expresa variantes que no necesariamente obedecen a la imposición esquemática de esferas internacionales, como la III o IV Internacional, por lo que sería inadecuado considerar de este modo las trayectorias, cuando incluso, se evidenciaron rasgos revolucionarios al interior de movimientos comunistas adscritos a la III Internacional y por el contrario, reformistas en la IV Internacional.

Retomando el segundo aspecto que está íntimamente conectado con el primero, corresponde con el enfoque metodológico entonces que se debía tomar. Si la trayectoria del campo implica una tendencia, la misma debió sortearse con la respuesta a la siguiente pregunta: ¿la apuesta debía emerger con insistencia hacia el intelectual y su pensamiento o hacia el pensamiento propiamente dicho?

Si pudiese adoptar la noción de pensamiento como el enfoque a través del cual se elaboraría la investigación, la contribución de Koselleck (2009) con su enfoque de historia de los conceptos, sería una forma mediante la cual, se concretaría este; pues se podría dotar la contribución a través de la semántica de las palabras; en ese sentido, el intelectual, Luis Vitale, resultaba pasando a un segundo plano y por allí, también la propia situación biográfica y la trayectoria de lucha que el mismo adoptó.

En tanto, al considerar un enfoque centrado en el intelectual, se podría usar a su vez, la contribución que ha hecho Tarcus (2010), pero así mismo Sánchez Vásquez (1991) y Lowy (1983) en sus investigaciones sobre el joven Marx. Allí el centro de la reflexión se



ocupa sobre la producción intelectual y el contexto de apropiación y producción. No obstante, para este, también podría emerger el problema analítico señalado con antelación: se podría perder lo específico de la semántica y sentido del concepto que pudo aportar y en esa medida, se podría escapar la construcción teórica buscada, en este sentido, la teoría de la autenticidad y el pensamiento sobre la revolución.

De allí entonces que para buscar un enfoque mixto se observó que, el meta concepto de recepción podría servir de puente articulador, en tanto al mismo tiempo presenta al libro y la sociología del mismo, también la producción y la forma mediante la cual, el intelectual la sistematizaría. Así, En todo caso, en esta búsqueda de aspectos para la caracterización de las trayectorias y las ideas asociadas a las mismas, el debate sobre la reapropiación y la autenticidad del marxismo quedaría rehabilitaría cómo se presentará a continuación.

### **La recepción como problemática**

Sobre el concepto de recepción situemos algunas ideas. En un *Bosquejo histórico sobre el marxismo en América Latina* (1998)<sup>10</sup>, Pablo Guadarrama indica y suscribe la idea que la recepción de las ideas socialistas y marxistas en América Latina; y añade que, contó desde su inicio con premisas muy distintas a las del mundo europeo (Guadarrama González, 1998, pág.1), y aunque reconoce, estancamiento y seguidismo de intelectuales adscritos a los partidos comunistas con la III Internacional en sus elaboraciones, por lo tanto, la aceptación de ideas reformistas, también observa, por los propios rasgos de la región, desarrollos teóricos en aspectos como la dominación y los cambios, la filosofía y la praxis, las alianzas y las autonomías en las estrategias de acción, que iban en contravía de la imposición internacional y permitían oxigenar el pensamiento.

---

<sup>10</sup> Guadarrama González, P (1998). Bosquejo histórico del marxismo en América Latina en Filosofía en América Latina. La Habana, Editorial Félix Varela (pág. 1-72) Obtenido de [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf)

Siguiendo esta contribución se obtiene que, la noción desde la conceptualización del autor, permite no sólo realizar seguimiento al proceso de las ideas sino a la producción de la misma, luego entonces, la pertinencia de su uso en la investigación podría contribuir a darle perspectiva al objetivo buscado.

En esta perspectiva conceptual se encuentra Agustín Cueva (2015), quien también insiste en el fondo de la discusión, el campo de los estudios sobre el socialismo, el marxismo y las izquierdas se instituye también por la búsqueda por *la recepción activa* y por lo tanto la comprobación de la hipótesis sobre re apropiación y creatividad dentro de la trayectoria del pensamiento marxista en la región, destacando como casos de validación particular la experiencia de Manuel Caballero en Venezuela sobre la Internacional y América, en la que se notaban tantos rasgos de copia y pega como creatividad (Antología CLACSO, 2015, pág. 3).

Pese a las desavenencias teóricas sobre el campo de estudios del marxismo, socialismo e izquierdas en América Latina, un eje de referencia común que se halla en todos estos estudios corresponde al hecho según el cual es posible dar cuenta de una corriente *de pensamiento del marxismo* y por lo tanto debe investigarse como tal; teniendo en cuenta que, se instituye sobre el debate, sobre disputas teóricas que concurren en el posicionamiento sobre la estructura y la coyuntura tanto como el horizonte revolucionario y son posibles entender mediante el concepto de recepción creativa.

Es interesante llegado en este punto que se presenta un aspecto metodológico por aclarar y está relacionado con esta idea. Porque de acuerdo a la posición de quien se tome, puede tener un criterio metodológico socio histórico y otro epistémico. Por ejemplo, frente al primero de estos, corresponderá a la difusión, los medios de circulación, y la que inauguró, de acuerdo con Tarcus (ibídem 2016: pág. 12), Fonet Betancourt, los acercamientos filosóficos; esto es, tanto lo que puede denominarse como la sociología del campo como su filosofía, sus conceptos, definiciones y encuadres epistémicos.

En la primera línea, los ejes temáticos que han sido propuestos corresponden a los balances historiográficos de la cuestión, la incidencia en los movimientos sociales, los marxistas y sus itinerarios, la filosofía marxista, las traducciones y editoriales, como los

medios de comunicación, el marxismo al interior de las vanguardias artísticas y estéticas, las biografías intelectuales (Tarcus, 2016); es decir, existe una primer apuesta de la investigación bajo la noción de recepción al interior del campo que corresponde a los acercamientos que por sus rasgos hacen parte del enfoque socio histórico e historiográfico.

Por su parte, el aporte filosófico, ha encarado el campo de estudios buscando dar cuenta de los fundamentos epistemológicos sobre el cual ha emergido el campo y sus intelectuales, acercándose al concepto de revolución y su semántica particular de acuerdo al contexto, o lucha de clases. Dentro de los cuales, emergen indagaciones por la posición del marxismo y el socialismo opuestas a corrientes ideológicas con el carácter marxista que comparten sus raíces, es decir en esta perspectiva el acercamiento se encuentra más relacionado con el concepto (Guadarrama González, 1990).

En esta misma línea, retomando de nuevo a Lowy, (2007) ha sido posible evidenciar las trayectorias del pensamiento marxista en América Latina de acuerdo a los periodos, el relacionamiento con las internacionales, las visiones económicas y las líneas estratégicas de acción en autores como Mariategui, Lombardo Toledano, Vittorio Codovilla, Agustín Lora y los movimientos políticos a partir del cual se han sustentado los Partidos Comunistas, así como los Socialistas.

Pero una cosa que emerge al relacionar estas dos líneas, de la sociológica y filosófica, es que, al menos desde el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdistas), se logra observar que se establece en los informes la asimilación de ideas y la difusión de las mismas pero que aún constituyen preguntas por responder la conceptualización filosófica de la política, de la organización, del programa; es decir, dejando perder de vista, la elaboración propia acerca de la revolución como apuesta y como idea que se encuentra en el núcleo del marxismo, tal como lo elabora el propio Marx y así reconocen autores distintos como Guadarrama (2013) o Blackburn (1981).

Será por esto que en la perspectiva teórica de esta investigación se asumirá una actitud de frontera entre estas propuestas de investigación que pueden encontrarse mediante la incorporación metodológica con la teoría del cambio conceptual elaborado por el hermeneuta Reinhart Koselleck (2009) y usado por Perry Anderson (1993) quienes hacen hincapié en la semántica del concepto.

Aunque de un modo diferenciado ambos autores hacen énfasis en el concepto, su fundamento, su límite y cambio tanto como en el contexto y las respuestas ante situaciones límites, como las coyunturas vivenciadas en toda la trayectoria intelectual (pág. 45) y aunque la perspectiva, no se recoge dentro del campo de estudios marxistas, brinda perspectivas para la investigación, de modo tal que permite incorporar las teorías de la recepción, las teorías del análisis político con la teoría del cambio conceptual.

Por la combinación de estas propuestas, en el análisis intelectual de Luis Vitale se asumirá un enfoque teórico fronterizo, que atiende mediante la pesquisa tanto a los rasgos sociales que permitieron fundamentar la idea, las coyunturas, los periodos históricos, los libros difundidos, así como las formas mediante las cuales en la elaboración se constituyen y recrean. Por este enfoque fronterizo podrá dotarse de sentido y realidad la búsqueda y el análisis del pensamiento de Luis Vitale y con ello, se podrá establecer las corrientes con las que discute el autor, la elaboración conceptual de la política y la continuidad o los cambios junto con sus razones y explicaciones. Además, haciendo lo anterior se responderán los objetivos de la investigación que atendieron a estos aspectos.

Así pues, el aspecto teórico metodológico necesariamente pasa por el campo de estudio marxista, en su visión socio histórica, pero buscando atender en especial al movimiento de las ideas, su conceptualización y sus cambios, razón por la cual, podría dotarse de sentido y profundidad la elaboración sobre el pensamiento del autor con relación al problema de la autenticidad de sus contenidos.

## **Marco histórico**

El periodo histórico en el que se enmarca la pregunta de esta investigación corresponde a cincuenta años de luchas y persecuciones, crisis, inflación y crecimiento económico de América Latina: 1950-2000; tiempo histórico que está conectado con las coyunturas y la vida intelectual de Luis Vitale. Para el desarrollo de este apartado se tendrá en cuenta tres ámbitos de análisis: periodos económicos, situaciones políticas y desarrollo de las ideas con relación a la trayectoria de vida del objeto de investigación.

En la elaboración de este marco histórico, se considera como viable metodológicamente la relación dialéctica del sujeto con la historia, asumiendo con esto, los múltiples condicionamientos sobre la personalidad y así mismo, el proceso de consciencia como el momento a partir del cual, lo externo se subjetiva limitándose en sus marcos e ideas.

Es así que se buscará tanto dar cuenta del acercamiento de Vitale en 1948 a la corriente trotskista argentina, liderada en ese momento por Nahuel Moreno, pero influenciada por los intelectuales Silvio Frondizi y Milciades Peña<sup>11</sup>, amigos y contetulios del objeto de esta investigación y finaliza con su trabajo y desempeño académico en la Universidad teniendo en cuenta tanto momentos político económicos y las fases de construcción de nuevas formas de organización social, que para autores como Zibechi, cambian de la fase aparatista en el siglo XX a la de movimientos y resistencias para el siglo XXI (Zibechi, 2011).

## **El tiempo histórico en el ámbito de la economía.**

Desde un punto de vista económico, el periodo histórico de esta investigación dio cuenta de tres fases diferenciadas y combinadas en la economía que afectaron la formación del

---

<sup>11</sup> Silvio Frondizi fue un intelectual marxista, de inspiración en el trotskismo asesinado por la policía política de la Triple AAA en Argentina en el año 1974; Milciades Peña igualmente fue intelectual marxista quien se suicidó en 1965. Ambos pensadores marxistas compartieron con Vitale e hicieron parte de una generación teórica que promovió el debate acerca del pensamiento de izquierda hegemónico, en especial en su visión de las etapas sucesivas de la historia y el papel del sujeto en las mismas. En el libro de Tarcus, Horario (1996) *El marxismo olvidado en la argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*. Ed. El cielo por asalto, Buenos Aires.

espíritu y dieron capacidad de entendimiento a las ideas de Luis Vitale. Estas fueron: la fase de la sustitución de importaciones, la fase neoliberal y finalmente, el neo desarrollismo.

La primera fase del periodo histórico irá hasta los años setenta del siglo XX y se caracterizará por el despegue, el estancamiento y la caída de un ciclo de crecimiento y participación estatal denominado proceso de sustitución de importaciones (ISIS) con endeudamiento progresivo de las finanzas públicas, que tuvo tiempos de implementación desiguales en los países, pero que en general, las economías más fuertes de la región lo adoptaron; siendo Brasil, México, Argentina, Uruguay en quienes recayó mayor nivel de participación; Colombia, Chile y Perú en quienes fue secundario y combinado (Ocampo, 2004, pág. 12) (Marini, 1994, pág. 8).

La ISIS fue una apuesta política impulsada por el Centro Económico para América Latina (CEPAL), liderada por el economista argentino de corte keynesiano, Raul Prebisch; quien postulaba que se pretendía fomentar la realización de inversiones productivas para modificar la estructura periférica y el patrón de reproducción de capital primario exportador en América Latina y sobre la base de ello, generar desarrollo productivo e industrial (Prebisch, 1981) (Osorio, 2005, pág. 12).

Desde inicios de los cincuenta del siglo XX hasta inicios de la década del setenta, fueron desarrolladas políticas gubernamentales e iniciativas para la constitución de un mercado común en las economías de la región, así como apuestas de constitución de mercados comunes, sin embargo, por la voluntad de realizar medidas radicales por parte de los gobiernos como peruanos, colombianos, argentinos, como distribución de tierras, dependencia tecnológica y financiera, el modelo comenzó a evidenciar agotamiento e incapacidad productiva, endeudamiento e imposibilidad de pago, que se vino a acentuar con la crisis de la economía mundial en 1973 y particularmente en los años ochenta cuando el precio de la deuda se tornó impagable para las principales economías de la región y para paliar se estimuló la venta progresiva de las empresas públicas y la repatriación del capital hacía las economías acreedoras.

Las políticas de transición de periodo de las ISIS se estructuraron bajo un paradigma que se consolidó y fue denominado como neo liberal pues pretendía sentar las bases para separar al Estado de su intervención en la economía y liberalizar la economía, para por esta vía buscar que el mercado supliera las necesidades básicas de los individuos, cubiertas, bien por prebendas laborales y convenciones colectivas en las empresas y participación pública en la gestión y cobertura de las mismas en la fase de sustitución (Puello-Socarrás, 2013, pág. 7).

El estancamiento de la política de sustitución de importaciones, finalmente llevó a su caída cuando países como México y Argentina entraron en *default* y estancamiento económico. Además, el proceso abierto de impugnación de la medida por parte de las resistencias en América Latina que veían incrementar el capital a costa de la marginación de los trabajadores llevó a que, por la vía autoritaria, se establecieran dictaduras políticas y se lanzara lo que sería el ciclo neoliberal en la economía para la región (Nieto López, 2015).

Justamente, el neoliberalismo, de acuerdo con Puello Socarrás (2013) inició su periplo gracias a la influencia que realizaron los economistas de la Escuela de Chicago en Chile, en medio del proceso de estabilización y persecución de la dictadura a partir de 1973. Éste buscó, relanzar la economía mediante un sistema de privatización y desmonte de las empresas estatales y los servicios básicos y garantizarle al mercado las condiciones de libertad para, según su discurso ideológico, garantizar la libertad, llevando al Estado al papel de la represión y la seguridad.

A finales de los años noventa, el neoliberalismo campeaba en el conjunto de países de la región; ese era el modelo económico alternativo y también el modelo de gestión estatal a partir del cual se ejecutaban políticas públicas; no obstante, mientras esto sucedía, socialmente los resultados comenzaban hacerse palpables en términos de acceso a bienes y servicios por parte de la población; lo que fue generando el caldo de cultivo para su cuestionamiento mediante acciones de movilización que sacudieron a la América Latina y que lograron como efecto cambios constitucionales y medidas gubernamentales,

llevando a los gobiernos a adoptar políticas de corte desarrollista que se combinaban con formas liberales.

Analistas como Kast (2014) han caracterizado como neo desarrollistas las políticas y apuestas del Estado posterior a la impugnación neoliberal; y destaca que articulaban medidas más cercanas al neoliberalismo con la intervención del Estado; Puello Socarrás por su parte estableció que los principales referentes de esta corriente fueron los intelectuales Mangabeira Unguer (1994) y Brezzer Pereira (1998), trabajaron en los países que analiza Kast y surtieron su fase de formación en entornos articulados al Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, quienes fueron las instituciones internacionales que estimularon la emergencia de la fase neoliberal.

### **El tiempo histórico en el ámbito de las luchas políticas**

Ahora, el ciclo temporal de la investigación, desde un punto de vista político, puede ser caracterizado a partir de tres rasgos o periodos históricos: por un lado, la emergencia de presidencias populistas en un entorno de lucha por el socialismo (Vilas, 2005, pág. 8), el paso de las dictaduras y el mantenimiento y la disputa por el socialismo, la transición a la democracia y la caída de la URSS que bloquea y tensiona la emergencia de proyectos de esta índole.

De acuerdo con Vilas (2005) países como México a través de la política de Lázaro Cárdenas, Argentina, por gestión de Juan Domingo Perón, Brasil, por intervención de Getulio Vargas, Bolivia con el primer Paz Estenssoro y Colombia con la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo pasaron por periodos de gobiernos populistas que buscaron: armonizar los sectores de clases, modernizar el aparato productivo y realizar inversiones sociales en perspectiva de combatir la pobreza.

El suicidio de Getulio Vargas, el golpe de Estado a Jacobo Arbenz en Guatemala, ambos en 1954, así como el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1949 fueron horadando no



obstante esa perspectiva que requería ser estructural y generando las condiciones sociales para instaurar el ciclo del periodo de contrainsurgencia preventiva<sup>12</sup> a partir de dictaduras y persecuciones; su repercusión más fuerte se dio en 1964 cuando Castelo Branco se aprovechó de un golpe de Estado en contra de Joao Goulart en Brasil, y Augusto Pinochet hizo lo propio con el gobierno de Salvador Allende en Chile llevando a su fase de finalización a nivel estatal el periodo y desmontando progresivamente los avances económicos.

Las dictaduras políticamente se caracterizaron por abrir procesos de persecución y exterminio político, tal vez uno de estos fue el asesinato del intelectual Silvio Frondizi, ocasionado por la denominada policía de la Triple A en Argentina durante 1973, así como mostrar rasgos autoritarios en la solución de conflictos en la sociedad. A pesar que en Colombia formalmente se vivió en democracia, el exterminio también hizo parte de las medidas gubernamentales y la expresión más insana de ello fue el genocidio cometido contra la Unión Patriótica, A Luchar y el líderes importantes de organizaciones como la Alianza Democrática M-19, de los cuales Carlos Pizarro fue el más emblemático por ser su candidato presidencial y último comandante antes de la desmovilización.

El periodo populista entonces fue la ante sale de las dictaduras, así como esta lo fue con aquello que se denominó como la transición a la democracia y consistió en el paso del control político de militares secundados por Estados Unidos que emergieron en gran parte de los países<sup>13</sup> hacía la emergencia y control de partidos políticos de las pequeñas y grandes burguesías de América Latina, todas ellas en conexión irrestricta con el poder imperial, que, pese a ello, adelantaron procesos encaminados a brindar espacios de construcción de verdad y no repetición, como el caso de Alfonsín en Argentina o Alán García en Perú.

---

<sup>12</sup> Ruy Mauro Marini realiza una elaboración del segundo ciclo o etapa de la contienda política, destacando las particularidades de la antisubversión que se instaura en la región. Para más información ver: Marini, R. (1978) *Estado de contrainsurgencia*. En Cuadernos Políticos, N.18. La Cuestión del Fascismo en América Latina. Disponible en [http://www.marini-escritos.unam.mx/055\\_estado\\_contrainsurgencia.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/055_estado_contrainsurgencia.html)

<sup>13</sup> Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Perú, Ecuador con formas específicas fue liderada por gobiernos militares en el periodo de dictaduras en América Latina.

## **El tiempo económico y político en la formación de conciencia y construcción de pensamiento**

Ahora, en la trayectoria de vida de Luis Vitale, estos periodos concurren con distintas fases de su vida: formación, elaboración y difusión de su pensamiento. Una de las características de la primera etapa, la formación de su pensamiento, coincidió con la etapa de inversión de capital productivo y el ascenso del populismo que tuvo un correlato popular, en tanto activó poblaciones urbanas que se manifestaron por el acceso al trabajo y fomentaron acciones colectivas que se tradujeron en huelgas y formas de organización sindical.

Este periodo cronológicamente se produjo durante la década del cincuenta y sesenta; además, coincidió con un marco de oportunidades positivo para la difusión de ideologías de izquierda, dentro de las cuales, no sólo el pensamiento liberal se arraigó como el demócrata cristiano, sino con más fuerza e incidencia el socialista y comunista.

Justamente, de estos últimos, las ideas socialistas y comunistas, y tomando como referencia la investigación sobre las ediciones de libros que realiza Tarcus (2018) puede plantearse que a partir de la década del cincuenta, se generó el marco para que se consolidaran como cuerpo de ideas estas corrientes de pensamiento; además, por virtud del aumento de ediciones, el rango de difusión se amplió hasta alcanzar un nivel de gravitación entorno a sindicatos y universidades y que se constituyeron en el periodo como las dos entidades espacios sociales más importantes del periodo modernizante y populista de la región.

En el periodo de contrainsurgencia y en el de transición democrática se encuentra a Luis Vitale que transitó por la fase de formación; ya sus pensamientos se encuentran formados y articulados con el marxismo; y por esto, es víctima de la persecución que sigue tanto a los intelectuales como los militantes que habían logrado vincularse a cada uno de estos espacios sociales.

Es llamativo que en el periodo de profundización del pensamiento, en el que se producen las investigaciones del autores más importantes, a partir de 1963 pero en el que su

participación política alcanza ribetes nacionales, 1965-1973 en Chile, Luis Vitale es sindicalista y cuando el periodo de Pinochet se instaura, es arrestado y retenido en campos de concentración, exilio.

El periodo de transición a la democracia que concide con el neoliberalismo, encuentra a un Vitale, con un acervo intelectual basado en las ideas marxistas, pero a quien se le han cerrado los espacios de difusión y contacto social, dado el periplo por distintos países en los que comienza a realizar una carrera de pensador y difusor de planteamientos frente a la historia del movimiento obrero, de América Latina y las nuevas formas de organización social.

En esta articulación de coyunturas y fases económico políticas con la vida intelectual del objeto de esta investigación, un elemento que subyace es que se permitió las condiciones de posibilidad del establecimiento de una afinidad electiva con una corriente de pensamiento y así mismo, con un conjunto de relaciones sociales mediante las cuales, se formó, aportó a la creación de principios teóricos y así mismo, vio decaer por virtud de la persecución de los postulados de la revolución, la organización del mundo y del cambio socialista de América Latina en particular.

## **Marco conceptual**

Dicho lo anterior, y buscando reconocer que el interés no se centraría exclusivamente en el sujeto sino en sus ideas, reconociendo lo importante así mismo de su consciencia y voluntad, la investigación sobre Luis Vitale analizó en primer término el concepto de pensamiento y de este en especial, el ámbito de lo político; lo hizo entendiéndolo en el sentido según el cual, articula a un proceso en el cual se desarrollan las fases de formación y profundización que tienen por virtud la comprensión de la realidad para su transformación.

La noción de pensamiento, bajo esta idea, así mismo, encuadra y se instituye a partir de un enfoque teórico que será el marxismo, es decir, no será un pensamiento como ideas a secas, sino un pensamiento orientado por paradigmas mediante el cual entiende la

historia social y así mismo, se someterá a cambios, modificaciones o profundizaciones por virtud del análisis que el sujeto realice sobre la coyuntura y la estructura de las relaciones sociales de producción.

Esto es que, el concepto de pensamiento como ideas que se incorporan, se critican y limitan, posee un aspecto temporal, pues articula lo momentáneo con el devenir; la estructura de principios con la ventana de oportunidad. Tarcus al destacar los campos de reflexión de aquello que denomina “los marxismos latinoamericanos”, se permite sugerir, sin mencionar, dimensiones específicas en las que se encuentra inscrita la reflexión sobre la elaboración de la política, el pensamiento y la articulación con el enfoque marxista; y este se encuentra atada al problema de la revolución (Tarcus, 2010, pág. 26).

En esta sugerencia se entronca su elaboración con Robin Blackburn, uno de los miembros históricos de la revista *New Left Review*, quien escribió que el pensamiento, en especial la lectura política marxista de la realidad se puede concebir como una teoría de la revolución, con dimensiones particulares como la revolución permanente, el Estado y el Estado en una sociedad en transición, el programa y el sujeto, lo local y lo internacional (Blackburn, 1983). De acuerdo con esto, las ideas como contenidos que responden al pensamiento se articulan mediante variables, que Blackburn suscribe mediante las mencionadas anteriormente.

No obstante, pesar de la claridad que brinda el autor, en tanto articula la noción de pensamiento con aspectos categoriales, es importante destacar que en su elaboración es esquemática, porque no atiende aquellos mecanismos que están atados a la *recepción creativa* que implica a la noción de pensamiento y sobre la cual insiste Aricó (2020) y que es retomado por Horario Tarcus; para estos autores, el marxismo implica la definición de esas nociones, que pasan por la voluntad de creación que genera, esto es, no es sólo la fórmula la que circula con sus contenidos, se copia y se hace práctica, sino que pasa por procesos de producción en la consciencia que llaman a la reflexión.

Es así que el pensamiento, y más aún el político, se concibió como proceso que articula tanto la definición conceptual, como el proceso de formación de la misma y de ahí entonces la necesidad de vincular, para hacer uso de ella como categoría para la

investigación, el contenido de la recepción creativa; que se encuentra en los escritos de Aricó y que Tarcus y se presenta a partir de las siguientes fases. Un pensamiento se crea y profundiza así:

1. Momento de la producción, el cual es llevado a cabo por *intelectuales conceptivos*, que construyen, en polémicas y diferenciación con otras interpretaciones el pensamiento político que, para el caso particular de la trayectoria de Vitale, obedece a la producción de Marx, Lenin, Kautsky, Trotsky, Frondizi, Peña y las luchas de Nuestra América durante el siglo XX. 2. Momento de la difusión, que es entendido como la circunstancia a través de la cual circulan las ideas y pueden ser re-elaboradas por una figura que denomina bajo la categoría de intelectuales conceptivos o agentes formadores, como profesores, periódicos, libros que tienen la destreza de articularse con formas de pensar y al mismo tiempo identificar vacíos, cuestionar postulados y reelaborar planteamientos. 3. Momento de la recepción que implica la educación en las ideas y la puesta en práctica de la mismas, que genera el cuarto momento. 4. Momento de la apropiación, que es entendida como el consumo de un cuerpo de ideas y finalmente, el momento de la recreación en el que se condensan con base en la experiencia las nociones (Tarcus, 2007, pág. 32).

Al caracterizar este proceso metodológico, se advierte en la obra de Tarcus que el mismo no es lineal; además, la etapa de la difusión, la recepción y la apropiación se produce en la trayectoria intelectual que tiene lugar en un sujeto específico y concreto y que al verse por ejemplo situado en el caso de estudio de la investigación se constata, como se demostrará que, Vitale reconoce, estudia y asume tendencias ideológicas que conceptualiza, para el caso del anarquismo o la social democracia, cuestiona y asume lo que considera útil e importante.

Por lo anterior, es importante enfatizar que, del momento de la producción del pensamiento en el autor, no interesará todo cuanto ha pensado, producido, elaborado; esto es *Historia de América Latina*, *Historia de la Mujer Latinoamericana* (1987), *Interpretación marxista de la historia de Chile* entre otros productos, sino aquellos documentos que permiten entretener el pensamiento político y en específico, articular con

el enfoque teórico fronterizo adoptado, del cambio conceptual, la historia intelectual en el que destaquen las nociones de sujeto, organización, programa, estrategia y sociedad en transición para América Latina que no son sólo temas, sino también las variables mediante las cuales, el pensamiento parte de su abstracción a su definición histórico concreta.

La misma advertencia cabe para cada uno de los momentos indicados; por ejemplo, para el momento de la difusión, no interesará acercarse al fenómeno de la difusión histórica del marxismo en general, que implica, biografías, pensamientos sobre estética, consideraciones sobre la historia, sino los mecanismos y las discusiones que permitieron elaborar una concepción teórica y táctica para la acción política y en especial para la América Latina y de la cual Michel Lowy aportó a la investigación en tanto a través suyo se logró entender las distintas concepciones sobre la misma.

Ahora, este pensamiento que corresponde a las ideas políticas y revolucionarias del marxismo, fue una noción que permitió operativizarse en el marco de la investigación con un conjunto de categorías subsumidas dentro suyo y que se desprenden de la misma. Por ejemplo, teniendo en cuenta la idea según la cual, el marxismo, aunque no se agota en la noción de revolución, la contiene, tal como lo sugiere Guadarrama González pues en esta, el papel del individuo y la consciencia frente a los retos que le implican, es lo que configura la categoría de clase y en especial de sujeto, que será tanto una noción epistemológica, en tanto se reflexiona como ella, como práctica en tanto es a quien se le dirige y con quien se construye la acción política.

De este modo, en esta investigación se consideró **al sujeto** como la categoría que se desprende de pensamiento político marxista y se entendió como aquella que configura al agente colectivo de cambio, quien, al mismo tiempo, para el intelectual, es el objeto principal de las consignas de movilización y es la palanca para la realización del programa y finalmente, es quien lidera y toma el poder para transformarlo en función de sus objetivos.

Karl Marx plantea que el individuo se vuelve sujeto cuando se coaliga, genera lógicas de acción de resistencia contra la pretensión de dominio y por tanto lucha; la *Miseria de la*

*Filosofía* en especial es el documento donde se encuentra explicitada esta idea; pero fue retomada también por él tras los sucesos revolucionarios en Francia de 1848 (Marx, 1847-1848)<sup>14</sup> para dar cuenta que pensamiento, revolución necesitan al sujeto y la clase. En la trayectoria epistemológica del pensamiento marxista, la noción también será clave en la elaboración de intelectuales como Lenin, (1900-1906)<sup>15</sup> Trotsky, (1903-1940)<sup>16</sup>, Mella, Mariátegui, Ché Guevara, entre otros pues su concepción es tanto voluntarista como estructural, esto es, que entienden la dialéctica entre sujeto y objeto.

En el marco de la investigación, a la categoría de sujeto se estableció en una relación de subsunción epistémica con la de organización; porque esta es aquella mediante la cual el agente de la disputa, que en Gramsci es nombrado como el príncipe moderno y el que puede estar al mismo tiempo en distintos escenarios de disputa, se organiza conscientemente para afrontar la lucha colectiva, la sitúa en perspectiva y en el marco de esta, desarrolla acciones tácticas de orientación de su programa.

La organización, a su vez, subsume la idea programa, que corresponde al contenido específico por el cual la organización partidaria lucha y define sus criterios, se estructura internamente y conserva a su interior las medidas para crecer y llevar a cabo el pensamiento orientado a la revolución. El programa, contiene, tanto la forma organizativa, como la caracterización de la sociedad, las alianzas, los sujetos políticos distintos a las propias lógicas de esta.

Y así mismo, bajo esta égida de programa, organización emerge como la respuesta por la táctica y la estrategia que se entendieron también como nociones subsumidas dentro de las anteriores y así mismo de forma específica, comprendiéndolas como las formas

---

<sup>14</sup> El pensamiento político de Marx se encuentra diseminado en su obra; sin embargo, *la Crítica al Estado de Hegel; Miseria de la Filosofía; El Manifiesto Comunista; La guerra Civil en Francia; La lucha de clases en Francia, La Crítica al programa de Gotha* permiten vislumbrar las concepciones que acá se utilizarán.

<sup>15</sup> Los libros más destacados de Lenin sobre los cuales se erige esta clasificación son *¿Por dónde empezar? ¿Qué hacer? Dos tácticas de la social democracia en la Revolución. El Estado y la Revolución.*

<sup>16</sup> Es quizá Trotsky quien más ha escribió sobre la cuestión, vinculando consignas para países dependientes, incluidos los latinoamericanos, sin embargo: *Resultados y Perspectivas; Historia de la Revolución Rusa; Programa de Transición* son ejemplos de esta elaboración.

que adopta el partido para conseguir su objetivo, siendo la primera la realización de la segunda.

Un último elemento de las categorías mediante las cuales se realiza y subsusume la noción de pensamiento político revolucionario marxista obedece a la categoría de sociedad en transición, que corresponde al conjunto de medidas por adoptar en la eventual victoria y al plantearse retoma el programa, el tipo de organización y la relación de esta con la sociedad en general; y estas elaboraciones teóricas finalmente, responden al modo mediante el cual se podría construir un nuevo tipo de formación histórico social.

Estos conceptos, así definidos por la trayectoria histórica del pensamiento político revolucionario del marxismo son recepcionados por Vitale, pero en el marco de la investigación se analizarán sus contenidos teóricos particulares en su elaboración y con esto se pondrá en perspectiva su pensamiento político, sus continuidades, rupturas y su autenticidad porque del modo mediante el cual, los incorporó y los reelaboró se demostrará la capacidad de autoconsciencia, obsecuencia y articulación con las necesidades de las coyunturas que desarrolló.

De este modo, el aparataje conceptual empleado en la investigación llevó a una forma de operativisarse la noción de pensamiento que, a su vez, en el marco del análisis será transversalizado por el problema de la autenticidad, que responderá a la articulación de nociones como: autenticidad epistémica, axiológica, metodológica e histórica.

## **Aspectos metodológicos**

La ejecución de esta propuesta se fundamentó a partir de los principios de la investigación cualitativa, en especial, aquel enfoque que relaciona lo hermenéutico con lo heurístico y permite en una comparación combinar tanto el proceder como el analizar. De ante mano, se destaca que este enfoque de pesquisa en las ciencias sociales permitió entretejer de forma crítica y reflexiva las realidades específicas de la recepción creativa del marxismo, así como sus apuestas teórico políticas a partir del pensamiento político revolucionario de Luis Vitale.



La importancia de este enfoque residió además al hecho según el cual, mediante sus contenidos fue no sólo posible acceder a los contextos históricos y culturales, tanto nacionales como internacionales, que posibilitaron y sirvieron para estimular y dinamizar las condiciones de la teoría de la recepción en Vitale. Así mismo, entendiendo su importancia, se seleccionó por considerarlo central en aras de evidenciar y dilucidar la adopción y producción de las ideas políticas que son las que finalmente son el centro de la investigación.

De acuerdo con lo anterior, esta investigación se sustentó en el paradigma comprensivo que combina la historia intelectual y de las ideas con la historia conceptual, cuya materialización buscó reconocer los pensamientos que encarnan la subjetividad de los actores que dinamizan los paradigmas, sus realidades y el modo como se significan sus acciones.

En el caso que ocupó la investigación, el enfoque asumido permitió, así mismo, interpretar los factores problemáticos que conllevan la formación de una corriente de pensamiento, la recepción y el grado de fortalecimiento ideológico que la misma produjo. En este marco, fue pertinente realizar el estudio apoyado en el análisis de fuentes documentales resultados de investigación y artículos de coyuntura que, por su carácter, respondían a dos momentos que pueden denominarse como de estructura y de situación, y por lo tanto estuvieron elaborados en diferentes formatos; pero que, al fin y al cabo, presentaron las distintas fases conceptuales con sus conceptos, fuentes, apuestas y horizontes a partir de las cuales se dilucidó la apuesta política del autor.

Esto fue que para operativizar las categorías conceptuales, se emplearon fuentes documentales elaboradas por el mismo, mediante las cuales respondían a momentos específicos, como el deber hacer tras la victoria de Salvador Allende o situaban el problema con énfasis histórico estructural, resaltando niveles de análisis y niveles de conceptualización.

Para el tipo de investigación comprensiva, el análisis documental entonces fue el usado porque la fuente serían los escritos; y para desarrollarla de forma heurística, se elaboraron fichas de contenido que situaron el despliegue de la recepción y producción de las ideas a partir de las categorías de la investigación; estos instrumentos fueron fundamentales, pues se diligenciaron a partir de la selección de archivos claves y estratégicos tales como: ensayos teóricos sobre la política, análisis políticos, biografía de la militancia, ensayos de balance y artículos de análisis de la realidad.

Lo anterior no subestimó la relevancia de recurrir a las fuentes de información secundarias que permitieron generar un marco de sustentación a partir de criterios de confiabilidad y validez de los instrumentos de investigación, de modo que pudiera obtenerse contrastación y comparación entre los distintos momentos del estudio.

Ahora bien, esta propuesta de investigación fue realizada a partir de tres fases. La primera concibió como acercamiento al objeto. Buscó combinar tres elementos, lecturas de contexto de fuentes primarias, acercamiento a las raíces intelectuales del autor, a las corrientes de pensamiento. En esta fase, los dos primeros objetivos específicos se pretendieron alcanzar<sup>17</sup>. La segunda fase fue considerada de profundización y clarificación del pensamiento político. El nivel de caracterización y recolección de información fue más profundo y contó con la obtención y recopilación del acervo documental para avanzar hacia la obtención del objetivo central de investigación. Finalmente, en la tercera fase se realizó la sistematización del trabajo y se elaboró la versión preliminar de los resultados<sup>18</sup>.

El procedimiento de análisis, se realizó mediante el uso de un programa de análisis de datos cualitativos denominado Atlas ti. A través de él, pudieron realizarse y analizarse las fichas de contenido mencionadas con antelación como la codificación de la información a

---

<sup>17</sup> Hace referencia lo anterior, a los siguientes: identificar las trayectorias teóricas con las que se relaciona la trayectoria intelectual de Luis Vitale; relacionar los contextos socio políticos acontecidos en América Latina en los que directa e indirectamente participó e interpeló el autor

<sup>18</sup> En esta, se buscó dar cuenta de los restantes objetivos, a saber: establecer los contenidos y las variaciones en el pensamiento político de Luis Vitale en relación con los conceptos de referencia; contrastar las continuidades y rupturas en la conceptualización del sujeto, el programa, la estrategia en relación con la configuración política de América Latina

través de la cual se extrajeron los contenidos más relevantes, siguiendo citas que respondieran a los conceptos de investigación. Esto es, se realizaba análisis de los documentos, se codificaban de acuerdo al concepto y la variable buscada y se tenían en cuenta en un árbol de cita que tuviera en cuenta la periodicidad y el desarrollo temporal.

Buscando garantizar la triangulación de los datos, se tomaron como fuentes secundarias investigaciones realizadas sobre el marxismo latinoamericano, las corrientes políticas en su interior, las disputas y los perfiles teóricos y estratégicos de sus tendencias que se encuentran al final de este documento.

Finalmente, cabe destacar que este informe de investigación está estructurado a partir de tres apartados; en el primero, se mencionan las influencias y las ideas contenidas en estas y por lo tanto responden a criterios como contexto intelectual y social; en el segundo, se caracteriza el problema del pensamiento revolucionario, desarrollando las nociones contenidas más adelante a partir del propio autor; mientras que, en el tercero se situará el entendimiento y la forma de interpretar la América Latina por el autor, retomando su caracterización y la posición de Vitale frente a otras teorías revolucionarias de la región. Estos capítulos darán paso a los apartados reflexivos en los que se destacará las continuidades y rupturas y así mismo, el balance acerca de la hipótesis planteada.

El método de exposición de los resultados, resolvieron la pregunta, la hipótesis y así mismo, el pensamiento político revolucionario de un autor que tuvo la capacidad de aportarle a los estudios políticos latinoamericanos tanto un qué hacer, como un modo de elaborarlo, dejando constancia de ello, las elaboraciones propias que más adelante se procurarán presentar.

## **1. La circulación de ideas y la recepción creativa en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale**

En este apartado se presentarán las ideas políticas que configuraron el pensamiento revolucionario y la recepción que realizó Luis Vitale. Se desarrollará la exposición a partir de un hallazgo y corresponde con la correlación conceptual entre el concepto de pensamiento con las variables de recepción e influencia; relacionamiento que se concibió como lógico<sup>19</sup>; en tanto el concepto central, se concibió como el marco general a partir del cual se pudo observar el fenómeno, pero que sólo se ejecutó mediante la variable circulación de ideas y esta a su vez, expresó una dimensión que corresponde con la construcción de principios conceptuales. Esto es, el pensar se forma con las ideas en circulación, pero estas en general son recepcionadas y analizadas desde un enfoque que el intelectual asumió, el marxismo.

El encuentro de este procedimiento metodológico, remitió en el acercamiento a la obra de Luis Vitale a un momento de la investigación en el que se debieron articular con tres elementos: por un lado, a la construcción de un marco general en el que circulaban las ideas políticas en Argentina, Chile y América Latina durante el periodo de estudio, 1950-2000; por otro, al modo mediante el cual, el autor recibe esa información en su biografía, relacionándose con ella; que repercutirá hacia un elemento que interesará durante el desarrollo de este capítulo, las premisas y los autores a partir de los cuales los adoptó, con quienes estableció y construyó el imaginario marxista.

---

<sup>19</sup> Se acepta la consideración de Enrique Dussel tomada de Karl Marx, según la cual, la lógica hegeliana incorpora el concepto abstracto quien a su vez, ha subsumido otro concepto con menor grado de abstracción. De ahí entonces la afirmación sobre la concatenación lógica conceptual de los términos que se expondrán.

Aunque, para la exposición se buscará responder acerca de la relación con las ideas políticas en circulación en la obra de Luis Vitale, luego se mostrará cuáles son las circunstancias que forman el carácter y finalmente, las definiciones conceptuales que adopta el autor y pone en práctica tanto en la elaboración de la reflexión como en la política.

La información mediante la cual se obtuvo esta información se produjo con el análisis de las fuentes propiamente dichas del autor; y ello debido a que Luis Vitale tiene la característica de ser un cronista de la trayectoria histórica y política de América Latina y como tal, generó reflexiones políticas presentes en la región; circula en sus libros las ideas conservadoras, demócratas cristianas, liberales, marxistas y anarquistas; ideologías políticas que, interpretando a Guadarrama González (2013) son aquellas a través de las cuales el pensamiento latinoamericano ha discurrido y son las que estuvieron en circulación durante su periplo de vida intelectual.

Y al encontrar lo anterior, se halló adicionalmente que, era posible determinar un carácter abierto hacia las ideas y pensamientos en Luis Vitale; porque buscó comprender los conceptos inscritos en los paradigmas en libros particulares o capítulos específicos de las investigaciones históricas y análisis de coyuntura que realizó. También se logró constatar que el acercamiento a estos pensamientos se realizó bajo la premisa de la crítica y en función de una estrategia política: la revolución, por lo que desenmascarar los límites y aclarárselo al sujeto de la transformación era su principal cometido, tal como lo manifiesta en la entrevista realizada para la periodista Dolores Mujica<sup>20</sup> en el que deja entrever que conoce las corrientes ideológicas en América Latina, pero las observa desde una corriente que asumió dentro de la variedad de las mismas, el marxismo.

Es así lo anterior que en *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana* (1964), Vitale busca poner en contexto y perspectiva una ideología que emergía con novedosa fortaleza en Chile y ganada adeptos en las masas, de las cuales hasta la década del noventa, le prestará atención como un fenómeno con fuerza de extensión por algunos países importantes de la región de las Américas, Costa Rica, Panamá, Venezuela.

---

<sup>20</sup> Al respecto ver el vídeo en internet: Conversaciones con Luis Vitale producido por Dolores Mujica (2010). Disponible en el link: <https://www.youtube.com/watch?v=nnFLsUNGovg> [consultado 26 de diciembre 2021]

Pero, el ánimo de apertura era hasta establecer los limitantes y la potencia de frustración que albergaba para el pueblo trabajador, ello en perspectiva de la posibilidad de construir la consciencia y el programa; y bajo este procedimiento, el intelectual asumía el principio moderno de la libertad de ideas y pensamientos y de la voluntad de crítica del individuo para encararlas, discutir las y negarlas.

El anterior aspecto no sólo se halló en dicho libro sobre la democracia cristiana, sino también que se encuentra cuando el autor analizó las ideas en circulación en el libro *Contribución a la historia del Anarquismo (1998)* en el que presenta los aspectos teóricos y los movimientos sociales por región asociados a esta corriente. En este documento el lector puede observar las tres tendencias teóricas y las formas mediante las cuales se arraigó en América Latina, presentando a México como el país con más niveles de desarrollo y en América del Norte, a Estados Unidos; pero, hace especial énfasis en los límites para la acción que se encuentran en la noción del autonomismo.

De este modo, destacando los anteriores hallazgos generales de la obra y el pensamiento de Luis Vitale, se logró evidenciar que incorporó las ideas en circulación que recibió y buscó comprender a partir de sus límites, y cabe destacar de este hallazgo principal uno subsidiario según el cual se encuentra un criterio de apertura hacia múltiples corrientes que realizó a partir de un enfoque que no es explícito, pero que logra intuirse en el análisis de la democracia cristiana, el anarquismo y la ideología neoliberal: comprende las ideas en circulación a partir de un enfoque marxista que historiza y examina estratégicamente; así fue entonces que, se pregunta por la apuesta revolucionaria o reaccionaria de la misma, el sujeto de cambio con su estrategia y programa, así como el horizonte estratégico, esto es el momento de la toma del poder del sujeto y la gestión del mismo. En la siguiente cita puede evidenciar lo que anteriormente se ha expresado cuando plantea Vitale:

En Europa, el liberalismo fue la ideología de la burguesía industrial; en América Latina, las ideas liberales fueron adaptadas a los intereses de los terratenientes, mineros y comerciantes. Hubo una adopción formal del pensamiento liberal porque la burguesía criolla jamás pensó en aplicar los postulados programáticos fundamentales, como la reforma agraria, la industrialización y la creación de un mercado interno (Vitale, 1998b, pág. 48).

Cuando Vitale establece la comparación de las ideas liberales por el criterio espacial, entre América Latina y Europa, lo hace para, a renglón seguido, para analizar el modo mediante el cual lo asumen las clases dominantes, buscando con ello establecer los resultados programáticos y políticos de sus ideas. Concluye frente al liberalismo y Nuestra América, más adelante que, como idea práctica sólo alcanzó virtualmente la libertad política dentro del conjunto programático decimonónico que circuló; porque los planteamientos restantes las suprimió del programa político y agitó el miedo al pueblo como método de prevención restauradora:

Pero resulta que no fue una revolución social sino una revolución política separatista, que no transformó la estructura económica y social de la colonia. La revolución independentista cambió las formas de gobierno, no las relaciones de propiedad (Vitale, 1998b, pág. 49).

Frente a la democracia cristiana, Luis Vitale la asocia a las ideologías que circulan en América Latina que ha tenido por virtud relacionar a las masas con el pensamiento católico, proyectar tácticas por el poder y controlar países como Chile, Venezuela, El Salvador y e incidir en la lucha de clases en Ecuador. El fenómeno de la democracia cristiana, además, al igual que con el liberalismo es entendido mediante un criterio temporal, en el que usa la idea según la cual su arraigo se vio estimulado por el avance que logró en Italia, Alemania, donde controlaron las decisiones políticas de esas economías y la construcción de organizaciones internacionales de fomento e impulso. En uno de los apartados de la *Historia social comparada de los pueblos* (1998c) plantea:

Los [Partidos Demócratas Cristianos] PDC latinoamericanos tuvieron una política de centroizquierda, expresada en las resoluciones del Primer Congreso Latinoamericano, efectuado en 1947, donde se plantea "luchar por la redención del proletariado, la liberación de los trabajadores y su acceso a las responsabilidades del poder político, económico y social" (Vitale, 1998a). En el Segundo Congreso, realizado en Montevideo en 1949, se discutió la función social de la propiedad y las bases de una política de justicia social, condenando toda "diferencia que divida a los hombres en clases en base a un sistema ilegítimo de apropiación o de distribución de los bienes (Vitale, 1998c, pág. 110)

Se percibe en el anterior párrafo la relación democracia cristiana y redención, construye su programa y da cuenta de su contradicción, mostrando con ello la careta de las ideologías pequeño burguesas de apuestas restringidas de libertad. Así mismo, de modo general se puede decir que se constata el hecho según el cual Vitale investiga, lee y procura comprender las ideas en circulación en América Latina, pero lo hace a partir de su relacionamiento e incorporación que realizó con el marxismo como cuerpo teórico político revolucionario que recibe y asume el autor a través de la Universidad de la Plata, en el que la constitución de grupos de investigación y militancia llevaron a Vitale a distinguir ideas, que para ese momento tenía establecida tres líneas ideológicas o perfiles de intervención, el peronismo, el marxismo comunista de la tercera internacional y el marxismo trotskista del cual es importante dar cuenta porque así se formó su pensamiento y a partir del cual produjo conceptualizaciones sobre la revolución en América Latina (Monarde Gonzales, 2017, pág. 27).

## **1.1 La circulación del marxismo y la recepción intelectual en el autor**

### **1.1.1 La universidad y el partido**

El aspecto crucial sobre la circulación del marxismo y la relación con Vitale se encuentra en la ciudad de la Plata, en 1948 y en uno de los centros universitarios más prestigiosos de Suramérica, la Universidad de la Plata; cuando terminó sus estudios de bachillerato, ingresa, de acuerdo con Monarde Gonzales, a la educación superior. Allí, se vincularía al programa de historia y se vincularía con un espacio estudiantil de incidencia política emergido y mantenido al calor del movimiento estudiantil desde Córdoba.

El ingreso del pensador a la Universidad de la Plata, coincide con un contexto sociopolítico en el que, la sociedad argentina se encontraba realizando acciones de masas callejeras; la consciencia política arraigada con el peronismo, en la década del cuarenta del siglo XX había alcanzado formas de acción colectiva grandiosas y, en adición, logró durante la estancia en el poder de Juan Domingo (1946-1955), la movilización callejera en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata más las reclamaciones populares de un pueblo movilizado por el liderazgo carismático de Eva Perón.



Desde el punto de vista de la recepción, se ha podido establecer, en correspondencia con uno de sus biógrafos, que durante la década del cuarenta e inicios del año cincuenta, Luis Vitale incorpora información general sobre relaciones entre las clases sociales y la condición de dominio de unas sobre las otras; además, sugiere Monarde Gonzales (pág. 29) que este fenómeno también se ve estimulado por el grupo político en el que se vincula, con quienes comienza a distinguir el sentido crítico de la predica política de Juan Domingo Perón, y sobre la base de este, determinar los límites del nacionalismo popular que defendió y que tenía como fundamento la consideración de un pueblo nacional enemigo de un pueblo apátrida y oligárquico, quien, de todas maneras debe ser dirigido por las clases dirigentes urbanas tal como lo sugiere Vilas (2005).

Añade también Monarde que la expulsión de profesores críticos al gobierno y de orientación marxista o liberal de la Universidad, con quienes tiene relación Vitale, entre estos José Luis Romero, el historiador y profesor más importante en este periodo para el autor objeto de esta reflexión.

Aunque de la experiencia y la vivencia se ha constatado que la formación del pensamiento será crucial también en la perspectiva sobre el gobierno; y allí, es importante insistir que, el conocimiento de la relación entre las clases sociales, la extracción de plusvalía y por virtud de esta, el enriquecimiento y la fuente de la dominación de los patrones sobre los trabajadores y campesinos, será un conocimiento que recibe y asume en medio de este contexto y en la Universidad.

Así, se encuentra la potencia del espacio académico como un escenario para la producción del pensamiento en Vitale, quien recibirá, además, el prestigio de uno de los principales centros académicos de Argentina y se vinculará, además, de dos subgrupos que lo irán formando y generando las condiciones entorno a una reflexión teórica de la política y la revolución; el grupo de estudio al que se articuló con José Luis Romero, Silvio Frondizi, Milciades Peña y por extensiones de estos hacía el Partido Obrero Revolucionario, que era liderado por aquel entonces por Nahuel Moreno, una de las figuras internacionales más importantes del trotskismo hasta su muerte en la década del 80.

De estos dos subgrupos, el que corresponde a la organización estudiantil vinculada al partido, en la Universidad, se alcanza a percibir que le dotó de un marco de

relacionamiento y disputa; cabe destacar, en adición a lo anterior, que era uno de los entornos en el que los profesores y estudiantes preservaban el recuerdo revolucionario de Córdoba, es decir, del episodio revolucionario en el sector educativo más importante de América Latina durante los primeros cuarenta años del siglo XX, en el que fue derrotado el pensamiento conservador de la Universidad y se instaló en ella un conjunto de postulados en los que se encontraba: el cogobierno universitario de los estudiantes y profesores, la promoción del bienestar y el pensamiento crítico<sup>21</sup>.

El pensamiento por la libertad y la construcción de poder desde las bases, fue entonces un imaginario común en la Universidad y que era difundido por los profesores, quienes así mismo, potenciaban la vinculación estudiantil en organizaciones de presión y apoyo a las ideas. De ahí entonces que del activismo estudiantil vinculado a la organización, Vitale pasó propiamente dicho a la militancia partidaria; y allí se entrelaza parte del grupo de estudio, en el que estaba con Milciades Peña y Silvio Frondizi, con el Partido Obrero Revolucionario.

Desde el punto de vista de la formación de las ideas, en el Partido, Vitale continuó profundizando las ideas sobre el fetichismo de la mercancía y la lucha de clases y, así mismo, logró ponerlas en la práctica con relación al trabajo de base que realizaban en la sociedad como Partido. Así mismo, el partido le permitió extender el campo del relacionamiento internacional, en tanto lo conectó con las luchas de América Latina, Asia, África, Europa y Norte América con el que se encontraba conectada la organización, desde que emergió a fines de la década del treinta.

Ahora, la trayectoria de vida de Vitale durante los años cuarenta y cincuenta, la universidad y el partido fueron los espacios más relevantes para su formación intelectual, en tanto, además, le permitieron, a la postre, tener incidencia y dirigencia, así como lograr desarrollar la capacidad de diálogo e interlocución con la sociedad, la misma que permanecerá hasta el final de sus días.

---

<sup>21</sup> El socialista colombiano Ricardo Sánchez escribió un libro en el que recuerda algunos episodios de esta gesta; se denomina "Universidad y política: de la Reforma de Córdoba a mayo del 68". Se publicó en el año 2019, por la Editorial de la Universidad Libre de Bogotá.

Y si el marxismo como un cuerpo de ideas se encontraba circulando en Argentina, este coincide y se relaciona con la trayectoria de vida de Vitale puesto que pasaba de manera particular por la universidad y de forma específica en el partido declarado así mismo bajo este patronímico.

Será en este apartado por último importante señalar que, la universidad y el partido se entrecruzarán durante todo el periplo de vida del autor y allí se debe mencionar que, qué será profesor o dirigente una y otra vez, luego entonces la circulación de ideas y la discusión de las mismas que están atadas a los dos espacios se mantendrán en la conversación cotidiana, la elaboración y la investigación del autor.

### **1.1.2 La circulación del marxismo**

Ahora, si en el apartado anterior se centró la exposición en la relación entre universidad y partido en el pensamiento de Luis Vitale, ahora será importante afirmar la hipótesis según la cual, el marxismo como una tendencia ideológica en el siglo XX en América Latina logró incorporarse como fundamento teórico de partidos políticos obreros que emergieron como tercera fuerza al liberalismo y el conservadurismo en la región y en Argentina en particular.

Pero en la historia de este paradigma, es oportuno destacar que, las primeras décadas, se fundamentó a partir de los dos teóricos relevantes quienes estuvieron incidencia en la orientación teórica y política hasta la primera guerra mundial: Karl Kautsky y Eduard Bernstein quienes fueron apropiados, en especial por Aníbal Ponce, el líder del Partido Socialista en Argentina (CLACSO, 2018, pág. 614); sin embargo, tras el rompimiento de la segunda II Internacional y la divulgación del Manifiesto de Zimmerwald que produce Rosa Luxemburgo en 1915, más la coyuntura de la Revolución Rusa, la Revolución Mexicana y la Reforma de Córdoba, tanto Marx, como Lenin, Trotsky y Luxemburgo, aunado a Gramsci fueron difundidos y debatidos durante la primera mitad del siglo XX en el mundo, relevando en el puesto de los teóricos a los anteriores.

De hecho, Aricó coincidiendo con lo anterior, destaca que, tras la Revolución Rusa, y en especial, después de la muerte de Vladimir Lenin en la URSS (1924), el patronímico de *marxismo leninismo* se extendió en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil (CLACSO, 2018, pág. 602); y de este núcleo conceptual fueron incorporadas lecturas que tenían como

fuentes tanto las páginas de *El Capital* como las de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *La Guerra Civil en Francia* y la *Crítica al Programa de Gotha* escritos de Marx; *La esencia del Cristianismo* y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels; *Por dónde empezar*, *Qué hacer*, *El Estado y la Revolución* y las *Tesis de Abril* de Lenin; *Resultados y Perspectivas* de Trotsky; *Masas, huelgas y sindicatos* de Rosa Luxemburgo.

Aunque, con relación a esta trayectoria cabe destacar que la misma no fue homogénea, puesto que estuvo sometida por los virajes políticos e interpretativos que estuvieron relacionados por lo menos con dos tendencias: la línea teórica que se consolidó en la Unión Soviética en 1926 y se impuso en el país socialista a partir de 1929, que ha sido denominada como estalinismo y la que correspondía a la línea de la oposición marxista leninista que a través de la resonancia de León Trotsky en el mundo logró cuestionar la anterior y ampliar el marco de interpretación del marxismo sometido a la diplomacia de la Comintern, de acuerdo con Hugo Blanco (1979).

De estas dos tendencias, aquella que también logra instalarse en la universidad y que los miembros de la organización del Partido Obrero Revolucionario se apropiaron es la que proviene de parte de León Trotsky.

Las causas de la vinculación con Trotsky está relacionada con la participación de intelectuales en la formación de la IV Internacional, así como una corriente de simpatizantes extendidas por el continente; en la *Historia Social Comparada* Vitale (1998) propone que, durante la segunda guerra mundial, el marxismo como ideología se ve fortalecido, amplificado y masificado por hechos como la relevancia de tanto Tito en Yugoslavia con su táctica de guerra de guerrillas, que da aires a la lucha por la liberación nacional china; como por la incidencia política de León Trotsky en América Latina, es decir, se confirma tras de esto que, circularon las ideas asociadas a estos procesos y líderes con formas de acción autónomas por fuera de la diplomacia de la Comintern.

Así mismo, es importante destacar que los escritos de León Trotsky circulan, en especial aquellos en los que realiza el balance de la sociedad soviética, *la Historia de la Revolución Rusa*, *El programa de transición*, *Una escuela de táctica-estrategia revolucionaria* y *La revolución traicionada* y lo hace por virtud de la Revista que se

difunde por la región, a partir de la cual, también se difundieron los contenidos de la IV Internacional, que adquiere notoriedad dada la importancia de las luchas por el poder en Bolivia entre 1946-1952.

De este modo, el marxismo amplió su marco espacial de circulación durante los primeros cincuenta años del siglo XX y dentro de este, el trotskismo logró tener incidencia internacional y lograr arraigo en países como México, Bolivia y Argentina donde sus intelectuales orgánicos ampliaron el marco sobre las redes de simpatizantes, la cantidad de militantes y los relacionamientos con organizaciones estudiantiles, campesinas, obreras y barriales en las que se encontraba vinculado Vitale.

En adición a lo descrito, la recepción del marxismo en la trayectoria de vida de Luis Vitale se produce también en un momento de entrecruzamientos de coyunturas que incidirán en la formación intelectual del autor y le madurarán intelectualmente. Como se ha descrito estas vinculan tanto a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el aumento de la circulación del libro y del cupo universitario como la politización de la sociedad argentina, las revoluciones anti coloniales que se producen en el mundo a las que el Partido Obrero Revolucionario, a través de la IV Internacional, le seguirá con atención.

En retrospectiva, un hecho ha venido demostrándose, Vitale se apropia del marxismo a partir de la lectura de las ideas en circulación y toma posición, sin embargo, aún no está dilucida la cuestión de ¿cuáles fueron los marxistas que coadyuvaron a formarle su criterio y se convirtieron en el estímulo para el desarrollo de su pensamiento político revolucionario?

## **1.2 Los intelectuales marxistas en la obra de Luis Vitale**

De acuerdo con lo anterior, en la revisión documental realizada se logró hallar que Vitale cita como referencia de análisis y de lectura autores como Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Gramsci y Mandel; tal como se demostrará a continuación, puede decirse que harían parte del núcleo de conceptualización de su pensamiento.

En segundo término, también se encuentra relacionamiento con Lowy, el Ché y los teóricos de la dependencia quienes serán citados tanto en sus primeras obras acerca del *Poder dual en Bolivia* (1954) *Historia marxista de Chile* (1963) hasta sus escritos sobre el

*Pensamiento Latinoamericano de Bolívar al Ché (2003) pasando por la Historia Ambiental de América Latina (1983).*

Esto es, las ideas marxistas se convertirán en un cuerpo epistemológico que estará durante toda la vida en el autor, al que, también habrá que añadir, como se mencionó al principio, se mantendrá con un criterio de apertura hacia corrientes con incidencia ideológica en la región, tales como la democracia cristiana, el pensamiento neoliberal, en los ochenta y noventa, el feminismo y el ambientalismo, en los años ochenta.

Pero manteniendo la lógica, cada una de estas ideas en circulación las retomará desde posturas doctrinarias asociadas al marxismo de las cuales, siguiendo la perspectiva de las deferencias y referencias que realiza el autor, a continuación, se evidenciarán los hallazgos conceptuales más importantes de cada uno de las figuras del marxismo; un acercamiento por lo demás inédito que se logró establecerse en la investigación.

### 1.2.1 La influencia de Karl Marx en el pensamiento revolucionario de Luis Vitale

La recepción y apropiación de Karl Marx por parte de Luis Vitale se comprendió en el proceso de investigación a partir de dos líneas de interpretación que se articulan a partir de la noción de clásico; lo considera como el pensador a través del cual puede nutrirse la comprensión para el análisis de los problemas y las trayectorias del capital, incluido su desarrollo específico y combinado en América Latina; y es clave mencionar que por esto, Marx está durante toda la trayectoria intelectual del autor; y, por otro lado, como el estrategia a partir del cual es posible extraer conclusiones para el hacer de la política.

En este sentido para Vitale, Marx es un clásico que aporta conceptos y formas de elaboración; y esto se evidencia cuando dice en *la Interpretación marxista de la historia de Chile* (1963):

La explicación del avance de las sociedades primitivas podría ser proporcionada por la ley del desarrollo desigual. Esta ley de las sociedades humanas –descubierta por Marx, ampliada por Lenin, enriquecida por Trotsky al integrar el concepto de combinado podría ser aplicada en nuestra América al haberse comprobada en fecha reciente la influencia de los pueblos asiáticos (cultural “Jomon”) sobre los indígenas americanos en la costa del pacífico (Vitale, 1963, pág. 15).

Marx le es útil como un descubridor de postulados teóricos para la comprensión de América Latina y en el fondo del debate, es un clásico, puesto que su enfoque sobre la historia y su desarrollo desigual que se encuentra inscrito en libros como *El manifiesto comunista* (1848) y *El Capital* (1867) se evidencia actualidad y capacidad de interpelación teórica sobre el pasado y el presente del capital y su especificidad territorial.

Además, cabe reseñar que esta idea no está sólo atada a Luis Vitale, porque bajo este criterio distintos pensadores han incorporado a Marx; autores como Lenin, quien en las *Tesis de abril* (1917), plantea el concepto de Estado a la luz de la necesidad del proletariado y la revolución rusa siguiendo los contenidos de *La Guerra civil en Francia* (1871) o incluso, autores como el Ché se fijan mucho en él, sobre todo con su postulado sobre el hombre y la historia y su mutuo condicionamiento.

Dicho lo anterior, el carácter de clásico también imprime en el pensamiento de Vitale una necesidad de inmiscuirse en la contemporaneidad y por esto, también establece con el pensador de Tréveris cuestionamientos y planteamientos alternativos, en tanto, remarcará vacíos a partir de los cuales buscará profundizar y replantear sus aportes en aras de lograr una mayor profundidad en la comprensión histórica.

Pero antes de avanzar en los vacíos mediante los cuales se relaciona con Marx, es importante destacar que se logró evidenciar la recepción de Marx como epistemólogo en Vitale desde *Interpretación marxista de la historia de Chile* (1963), la primera gran investigación publicada por el autor, pasando por *Hacia una introducción teórica de la historia general de América Latina* (1992) hasta *El pensamiento de Bolívar al Ché*. Justamente un pasaje paradigmático acerca del acercamiento con este autor se encuentra en *Para una introducción a la teoría de la historia* cuando el autor plantea:

Las categorías dialécticas de análisis de mayor uso en el quehacer del historiador son la totalidad, la contradicción, el cambio cualitativo, la unicidad, la unidad en la diversidad, la continuidad-discontinuidad, la casualidad, la contingencia o el azar, la necesidad, la esencia y la apariencia, la mediación, la acción recíproca, la concomitancia, la conexión, la interrelación (...) (Vitale, 1992, cap. 2, pág. 8).

En este pasaje, siguiendo la interpretación que realiza Galvano de la Volpe de Marx frente al uso creativo, Vitale pretende dotarse de una epistemología propia para lograr desarrollar conceptos como formación social, que descubre Marx, en especial en el tomo III del Capital en el apartado sobre las formaciones sociales pre capitalistas. Pero más allá de esto, establecer por parte de Vitale su conexión causal con otras nociones como formación histórica concreta y el modo de producción y las relaciones de producción.

Esto quiere decir que Marx le es útil para poder desarrollar el diseño conceptual a partir de la cual podrá ser presentada la historia comparada de los pueblos de la región; y al hacerlo, no sólo se evidencia la cercanía con Marx en una obra madura, sino también, los aspectos a partir de los cuales, pretende superarlo: reforzando el concepto de clase para América Latina, al que Vitale según indica ha pasado por imaginarios europeístas; sin la relación epistémica entre modo de producción y formación social histórico concreta (Vitale, 1992, cap. 2, pág.1).



Además, fue posible determinar que Marx no sólo es fuente epistémica, teórica y metodológica sino también política y así se evidencia cuando este destaca el papel del hombre en la sociedad y la transformación de esta por aquel en directa relación con el pasaje de *El dieciocho Brumario* en el que se destaca que los hombres hacen la historia, pero no bajo su libre arbitrio. Vitale retoma esta consideración cuando insiste en la *Historia Social comparada de los Pueblos de América Latina* (1998b) lo siguiente:

El factor subjetivo, resultante en última instancia de las condiciones objetivas, desempeña un papel importante porque la intervención de los hombres, conscientemente organizados, es la condición "sine qua non" para cambiar el curso de la historia. Los regímenes políticos no desaparecen automáticamente por causas objetivas. Su caída es precipitada por la intervención de movimientos o partidos que constituyen el factor subjetivo, las ideas no son en sí mismas causa suficiente para desencadenar una revolución, aunque contribuye a crear los movimientos transformadores que, a través de la praxis, juegan un papel decisivo cuando las condiciones objetivas están maduras (Vitale, 1998b, pág. 27).

Este pasaje es importante adicionalmente porque también destaca que el hombre por sí mismo no alcanza a transformar las circunstancias sino en la medida en la que logre ser consciente y por tanto actuar en consecuencia. Y es clave este aspecto porque autores como Meza (2010) plantean dos etapas, una doctrinaria y otra de resignificación en el que, sin renunciar, aborda nuevas preguntas que no necesariamente se conectan con la primera, dentro de las cuales, el sujeto de transformación es una de ellas. No obstante, se logra identificar al menos con el anterior pasaje que el problema del individuo y la estructura se mantiene en los mismos términos; lo que, si cambia, al vincularse de nuevo, es la forma mediante la cual se concreta ese individuo, al que le cabe la mujer y un eje programático, dentro del cual, el ambiente se constituye como un trasunto, del que más adelante se explicará con más énfasis.

Pero, en este marco de recepción de Marx, en su versión clásica y como fuente para la elaboración, Vitale establecerá que las clases fundamentales de una sociedad son la burguesía y el proletariado, citando en este sentido directamente el *Manifiesto Comunista* (1848) en tanto en estas reside, en última instancia la base de la reproducción o impugnación del capitalismo; además, se halla la idea según la cual, las clases mantienen un conflicto latente porque: "(...) hubo una intensa lucha en la que se enfrentaron por primera vez de una manera frontal en la historia, las clases

*fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado*” (Vitale, 1998b, pág. 35).

Otro de los pasajes donde se evidencia una recepción como la que ha venido sosteniéndose con anterioridad es en el ensayo sobre Chile de 1970, un análisis de coyuntura a propósito de la victoria de Salvador Allende en el que el autor destaca que:

Este largo recorrido -que hemos tenido que hacer porque la economía es mundial, la política es mundial y también la revolución es mundial- nos llevó del particular y concreto -la actual coyuntura política de Chile- a lo general y más abstracto -la situación mundial- se nos plantea ahora la necesidad de retomar de lo abstracto a un concreto más enriquecido por el análisis (Vitale, 1970, pág. 30).

Y cuando el autor planteó lo anterior, se evidencia que lo hacía suscribiendo los siguientes criterios: el enfoque teórico por ser retomado atenderá escalas o niveles; dentro de los cuales, el más grande será el mundial, pero también lo reconoce el límite nacional, y más aún, el local; además, se percibe como criterio metodológico que cada una de estas escalas pueden observarse a partir de ámbitos políticos y económicos, esto es, relaciones que posibilitan, dominan y resisten en tales ámbitos; y sólo así, es posible afirmar que Vitale recurre al método de Marx de lo abstracto a lo concreto que sistematizó adecuadamente la reflexión filosófica Karel Kosic (1967).

La obra y el pensamiento de Marx que se percibe en Luis Vitale, se caracteriza por la amplitud, esto es, leerlo tanto en sus escritos políticos, económicos como organizativos y literarios; por lo que no se percibe una interpretación del Diamat<sup>22</sup>, según la cual, los regímenes de producción y las concurrencias en el mercado tienen la fuerza de explicar la acumulación de capital y por lo tanto la estructura de la sociedad; esta vía de interpretación, la importancia de *El Capital* no la niega el autor, pero tampoco la asume bajo el criterio bajo el que se presenta en el libro *La Introducción General a la Economía Política* donde Marx sobre determina el papel de la economía, y niega la complejidad.

---

<sup>22</sup> La sigla hace referencia a la denominada dialéctica materialista que autores como Lowy (2007) y Vitale (1998c) ubican dentro del esfuerzo de la Unión Soviética por establecer el verdadero marxismo, dogmático y de manual.

Siguiendo la lectura que Marx hizo sobre el Estado y la política en *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* y sobre Alemania después, bajo Otto von Bismarck (1870), el dictador y unificador de esa nación, Vitale destaca el papel del Estado en la economía, cuyo desenvolvimiento ha consistido en la promoción de procesos de acumulación y por lo tanto de situaciones de desarrollo desigual y combinado; y al menos, así puede colegirse del siguiente pasaje:

La mayoría de los investigadores ha menospreciado la relación del Estado con la economía de nuestra América del siglo pasado. Parten de la premisa de que en la Europa decimonónica el Estado no intervenía en la esfera económica, tesis cuestionada en recientes estudios de autores alemanes, franceses e ingleses. Marx había puesto de manifiesto el papel del Estado como promotor de la infraestructura vial y de telecomunicaciones, de leyes sobre el régimen salarial, de decretos para establecer las reglas del juego de la competencia capitalista y de fijación del sistema monetario. Ese Estado también promovía una política de prestaciones sociales, como el Estado de bienestar inglés y en 1848 el National Health Service (Vitale, 1992, pág.12).

Así mismo, recepciona un Marx distinto a quien planteaba que la alienación podría concebirse como una condición de la sociedad moderna, luego entonces la voluntad tendería a estar sometida bajo su dominio, por lo que la explicación del cambio y la resistencia que se albergan en el individuo se verían seriamente tensionadas y hasta dinamitadas; estas acotaciones han sido comunes. Autores de fines del siglo XX como Immanuel Wallerstein (2005) en sus análisis políticos han tendido a darle cabida a esta interpretación que se encuentra en este autor, pero con relación aquel, el principio esperanza no desaparece y tampoco la impugnación<sup>23</sup>.

Además, al respecto, se sitúa Vitale en una controversia de Marx en la que estuvo implicado frente a las fases de la transición de una sociedad; a propósito del horizonte de futuro de la comuna rusa que, para fines del siglo XIX, en sus dirigentes, los populistas, albergaban la necesidad de transitar por el paso avasallante del capitalismo, y por lo tanto se requerían medidas para su desarrollo más avanzado, pero, tomando la posición de este autor, antes bien esa comuna podría convertirse, dadas sus lógicas en aspectos

---

<sup>23</sup> Como complemento a esta argumentación ver el ensayo de Osorio (2015) *Sobre el sistema mundo y su transformación. Una lectura crítica*.

potenciales de una sociedad alternativa, cuyo rasgo y perspectiva no necesariamente pasaría por la instauración de unas relaciones de producción capitalista sino que podría dar saltos, saltos hacía la construcción de una formación social distinta (Marx, 1881) y este debate será trascendental para el trabajo socialista, porque bajo esta égida, el qué hacer de la política se convierte en la elaboración de consignas políticas anti capitalistas y por la transición.

Pero si el acercamiento es teórico y también establece principios, otro punto que se ha mencionado es el eje del cuestionamiento; puesto que en ello, se constata que a Marx no lo concibe como el autor acabado, el genio que logró captar en sus palabras la complejidad de la sociedad, sino como un sujeto que albergó la profundidad, dejando resquicios y vacíos, al menos para temas candentes como la conceptualización de las clases, el problema de la estrategia y la dirección y la sociedad en transición. Los dos siguientes pasajes son ilustrativos en esta dirección. Por ejemplo, frente a las clases dirá Vitale:

La teoría de las clases ha sido elaborada fundamentalmente para comprender el mecanismo de funcionamiento del sistema capitalista. Aunque Marx no alcanzó a realizar un análisis sistémico de las clases sociales, planteó criterios básicos para definir las (Vitale, 1992, pág. 2.).

En la afirmación se concibe un reconocimiento de la noción de clases, pero la necesidad de conceptualizarla de acuerdo a los fenómenos históricos, a partir de allí se concreta con la intención del autor, de llevar la estructura conceptual de la formación social a su despliegue o manifestación histórico concreta, considerando con esto que su resultado no necesariamente será la idea del proletariado como el atado a la producción, y en especial, a la fabril. Este criterio no es el fenómeno, sino que se encuentra atado al sector dinámico de la economía y a la distribución del trabajo en la formación social.

Y al tiempo que planteaba que las clases deben definirse en el análisis de las relaciones sociales, para la vida cotidiana de las clases en Chile pondrá en evidencia tanto criterios básicos basados en la propiedad como en el gusto; citando también en esta perspectiva

el campo de estudio que el francés Fernand Braudel<sup>24</sup> y Henry Lefebvre (1980) con el sociólogo Pierre Bourdieu (1972) elaboraron. Y es que las clases también no sólo se miden con relación a la producción sino con su consecuente acceso a consumos y gustos.

Lo anterior se logra constatar en el año 2000, cuando Vitale destacará que ha logrado evidenciar gustos asociados a las clases; y en especial sobre estos establece como una variable, a las inversiones en servicios de viajes; mientras la burguesía chilena tendía a invertir parte de sus ganancias en el exterior, en especial en Estados Unidos, la clase media lo hacía en el país y los trabajadores, sobre todo aquellos de la denominada fuerza informal, se encontraban en situaciones de confinamiento e imposibilitados para realizar tales consumos (Vitale, 2001).

Con una reflexión de este tipo, la vida cotidiana con relación a la clase, entonces Vitale le incorpora a su visión, rasgos culturales, tales como gustos, estatus y simbologías como formas de comportamiento sobre los cuales también un análisis en ese sentido debería apuntar.

En este orden de ideas sobre la búsqueda e identificación de falencias, se encuentra, por ejemplo, el pasaje de la relación entre dirigencia y militante en un partido político, donde destaca Vitale, siguiendo al Marx en el Manifiesto Inaugural de la I Internacional que:

Sugerimos, entonces, conservar la esencia de lo que fue esta formulación planteada por los clásicos del marxismo, pero cambiándole el nombre. Al efecto, proponemos el concepto de coordinación-democrática, como una sola categoría, sin escindir coordinación de democracia, que exprese la centralización de las acciones y políticas resueltas de manera democrática por las bases, no de imposición verticalista sino de comunicación fluida entre las bases y la dirección. Se evitaría así el carácter federativo, al mismo tiempo que se estimularía la relativa autonomía de los organismos regionales y locales (Vitale, 1993, pág. 11).

---

<sup>24</sup> Al respecto, se refiere el pasaje libro Braudel, Fernand (2015) El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, tomo segundo. Fondo de Cultura Económica, México y también al libro: Bourdieu, Pierre (2016). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus, México

En este planteamiento se percibe una recepción del modelo de organización de un partido, teniendo en cuenta la relación dinámica de coordinación, que une a base con dirigencia y buscando llamar la atención sobre el efecto de la primera sobre la segunda en términos de la suplantación. Marx en este punto de hecho en el mencionado Manifiesto Inaugural plantea el escenario de la relación dinámica, pero no logrará observarlo en direcciones sostenidas en el tiempo, como si lo hará Vitale y de la que buscará renovarla, pero dotándola del énfasis en la advertencia.

Por otro lado, evaluando el tema de la transición hacia una nueva sociedad, Vitale destaca vacíos, con relación al problema acerca de la ley del valor de una sociedad en transición; pero lo hará para reconocer una figura, al Ché Guevara de quien destacará en el proceso de instauración del socialismo en Cuba lo siguiente:

La forma y la medida en que esto se produzca no ha sido estudiada con la misma profundidad con que Marx llevó a cabo su estudio sobre el capitalismo. El y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento. Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios -toda la vida que le dedicara Marx- a los problemas económicos de esta etapa de transición en la cual se conjuga el hecho histórico de una sociedad que sale del capitalismo sin completar su desarrollo de esa etapa (y en la que se conservan restos de feudalismo) con la concentración en manos del pueblo de la propiedad de los medios de producción (Vitale, 1998c, pág. 30).

De manera retrospectiva, Vitale hace una apropiación de Marx en términos conceptuales, en tanto toma sus conceptos para entramarlos en una estructura lógica categorial del que, hará especial hincapié en los principios metodológicos, como las propuestas categorías, en el que serán importantes: las de formación histórico social como la más compleja; el modo de producción, aquella a partir de la cual se produce la riqueza; las relaciones de producción, el conjunto de acciones comunes que se producen entre los hombres para producir valor; la condición de dependencia, una forma mediante la cual, el modo de producción transversaliza una formación y las clases, como la ocupación frente a la producción socio económica y política a través de la cual, se produce el ineludible conflicto entre los individuos y de allí en clases.

Así mismo, en términos metodológicos, Vitale incorpora a Marx, en especial, cuando analiza la realidad; en especial, a partir de la relación entre clases y su papel en la totalidad concreta de la formación histórica que está estudiando y al hacerlo, busca destacar sus contenidos coyunturales con relación a los estructurales a partir de los cuales se expresa, es decir, tanto los factores que permanecen como los que se modifican en los periodos de crisis y transición.

Como se ha presentado, Vitale hace un acercamiento a Marx como pensador político que insiste en la independencia de clase, la formación de partidos políticos y la lucha por el logro del objetivo, la disputa por el poder y la conquista de una sociedad socialista basada en la transformación de la propiedad de los medios de producción, tal como la concibió este autor en los *Manuscritos de Filosofía y Economía* (1844) y en *la Crítica al Programa de Gotha* (1876) pero su acercamiento será completado con el estudio que hará de autores como Lenin que a continuación se mencionará.

### **1.2.2 Vladimir Lenin, las dos lógicas en el pensamiento de Luis Vitale, la estrategia y la caracterización sociológica**

Desde un punto de vista cronológico, puede decirse que Engels será reconocido por Vitale, en especial su concepción sobre la vida de la clase trabajadora en Manchester, en tanto fue a través de él que fueron conocidas las miserias, y por allí, la forma mediante la cual se produce la plusvalía absoluta, el cual será un eje de conceptualización de la teoría marxista de la dependencia para América Latina<sup>25</sup> en los años sesenta: el robo del fondo del consumo del trabajador por el patrón; pero, asumiendo como criterio acerca de quien le influye su *Qué hacer* frente a ideas políticas y revolucionarias será Lenin, el estratega y el sociólogo quien será incorporado al pensamiento de Luis y razón por la cual a partir de ahora se evaluará su influencia.

En la obra de Vitale se encuentra un rasgo común frente a los marxistas a quienes asumirá de forma diferenciada como influencia; por lo que se identifica con aquellos que asumen como eje la revolución proletaria y así mismo, actuaron en consecuencia, por lo

---

<sup>25</sup> Al respecto ver el concepto en Marini R (1979) *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era, México.

que, retomará de los bolcheviques a Lenin, Trotsky; de los comunistas italianos a Gramsci y a los miembros del Partido Socialdemócrata Alemán que no capitularon ante la I Primera Guerra Mundial, en especial Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, tal como fue su actitud de apoyo con el *Manifiesto de Zimmerwald* (1915).

Es decir, de los considerados como marxistas se evidencia una influencia de aquellos a quienes considerará revolucionarios. Los teóricos socialistas como George Plejanov, Karl Kautsky y Eduard Bernstein quienes para fines del siglo XIX y principios del XX eran las figuras prominentes del marxismo internacional, serán tematizados a partir de los cuestionamientos al economicismo, reformismo y claudicación que realizan cada uno de estos como se lee la *Historia social comparada* (1998c, pág. 73); de los que *el renegado de Kautsky*, la fórmula de Lenin para caracterizarlos es la que incorpora el autor. Pero de Lenin no tomará lo superficial, es decir las afirmaciones caricaturizadas de algunos pensadores, sino las ideas sociológicas y políticas que desarrolló a partir de 1900 y hasta su muerte en 1924.

El líder del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique) hasta abril de 1917 y el presidente del Comité Soviético de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue difundido en América Latina desde la década de los años veinte. Ricardo Sánchez (1984) en su libro sobre *el Marxismo en Colombia* ha mostrado justamente la forma como los cenáculos políticos recopilan comentarios sobre los revolucionarios rusos; quienes a partir de entonces comienzan a ser más difundidos, en especial por el Buró Cultural de la Unión Soviética; mecanismos de difusión que continuará hasta entrada la década del cuarenta (Sánchez, 1985, pág. 135), cuando la revolución China gana y se activan las formas de difusión de los clásicos, que fueron llegando tanto a universidades como a partidos, quienes los incorporaban en sus núcleos de formación (Hernández, 2016, pág. 73).

Por otro lado, en la obra de Vitale puede encontrarse un reconocimiento hacía Lenin por su papel en la revolución, así como el desarrollo estratégico, que alcanzó a lograr tanto como su aporte al pensamiento sociológico (Vitale, 1982, pág. 3) que se encuentra explícito en su obra.

De manera especial, Vitale recibe y se apropia de la caracterización de la sociedad mundial y la particularidad del concepto de fase del capitalismo, así como del proceso de



la consciencia del sujeto revolucionario con la relación a la vanguardia política y el perfil del partido, en términos de la disciplina del militante y del centralismo democrático, que denominará como *coordinación democrática*.

De la primera recibe el libro que durante el exilio de 1916 publicó este autor bajo el nombre de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En esta investigación establece un diálogo con el economista británico Jhon Hobson acerca de la economía mundial entre 1870-1910, a partir de la creciente concentración de capital que se estaba produciendo por grandes empresas internacionales, quienes, a su vez, habían creado trusts y tendían a establecer monopolios y regímenes mercantiles dominados por ellos.

Valiéndose de una recopilación cuantiosa de datos estadísticos, Lenin concluía que el imperialismo era la fase superior del capitalismo y su principal característica era la tendencia de las empresas internacionales hacía la monopolización del mercado mundial y tenían como consecuencia el control del aparato productivo de una economía nacional.

De esta situación de dependencia económica, Lenin resaltaba las consecuencias políticas, debido a que el imperialismo creaba un reparto mundial caracterizado por economías centrales que habían desarrollado poderío económico, político y militar con el cual dominaban a los países más pobres, que a su vez, dado su desarrollo y dependencia podrían ser semi coloniales, en tanto virtualmente gozaban de independencia, pero que ante la incorporación de dichas empresas internacionales se tornaba limitado su ámbito de acción, quienes se encontraban sujetos a las decisiones económicas y políticas de los imperios.

Lenin de este modo en su reflexión llevaba la consideración del dominio del capital sobre el mundo, rasgo que Marx y Engels habían observado pero que no habían desarrollado con igual insistencia como lo realizó el pensador soviético y al hacerlo observaba las características que generaba en las economías, en las que la libertad no era más que una fábula y un cuento de hadas.

Lenin en *Imperialismo: Fase superior del Capitalismo* conectaba así la economía y la política y al hacerlo, cuestionaba ideas que al interior del marxismo se habían consolidado durante fines del siglo XIX y durante principios del XX, según las cuales, con el avance del capitalismo las naciones parcialmente irían consolidando un aparato

productivo desarrollado que tendería a ver emerger el proletario industrial; es decir, confirmaba el planteamiento de Marx del *Manifiesto Comunista* según el cual, el capitalismo carga con una contradicción, ya que mientras produce ganancias crea a su propio sepulturero; sepulturero que a su vez, se liberará del yugo del capital.

Además, volvía sobre el tema del desarrollo del capitalismo y sus expresiones en cada nación y con esto, sentaba, por otro lado, las bases a partir de las cuales, se podría generar las condiciones para caracterizar procesos económicos de largo alcance sobre los cuales Vitale hará especial énfasis; pues buscará actualizar el imperialismo y su expresión histórico concreta, *tomando en cuenta sus mecanismos económicos, sus formas y fases tanto como sus intelectuales* (Vitale, 1988b, pág. 5).

Luis Vitale se apropia mediante el debate y la caracterización de la sociedad mundial, a partir del imperialismo, los niveles de participación en este de economías nacionales y así mismo, la relación entre las economías fuertes y las débiles para reproducir la plusvalía y generar el intercambio desigual. Justamente, en el siguiente pasaje de una obra de madurez del autor puede observarse la idea que está siendo planteada:

En tal sentido, es clave la utilización de la categoría de dependencia, tanto económica como política y cultural, que ha traspasado toda nuestra historia, desde la colonización española hasta el llamado neoliberalismo. Es necesario aplicarla tomando en cuenta la especificidad de cada región o país en una época histórica determinada, porque no fue igual la dependencia del período colonial y del siglo XIX que la del siglo XX, cuyo análisis debe hacerse a la luz de la teoría del imperialismo en su fase I (1880-1980) y, a nuestro juicio, en su fase II (Vitale, 2002, pág. 40).

Así como se evidencia la conexión con Lenin, el planteamiento lo lleva a extenderlo y replantearlo, no sólo situándola a partir de la periodización que elaboró este, sino llevándola hasta la década del ochenta del siglo XX, momento en el cual, la banca internacional se consolida y comienza a darle una nueva caracterización al imperialismo mundial.

Otro de los planteamientos que retoma Vitale de Lenin está relacionado con la polémica frente a la estrategia política. De este, es justo mencionar que el punto de la polémica la encuentra a partir del libro: *Qué hacer* (1902) que es la consecuencia de uno anterior del autor, por *Dónde empezar* (1901). El argumento principal que se encuentra en dicho libro

corresponde a la estrategia por adoptar por parte de un partido político de orientación marxista frente al trabajo de masas y la lucha por la revolución. Los temas principales son: relación entre sindicalismo y partido, características del militante, relación entre partido y masa y definición del tipo de dirigente (Vitale, 1982) (Vitale, 1985).

De la elaboración de Lenin, Vitale acepta gran parte de su contenido (Vitale, 1985); es decir, es justa la división entre un movimiento social y el político, en tanto el primero tiene por criterio la amplitud y el segundo la profundidad; existe un canal a través del cual ambos se entrecruzan y es la asamblea y el medio de comunicación y será deber ser del miembro de cualquiera de las dos organizaciones entender los límites y posibilidades de la estructura en la cual se haya inscrito.

Sin embargo, Vitale hará especial mención sobre la relación entre militante del Partido y masa, puesto que, en la versión del *Qué hacer*, le correspondía al militante educar, orientar, dirigir y en este aspecto, la espontaneidad del otro quedaba reducida al cálculo y a la emergencia de un partido eminentemente racional. Pero el cuestionamiento no lo realiza en el tono a partir del cual lo hizo en su momento León Trotsky, según el cual, a partir de esta característica se estaba produciendo la substitución del pueblo por el dirigente (Trotsky, 1904, pág. 12); por el contrario, destaca que para el momento era correcta esa línea táctica que por ningún momento substituía al pueblo; al menos así lo refiere en el siguiente pasaje:

Lenin tenía razón en la época de *Qué hacer* (1902) en insistir en que los intelectuales, adheridos a la causa del proletariado, introducirían desde afuera de la clase de las ideas del socialismo, debido al retraso político de los obreros. Pero, en la actualidad, en que se han difundido masivamente las ideas socialistas, en que los Estados en transición al socialismo constituyen más del tercio de la humanidad y en que se han desarrollado fuertes partidos obreros, ya no tiene mucho asidero esta tesis. Sostener hoy día esta posición es caer en una línea cuasi-sustitucionista (Vitale, 1982, pág. 3).

Sin embargo, así como reconoce la lógica substitucionista que puede albergarse en la línea formativa del militante concebido como un profesional de la política también destaca que la misma debe plantearse de acuerdo a la situación; en especial, en un momento en el que los obreros se encuentran retrasados políticamente; porque en una situación de divulgación e incorporación de las ideas socialistas sería un error asumir tal postura.

Finalmente, un último aspecto que retoma de Lenin corresponde al internacionalismo, la independencia de clase y el análisis de coyuntura; Lenin no es el creador de estas leyes; más bien, son una elaboración previa que lo antecede que incluso se encuentra en textos como el *Manifiesto Comunista* o *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, pero su importancia radicarán en el modo como debería responderse ante esos momentos.

En 1919 los planteamientos de Lenin se encauzan hacia la consolidación de una nueva organización con un carácter revolucionario mundial; mantenido bajo el criterio del obrero como miembro, así como el campesino trabajador (Trotsky, 1932, pág. 270). Estos aspectos serán significativos, aunque constituyen un elemento común dentro de los marxistas, corresponde a las influencias que han sido encontradas de Lenin en el pensamiento de Luis Vitale y que forman sus pensamientos, posturas e ideas y así mismo, quien los retoma, ampliándolos y recreándolos de manera auténtica, es decir con relación a la situación social que precisa de comprensión.

Por último, es clave insistir en un aspecto adicional, en la difusión de ideas y la recepción que hace Vitale sobre Lenin, y también sobre Marx que corresponde con el reconocimiento de debates teóricos no saldados en la trayectoria del marxismo, sobre la revolución, sobre la importancia epistémica de la dialéctica y la construcción conceptual que permiten no sólo reconocer el sentido de la controversia, sino su capacidad axiológica y esto resulta importante en aras de la formación de su pensamiento.

### **1.2.3 Rosa Luxemburgo, el espontaneísmo como la cualidad revolucionaria desde abajo en el pensamiento de Luis Vitale**

Esta pensadora socialista también alcanza a tener resonancia en América Latina, especialmente en las corrientes teóricas asociadas al trotskismo, debido a la coincidencia en dos puntos centrales: por un lado, el cuestionamiento de las burocracias, tanto estatales, como sindicales y partidistas que realiza Luxemburgo prematuramente a la revolución rusa; y por otro lado, en la interrelación de los fenómenos espontáneos de las masas con el horizonte de la revolución y por esta vía la necesidad de adoptar una postura táctica sobre la misma, evitando el juicio de la desconfianza de los liderazgos partidarios.

En la obra de Luis Vitale estos aspectos se encuentran en su pensamiento; y se evidencia que, con relación a Rosa Luxemburgo, podrá observarse: el papel del carácter de lo espontáneo, que no es otra cosa que la emergencia y dirección sin “los bloques históricos” por parte de las masas; así mismo, como el hecho según el cual, dichas apariciones corresponden no al ámbito específico bajo el cual emerge, reivindicaciones económicas, sino que también expresan rasgos políticos que el Partido puede tener la capacidad de articular; al respecto escribe Vitale:

Precisamente, la crítica de Rosa Luxemburgo no provenía tanto de su rechazo a toda estructura partidaria sino a su desconfianza en el "conservadurismo" de los dirigentes de la socialdemocracia alemana y austríaca. Ella, al poner el acento en la espontaneidad de las masas, en las huelgas y manifestaciones callejeras, polemizaba en el fondo contra la burocracia que comenzaba a surgir en los sindicatos y partidos. Al destacar las acciones llamadas "espontáneas" -que rara vez son tales, pues siempre hay un sector que dirige y orienta- Rosa quería poner de manifiesto que los dirigentes de la socialdemocracia alemana eran incapaces de movilizar a los trabajadores. La prueba de que no negaba el papel del Partido es que entregó su vida bajo las banderas de su organización: Spartacus. Polemizando con Luckácz, Michael Löwy sostiene que para Rosa Luxemburgo la espontaneidad de las masas no era precisamente producto de situación económica, sino también de la lucha política: "Para ella, la espontaneidad tiene una dimensión política esencial, tanto en sus causas como en sus consecuencias en el nivel de la conciencia de clase" (Vitale, 1998a, pág. 72).

Vitale también realiza una apropiación de Rosa de acuerdo a los términos descritos por Lenin; es decir, la concibe tanto como estrategia, porque le expresa adicionalmente que fue capaz de:

"Entender clara y sistemáticamente la necesidad de una modificación fundamental de la estrategia y táctica del movimiento obrero occidental ante el cambio de las condiciones objetivas, en la era imperialista que empezaba (...) Con su fino instinto para la vida, las aspiraciones, la temperatura y la acción de las masas, Rosa levantó, a partir del debate de 1910, el problema clave de la estrategia obrera del siglo XX (...) Es a Rosa a quien corresponde el mérito de haber concebido por primera vez una estrategia socialista basada en la inminencia de la revolución, también en Occidente, inmediatamente después de la revolución rusa de 1905" (Vitale, 1998<sup>a</sup>, pág. 28).

Así mismo, la considera como una investigadora que se acerca desde una lectura sociológica a la economía, en tanto tuvo la capacidad de concebir los desarrollos desiguales y combinados del proceso económico mundial y así lo refiere cuando destaca:

“El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieran existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal se expresó en la era imperialista con más fuerza que nunca en la historia” (Vitale, 1998a, pág. 30).

Y es justo resaltar, teniendo en cuenta que el contenido de este documento responde al pensamiento por la revolución, Luis Vitale retoma de manera especial la consideración de Rosa sobre la relación entre reforma y revolución que responde en el plano estratégico a lo que también denominará Gramsci como estrategia de posición y de movimientos, o la combinación entre la vía parlamentaria con la insurrección.

Cabe destacar que para los líderes de la segunda internacional, en especial para Lassalle, Bernstein y por último para Kautsky; así como para los anarquistas, encabezados por Bakunin y Kropotkin esta relación aparecía dicotómica, abismal una frente a la otra; mientras para los primeros la fase de insurrección no podía transigir con la electoral, para los segundo era al contrario; discusión que dirimió Rosa al plantear la combinación, articulación de ambas en función del horizonte estratégico.

Ahora, en coincidencia con Lenin, Trotsky, Rosa en la primera década del siglo XX planteó cara frente al eje de esta dualidad, considerando a la lucha por el poder a partir de un punto de vista revolucionario, sin dejar de tener en cuenta el aspecto reformista que podría tomar esta; siendo dicho escenario, como aquel en cual podrían plantearse iniciativas que coadyuvaran a la revolución, esto es la aparición de la democracia obrera, mediante la fórmula de comunas que llevara a la implantación del socialismo. Estas ideas pueden verse en Vitale cuando retoma el tema al destacar que:

Sin embargo, estas reivindicaciones inmediatas, levantadas sin una clara estrategia de poder, que interrelacionara reforma con revolución, fueron generando una concepción reformista en la dirigencia socialdemócrata, que seguía preocupada casi exclusivamente del crecimiento de su bancada parlamentaria en Europa Occidental. De ahí, la ausencia de un programa para la mayoría de los explotados del mundo (Vitale, 1998a, pág. 30).

Ahora, este debate es sugerente porque en el fondo del mismo se encuentra la idea de la democracia proletaria, bien sea que se denomine como comuna o soviét y esto implica el relacionamiento de las masas en la conducción de los destinos de la formación social. Y en la bibliografía estudiada del autor no se encontraron posiciones sobre el debate por la democracia que se produce a partir de noviembre de 1917 cuando Rosa Luxemburgo cuestiona el asalto al poder que realizaron los bolcheviques, quienes no se mantuvieron en la consigna de Asamblea Constituyente como el momento de la historia en donde el pueblo toma las decisiones históricas de su formación social<sup>26</sup>.

Para aquel momento, ella consideró que era vital mantener esta condición y si era el caso de una pérdida de fuerza, volver a convocarlo en una suerte de movilización permanente. Remata insistiendo que haberla dejado de lado, cuando fue la principal idea de agitación durante el periodo pre revolucionario, reforzó las tendencias autoritarias en el posterior desarrollo revolucionario, pues fue marginando, por el evento excepcional del asalto al Palacio, a las masas, esto es disminuyendo la capacidad democrática y plebeya del proletariado en general.

Quien sí tomó posición frente a esta controversia fue Lenin como Trotsky, afirmando la caracterización equivocada de Rosa y el apuntalamiento de una democracia en abstracto en su evaluación; para ellos, el movimiento y el liderazgo de los bolcheviques no careció de participación y en juego no se encontraba la democracia sino el control de la revolución por parte del Partido Proletario y la traición a la misma.

El silencio de Vitale es notable frente a esta polémica pues tiene consecuencias prácticas ya que de fondo se encuentra el papel de la democracia o la suspensión de la misma en momentos particulares; y si bien planteado de este modo aparece como una dicotomía, es justa la que planteaba ella que tales autores y dirigentes no lograron resolverla con una tercera vía en la que logran tener el control obrero sin perder de vista la participación de este y la decisión sobre las riendas del país, mediante llamados permanentes al pueblo.

---

<sup>26</sup> Al respecto ver la edición Luxemburg, R (2008) *La revolución rusa, un examen crítico*. Caracas. Ed. *El perro y la rana*.

Sobre Rosa, un último elemento emerge en el modo mediante el cual la retoma Vitale y está relacionado con un aspecto no dilucidado en Marx, ni tampoco en Lenin y corresponde a la relación que las áreas no capitalistas tienen con el sistema en general. Si bien ella resalta la combinación de distintos modos de producción en el marco de un sistema general, estos en sí mismo no tienen la virtud de la autonomía, sino que, por el contrario, la virtud de la reproducción del mismo; porque si bien no necesariamente, se reproduce capital mediante el trabajo libre, la relación de esclavitud que se pueda establecer sobre este, si permite la apropiación del excedente y así lo menciona el autor cuando destaca:

El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieran existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal se expresó en la era imperialista con más fuerza que nunca en la historia (Vitale, 1998c, pág. 5).

Con lo dicho, así como sucede con Lenin, de Rosa destaca su elaboración de la economía y la política, así como las conclusiones prácticas que extrajo de la lucha de clases, en aras de ponerlas a jugar en las coyunturas donde se moviera; y acá se nota la necesidad de contemporizar los clásicos y advertir en ellos las posibilidades que le brindan al movimiento social y político desde sus apuntes, que enriquecen la comprensión de estos fenómenos.

#### **1.2.4 Trotsky, el teórico, el político y el revolucionario en el pensamiento de Luis Vitale**

En la investigación sobre el pensamiento político revolucionario otro clásico marxista que logró alcanzar influencia teórica y política fue León Trotsky, el intrépido y atrevido, como lo caracteriza uno de sus biógrafos, Isaac Deutscher (1957). Una de las primeras referencias al pensador soviético se encontró en los análisis políticos de Vitale en su juventud; la referencia fue conceptual y fundamentaba un comentario sobre una coyuntura revolucionaria latinoamericana. La tesis que procuraba defender el autor consistía en la existencia durante una lucha del poder dual.

Aceptarla, conectaba a Vitale con el marxismo y la lucha de clases, pero en específico con Trotsky debido a que, la insistencia en 1905 era la demostración de un poder en



gestación, un poder del pueblo, que no era otra cosa que, la expresión histórico concreta de su potencia de cambio. Este concepto de poder dual se expresó en la revolución boliviana que alcanza un punto culminante en el año de 1952 cuando la Central Obrera nacional despojó al Ejército de las armas y estableció un régimen alterno hacia el que tendió a orientar la transición política lograda, de un gobierno de élites conservadoras a un gobierno obrero, minero, étnico y popular, el primero en el siglo XX en América Latina (Vitale, 1954, pág. 25).

Sobre esta recepción temprana de la figura del revolucionario soviético es posible describir que, su divulgación y apropiación en el continente tiene una primera época, difundido como un de los líderes revolucionarios y miembros de Comité Central del Partido que había conducido la revolución rusa; pero como intelectual y teórico se produce su difusión desde los cuarenta y cincuenta; la migración como refugiado en México en 1938, así como la circulación de su pensamiento en la *Revista Clave* en la que conjugó tanto perspectivas sobre América Latina y Europa le permitieron lograr empatía por parte de la intelectualidad latinoamericana que consideraba a la revolución rusa y sus principales sobrevivientes con gran valía, tal como puede verse en el ensayo de Sánchez (1984).

A este proceso, el mecanismo de la difusión se había potenciado también por el rol de traductor que Andreu Nin, revolucionario catalán, asesinado durante la Guerra Civil española, logró a través de la *Revista Comunismo* (Miranda, 2001) a partir de la cual divulgó el pensamiento de Trotsky para la región, en un momento en el que la crisis política de España se encontraba en una situación de máxima tensión y todo cuánto allí sucediera, incluido traducciones de marxistas, era conocido en América Latina.

Por supuesto que a lo anterior se suma, la articulación que había logrado la oposición de izquierdas, pues tras el decaimiento de la III Internacional, por virtud de su participación en la segunda guerra mundial, emergió con fuerza la IV y tuvo así mismo organizaciones políticas en los países en los que Luis Vitale se formó: Chile y Argentina, mediante la constitución de los partidos obreros revolucionarios que también figuraron en Bolivia.

Ahora bien, de acuerdo a los resultados de investigación, son por lo menos cinco temas en los que se logra notar directamente el pensamiento de León Trotsky, a saber, la aceptación frente a: la teoría del desarrollo desigual y combinado, el programa de

transición, la revolución permanente, el hombre ante la revolución y finalmente, la vida cotidiana de las clases trabajadoras; el primero elaborado en el libro publicado bajo ese nombre en 1906 denominado *Resultados y perspectivas* y en 1932, con la *Historia de la Revolución Rusa*; el otro de 1937, y titulado bajo ese nombre; y finalmente, los ensayos sobre vida cotidiana y el papel que como sujetos tienen los individuos en procesos colectivos durante las coyunturas de transformación social.

Antes de enunciar, es oportuno destacar cada uno de estos ejes conceptuales y epistemológicos, debido a la poca circulación que tiene actualmente en la academia colombiana este autor soviético. En primer lugar, la teoría del desarrollo desigual y combinado no es propiamente de Trotsky, pues él lo retoma de los acercamientos que en el último periodo de vida Marx realiza sobre el capitalismo, en especial el desarrollo del mismo en el Imperio Zarista.

La idea articulado del concepto implica el hecho acerca del desarrollo del capitalismo quien no se expresa del mismo modo en cada una de las economías de los Estados o territorios delimitados; porque se encuentra jerarquizado. La consecuencia de la competencia nacional, en los procesos de valoración del capital, logra hacerse internacional y en la concurrencia de mercancías unas naciones producen y extraen mayor capital mientras otras participan en menor medida y se ven obligadas a perder en la producción; desarrollando en un nivel de complejidad más alto la relación que pasa con el trabajador en la relación primigenia en la producción de bienes de uso.

La versión de Vitale sobre el concepto no se relaciona, y debe ser mencionado con la valoración de esta relación que tiene Lenin en el libro el *Desarrollo del capitalismo en Rusia (1898)*; a diferencia de este, se observó que Vitale la consideró como una forma de relación específica que cohabita con distintas pero no sólo extrae plusvalor sino que permite que por distintos caminos sea empleado en la economía dependiente; porque de otro modo no podría darse una relación dialéctica, según la cual, el amo necesita del esclavo y se realiza con el mismo mientras este no roma sus cadenas.

De este modo, Trotsky manteniendo cercanía con Lenin, concibió al desarrollo del capitalismo en Rusia como una combinación de un desarrollo industrial producido por los créditos que consiguen los Zares durante el siglo XIX y financiado por las potencias, en

especial francesa, en medio de una desigualdad basada en las relaciones de trabajo pre capitalistas y con tendencias serviles expresadas en los *kulaks*.

El primer libro donde puede evidenciarse este postulado es *Resultados y Perspectivas* (1906) y se encontrará el aspecto metodológico según el cual, el desarrollo de la política también implica el desarrollo económico, en tanto el Zar, usó el Estado como un inversor fundamental que logró desarrollar industrias medianas y también establecer el sistema distribución de la misma hacia los centros de comercio más importantes del país (Trotsky, 1906, pág. 12).

Pero si Trotsky usó esta consideración para examinar al imperio zarista, también la amplió para los distintos países del mundo, en especial, los colonizados y las semi colonias, quienes en su aparato productivo podían contar tanto con desarrollos que alcanzaban a imitar la gran industria central como también formas de producción y relación retrasadas, quienes podrían expresar contenidos propios de formaciones sociales hegemónicas en el pasado; de ahí entonces, la teoría del desarrollo desigual y combinado.

En la trayectoria de vida de Luis Vitale esta apreciación teórica se le presentará desde cuando se inscribe al trotskismo con su vinculación al Partido Obrero Revolucionario (1951-1963), después al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1967), pero el momento en el que reflexionará más sobre su alcance, planteará una alternativa a la misma en su libro *Historia social Comparada* (1998) considerando que su horizonte de interpretación era limitado, por lo que la ampliación de su contenido se hallaba como un aspecto clave en perspectiva de su aplicación para la región. Así, retoma el planteamiento central, el desarrollo desigual y combinado para expresar consideraciones como la siguiente:

En la mayoría de los países se produjo la transformación de un sector terrateniente en burguesía agraria, fenómeno que en ciertas zonas se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas fue un claro índice del dinamismo de este nuevo sector burgués, beneficiado con el aumento de las exportaciones y el ensanchamiento del mercado interno. Sin embargo, en varios países centroamericanos, en Bolivia y la sierra peruana y ecuatoriana continuaron subsistiendo formas precapitalistas de producción (Vitale, 1998c, pág. 71).

Pero así mismo, lo buscó ampliar al incorporarle tres criterios que a su consideración podrían demarcar mayor grado de especificidad; y estos fueron: desarrollo desigual, combinado, *articulado*, *específico-diferenciado* y *multilineal*. En el siguiente planteamiento puede describirse claramente su enunciación cuando destaca que:

¿Con qué categoría global de análisis hay que investigar nuestra particular evolución histórica? Fue una de las preguntas epistemológicas centrales que nos formulamos en el proceso de elaboración de nuestra Historia general de América Latina. La categoría de desarrollo desigual y combinado nos permitió un primer abordaje, pero en el transcurso de la investigación notamos que era necesario complementarla con las categorías de articulado, específico-diferencial y multilineal, porque tomadas en su conjunto nos podrían dar cuenta con mayor precisión de una de las tendencias generales más importantes del desarrollo histórico (Vitale, 1992, cap. 2, pág. 2).

Vitale en su pensamiento considera la noción de articulado como el relacionamiento mundial que se produce entre las culturas, cuando alcanzan niveles de estrechos, tanto en la economía como en las formas sociales de relacionamiento entre los individuos. En relación con lo específico-diferenciado enfatiza en lo particular, que a pesar del significado avasallante de la cultura dominante no desaparecerá y logrará combinarse con las formas que se le imponen, tal cual como ha permanecido el ayllu incaico con la gran hacienda capitalista.

Finalmente, la idea de multilinealidad la vinculará a la evolución del tiempo, según la cual, no todas las trayectorias históricas de los pueblos se expresan por los mismos tipos de formas y contenidos, sino que está atravesado de entrecruzamientos o contingencias; de tal modo que, en determinadas circunstancias, los tiempos históricos pueden entrecruzarse para potenciar una cultura sobre la otra, tal como obedeció con los descubrimientos aborígenes del oro, en el que los caminos y los puertos construidos por ellos fueron aprovechados, controlados y dominados por los españoles en la colonia.

Así pues, la teoría del desarrollo desigual y combinado que desarrollan los autores marxistas, pero en particular Trotsky, hará parte del esfuerzo intelectual de Vitale por actualizarla y situarla en función de la trayectoria histórica de América Latina y al respecto, se percibe una intensión auténtica, pues en lugar de tomar la categoría en su

amplitud y profundidad, la examina de acuerdo a su precisión epistémica, axiológica logrando con ello, resolver el modo mediante el cual, unas relaciones sociales asociadas, por ejemplo describe ampliamente al ayllu<sup>27</sup>, contribuyen a la formación del capitalismo; así mismo, destacando que el problema de la especificidad, también busca dotar la investigación de los rasgos particulares de cada cultura.

Otra influencia que recibe Luis Vitale de León Trotsky es *El Programa de transición* (1938); y este, no sólo como libro de dirección política, sobre el cual debería orientar las corrientes articuladas al movimiento, sino como apuesta para el horizonte político de futuro, por lo cual, elabora y se ciñe al conjunto de reivindicaciones a partir de las cuales se activaría y dirigiría la revolución.

Sobre el programa de transición habría que apuntar que es, un documento estratégico a partir del cual la apuesta estratégica por la revolución mundial adquiriría horizonte, al crear de nuevo el principio organizativo de lo internacional. El archivo surgió, además, como respuesta al hecho según el cual, la III Internacional fue virando hacia una apuesta nacional, de cuño soviético, por lo cual, se malograrían los procesos de cambio. Si bien algunos analistas insisten en el internacionalismo, el pensador Vitale aceptaría que la táctica de colaboración de clases instaurada en 1935 que implicaba alianza sobre mínimos entre partidos y gobiernos de corte democrático bajo el control de la burguesía, legitimaría el modelo imperialista, orientaría hacia la pasividad a los trabajadores y les quitaría dinamismo.

Las tesis del programa de transición sugerían, además, que en un proceso pre revolucionario el sujeto histórico se debería dotar de una organización para la revolución que elaborara la caracterización de la sociedad mundial, incluida la nacional, estableciendo la mutua relación entre las naciones; estableciendo el papel de la clase trabajadora y campesina y la independencia que las mismas deberían lograr frente a las otras clases en un proceso de lucha por el poder; así como el objetivo, la eliminación del capitalismo y la transición política que sentara las políticas públicas para lograr una formación social basada en relaciones de producción ancladas en el socialismo como un

---

<sup>27</sup> Forma aborigen de relaciones de producción que se mantienen en el mundo de la vida de las poblaciones latinoamericanas ubicadas en la zona de influencia del imperio Inca.

horizonte por la gestión de lo común de todos, sin la constricción del Estado (Trotsky, 1938).

El programa de transición hace parte entonces del contenido teórico de las organizaciones políticas en las que milita Luis Vitale, tanto en el POR, como en el MIR, como en Tendencia Obrera; así mismo, se convirtió en el rasero a través del cual analizó las organizaciones marxistas latinoamericanas frente a las apuestas y medidas que deberían tener en cuenta. De hecho, fue posible palpar este nivel de orientación cuando Vitale reivindicó que dentro de la declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria esta debía acometerse a realizar, a través de políticas de Estado las siguientes medidas:

- a) Nacionalización sin indemnización de las empresas de cobre, salitre, hierro, electricidad, teléfonos, bancos y grandes casas comerciales; b) Ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo; c) Desconocimiento de la Deuda externa; d) Revolución Agraria; e) Reivindicaciones coyunturales para los explotados y oprimidos y un diseño de sociedad socialista alternativa (...) Este programa solo podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal burgués y su reemplazo por la democracia directa y las milicias armadas de obreros y campesinos (...) derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos (Vitale, 1993, pág. 33).

Lo anterior quiere decir, la ejecución de medidas de alivio para la clase trabajadora mediante la liberación de recursos que se convirtieran en acciones inmediatas y dieran paso a apuestas políticas transitorias más estructurales que sentaran las bases para hacia una gestión de la economía, la sociedad y la política con participación de todos y todas las trabajadoras.

Es clave insistir, con lo dicho que, el programa de transición fue la fuente nutricia del pensamiento político revolucionario marxista de orientación trotskista en tanto se articulaba con una idea adicional, la revolución permanente; que corresponde, en una primera aproximación, al estado continuo de participación democrática de las masas en las cuestiones públicas.

En América Latina actualmente intelectuales y políticos como García Linera (2017, pág. 153) consideran que dentro de los errores de las consideraciones de León Trotsky y por

extensión del trotskismo, la revolución permanente es uno de ellos, en tanto niega: los ciclos de la movilización, la relación entre el individuo y el movimiento histórico que en determinadas circunstancias debe ser orientado para volver a sus actividades cotidianas, mientras el bloque histórico conformado por los profesionales de la política realizan las medidas de cambio en constante relación con este.

Enrique Dussel, además, en sus 20 Tesis de Política (2018), considera que, los procesos de cambio pasan necesariamente por la delegación del poder hacia una potestas o institución, mediante la cual, puede orientarse el proceso, señalando así, pero en un ámbito distinto, la imposibilidad de la revolución permanente.

Contrariando anticipadamente esta versión, Luis Vitale por su parte considerará que la incorporación del ingrediente de revolución permanente dotará al movimiento revolucionario del camino hacia la conquista del poder y de la construcción de la formación social socialista, toda vez que, entendiendo los cambios, las dinámicas y percepción, siempre insistirá en la incompletitud del proceso revolucionario y la necesidad de avanzar hasta las últimas consecuencias, tal como se desprende en su balance sobre Cuba:

Nadie podría asegurar que en Cuba ni en ningún país semicolonial, la revolución adquiere un carácter socialista desde un comienzo, ya que es necesario realizar una serie de tareas nacional-antimperialistas incumplidas por la burguesía, que en un proceso de revolución permanente se van combinando con medidas de carácter socialista. Estas medidas recién comenzaron a aplicarse en Cuba a los dos años de iniciada la Revolución (Vitale, 1998c, pág. 363).

Esto es, no es escinden, para usar los términos de Dussel, la fuerza de la potencia con la potestas; ambas se constituyen en relación dialéctica y dinámica. Ahora, el concepto de revolución permanente no es solamente concebido como la realización de las tareas inmediatas y máximas sino también como el estado constante de excitación de las masas por avanzar hacia la construcción del socialismo, que lo pueden hacer, tanto si continúan en su vida como en la lucha por esta. En *la historia social comparada*, Luis Vitale plantea:

En aquella fase tan prolífica de desarrollo de la teoría revolucionaria, León Trotsky hizo un aporte decisivo al programa proletario con su teoría de la Revolución Permanente, en los momentos que Plejanov persistía en diagnosticar el carácter burgués de la revolución rusa

y Lenin seguía barajando la fórmula aritmética de dictadura democrática de obreros y campesinos para cumplir las tareas democrático-burguesas (Vitale, 1998cc, pág. 30).

La revolución permanente contenía un desarrollo bastante importante para su elaboración que se vinculaba directamente al pensamiento con Marx en relación con el papel del hombre en la historia. Justamente, reconociendo este hecho, Vitale se apropia de los contenidos de Trotsky de su libro *Una escuela de estrategia revolucionaria* (1921) para destacar la importancia del hombre en relación con la historia:

El factor subjetivo, resultante en última instancia de las condiciones objetivas, desempeña un papel importante porque la intervención de los hombres, conscientemente organizados, es la condición "sine qua non" para cambiar el curso de la historia. Los regímenes políticos no desaparecen automáticamente por causas objetivas. Su caída es precipitada por la intervención de movimientos o partidos que constituyen el factor subjetivo, las ideas no son en sí mismas causa suficiente para desencadenar una Revolución, aunque contribuye a crear los movimientos transformadores que, a través de la praxis, juegan un papel decisivo cuando las condiciones objetivas están maduras (Vitale, 1998c, pág. 29).

En el pasaje se encuentra no obstante que el hombre por sí mismo en el desarrollo de la historia sólo la podrá precipitar las cosas si se organiza y lo hace con consciencia, reconociendo no obstante que factores por fuera de él inciden poderosamente en los resultados; y acá, Vitale retoma la categoría de la contingencia y los condicionamientos estructurales, evitando con esta posición conceptual, el voluntarismo, según el cual, si podrá hacer historia el sujeto en tanto su fuerza y capacidad y por otro lado, el pesimismo que plantea que nada puede cambiarse dada la complejidad de los procesos sociales; así mismo, del pensamiento conservador según el cual, las lógicas históricas tienden hacia la entropía y la autopoiesis.

Un último aspecto que se recupera en la investigación corresponde con la vida cotidiana; para el pensador soviético con la incorporación de esta perspectiva se podría establecer un balance sobre las mentalidades en la etapa de transición al socialismo en la Unión Soviética. De este modo, hacia 1924 comienza a evaluar la situación de las clases trabajadoras en el régimen soviético, encontrando un campo de problematización que tendencialmente podría neutralizar el avance de la revolución, dada las mentalidades anquilosadas que impedían, según Trotsky, el enriquecimiento moral y espiritual de la



población, sobre el cual, la sociedad de transición debería fortalecer (Trotsky, 1924, pág. 14).

Aunque, Luis Vitale sólo podrá valorar en su trayectoria de vida en América Latina dos procesos revolucionarios: el cubano y el nicaragüense, la reflexión sobre la vida cotidiana le permitirá también observar los comportamientos del sujeto histórico y a partir de los cuales, establecer sus mentalidades e imaginarios. Esto en función de omitir las consideraciones abstractas que desconocían las voliciones personales de los individuos al momento de reconocer su visión de mundo y práctica histórica, por esto, al respecto, destaca Vitale:

La vida cotidiana condensa aspectos relevantes de esa totalidad que es la formación social y su relación con la naturaleza, porque expresa el comportamiento de quienes forjan tanto la estructura como la superestructura. “Es en la vida cotidiana - dice Henri Lefebvre - donde se sitúa el núcleo racional, el centro real de la praxis.” En ella se refleja crudamente la alienación humana, al mismo tiempo que da paso a formas de desalienación y contracultura. Por eso las clases dominantes tratan de regimentar la vida cotidiana, de planificarla y controlarla, especialmente en el sector de los explotados y oprimidos, tanto en las pautas de consumo como en el “tiempo libre”. Procuran que lo cotidiano sea funcional al sistema, sobre todo en la familia, donde la mujer es sujeto y víctima de la cotidianidad. Justamente la crítica a esta cotidianidad es uno de los puntos de partida para configurar proyectos alternativos de sociedad (Vitale, 1992, pág. 11).

En su acercamiento a la vida cotidiana entonces, Vitale insiste que es esta donde la práctica del sujeto se entronca con el proyecto nacional; destacando en el fondo que las políticas que se realicen pretenderán adecuar el comportamiento con la moral social establecida y con ello generar las condiciones para su reproducción. Pero, aunque esta pretensión la destaca, la misma no es total, puesto que también se dan pasos hacia la construcción de contracultura, es decir, también el examen de la misma, conduce hacia el establecimiento de acciones políticas para el trabajo de masas de la organización política.

Sin duda estos cinco ejes podrían ser ampliados a contenidos específicos también, dentro de los cuales podrían ser mencionados: el sujeto en la revolución, en el que los pensadores que influenciaron a Vitale comparten la consideración según la cual, les

corresponde en tanto clase al campesinado obrero y pequeño propietario y al proletario urbano el liderazgo en la revolución; siendo este último, en el que se concentran las energías dado el crecimiento urbano y la concentración y circulación de capital inscrito en las áreas metropolitanas.

Así mismo, otro punto que se ha logrado establecer es el horizonte de la lucha por el poder que combina, tanto tácticas para la acumulación de fuerza como acciones de bloqueo y medición de fuerzas; al que habría que añadirle también, la democracia como principio, en el sentido de vincular a la mayoría de la población trabajadora mediante el trabajo de masas que, no sólo haría parte del momento de la situación de disputa sino de la construcción de un régimen de transición a través de la gestión de la economía.

Finalmente, el internacionalismo, entendido tanto como un mecanismo de defensa o neutralización de las medidas de sabotaje contra el proceso que inicia en una eventual victoria revolucionaria, pero así mismo de ofensiva, por la revolución mundial que es el criterio estratégico del qué hacer revolucionario de los marxistas y de Luis Vitale en particular.

Estos ejes no sólo los recibe Vitale, sino también que los pone en perspectiva para la elaboración de su pensamiento político revolucionario tal como se pondrá en evidencia más adelante, cuando se especifique sus contornos y límites, pero de lo que hasta se ha situado se logra evidenciar una intensión de autenticidad, apertura y crítica frente a la circulación de ideas que comprende y las que asume.

### **1.3 El marxismo contemporáneo, diálogos y reconocimientos críticos en el pensamiento de Luis Vitale**

Sobre las influencias en el pensamiento político de Luis Vitale el último eslabón por desentrañar corresponde a las ideas e imaginarios producidos durante su tiempo de vida, registrados y apropiados por él; en este apartado, entonces se hará hincapié en pensadores y líderes políticos con quienes estableció contactos y así mismo con quienes también debatió en controversias y polémicas.

De éstos, algunos tienen relación con el trotskismo, como el caso de Ernest Mandel, Michael Lowy, Humberto Valenzuela, Clotario Blest; otros con el anarquismo y las

ciencias sociales, como Aníbal Quijano; otros con el pensamiento gramsciano como Theotónio Dos Santos, André Gunder Frank; y otros con la perspectiva política revolucionaria situada más que todo en la propia práctica, en especial con Ernesto Guevara, Fidel Castro y Yon Yosa<sup>28</sup>.

También es posible identificar una veta de consideraciones que se refleja con el pensamiento de resistencia indígena, en especial con las elaboraciones políticas que entrevió en la trayectoria de América Latina y la fiereza de los mapuches (Vitale, 1992, cap. 7, pág. 4); así como la emergencia del pensamiento feminista (Vitale, 1987), tanto de corte liberal como revolucionario y finalmente, la recepción crítica sobre el problema ambientalista.

El primero de estos pensadores con quienes Vitale establece intercambios y también le permite recrear su pensamiento es el economista y líder político belga, Ernest Mandel. A él le reconoce tanto su papel en la dirección del movimiento obrero que permanece fiel al programa de transición en la IV Internacional como su participación en el debate sobre la transición y la ley del valor en una economía socialista en Cuba que se produjo durante el año 1963 que programó el Ché y del que da cuenta Martínez Heredia, (2018 pág. 1152) así como sus visiones sobre el mayo francés de 1968 (Vitale, 1992, pág. 19), su posición sobre la revolución política en los países del Este de los que su conclusión no fue un relanzamiento socialista sino la restauración capitalista y finalmente las relecturas que este realiza sobre los clásicos, incluido Trotsky, Lenin, Marx y Rosa (Vitale, 1998c, pág. 5).

Al dirigente e intelectual belga, Ernest Mandel también se le reconoce su contribución estratégica, aspecto que resaltaré el autor con insistencia en su pensamiento, que permitió que las corrientes trotskistas se unificaran en la década del sesenta, logran diseñar de nuevo un programa y una ruta de incidencia a nivel internacional para incidir en procesos políticos, tanto de los países capitalistas, sobre los cuales percibía la realización de una revolución social y de los países socialistas del Este a quien concebía

---

<sup>28</sup> El chino Yon Yosa fue un líder guerrillero de Guatemala. En la obra de Luis Vitale se han encontrado guiños muy marcados hacia este personaje en medio del contexto del conflicto armado de este país. El rasgo sobre el cual insistía Vitale estaba relacionado con la fuerza sobre el trabajo de masas sobre el trabajo armado.

como Estados obreros deformados que tenían que ser revolucionados desde abajo pero sólo en términos políticos, de manera que lograra corregirse la desviación burocrática que habían tomado y finalmente los países semicoloniales y coloniales.

No obstante, un rasgo de particular importancia en la obra de Luis Vitale sobre Mandel estará relacionado con los análisis que este último realiza sobre la economía y la formación del Estado; la primera atada al planteamiento según el cual, el capitalismo en el siglo XX responde a unas lógicas que pueden ser caracterizadas como capitalismo tardío, en el que no sólo tiene en cuenta la producción de capital en una economía sino la circulación de capital que se logró en la fase superior que había analizado Lenin (Mandel, *El capitalismo tardío*, 1979).

De este modo, en su reflexión de la economía Mandel pretende dotar de una articulación conceptual la caracterización de Lenin, al situarla como la característica específica del capitalismo en tanto se hizo mundial y no sólo imperialista, dado que en las naciones semi coloniales también se produjeron procesos de acumulación de capital que a pesar de su condición dependiente no eran la representación y no por esto progresistas. La insistencia del autor en este sentido contribuía a esclarecer un problema sociológico, la relación entre las burguesías nacionales y las imperiales en las que se tendía a desvincularlas desde los pensadores de izquierda, estableciendo límites entre ellas e incluso escenarios de contradicción dada la pérdida de capital, sin embargo lo que demostrará Mandel y por esta vía también lo hará Vitale será la correspondencia entre una y otra, y por lo tanto los rasgos regresivos de las primeras sobre las clases sociales nacionales.

De este modo, también se constató que la reflexión de Mandel hace parte del pensamiento político de Vitale, en especial en dos ámbitos: la especificidad del capitalismo y la formación del Estado. Frente al primero reconoce la importancia del concepto de capitalismo tardío y así mismo, reconoce que:

A diferencia de otros autores que ponen énfasis en la acumulación interna y autosostenida del gran capital, Mandel opina que el auge del mundo capitalista se hizo a expensas de los países coloniales y semicoloniales, a través de un proceso de acumulación originaria permanente (Vitale, 1998c, pág. 5).

De este acercamiento económico, también considera oportuno el concepto de acumulación originaria como una situación permanente de rapiña que sigue usándose por parte de los Estados imperiales y en especial sus burguesías y los elabora del siguiente modo:

Ernest Mandel califica de semicoloniales a nuestros Estados latinoamericanos y los considera como una variante del Estado burgués. A continuación, agrega que el control de la economía es imperialista, pero el personal político que dirige el Estado latinoamericano tiene un cierto margen de autonomía, haciendo una distinción entre la naturaleza de clase del Estado y la composición del personal dirigente, que ejerce el poder coyunturalmente. Esta caracterización de semicolonial del Estado burgués latinoamericano nos parece correcta, porque es consecuente con la definición que hemos hecho de que nuestros países son semicoloniales, con un desarrollo capitalista desigual, articulado, combinado y específico diferenciado (Vitale, 1992, cap. 7, pág. 19).

Como se percibe hay un interés por parte de Vitale de dotarle especificidad a la relación entre burguesías imperiales y nacional semi coloniales, destacando en este ámbito el papel de referencia que ejercen desde ámbito como el político, donde estas apoyan el desarrollo del capital mientras en la economía son controladas bien sea por el capital monopolista financiero, comercial o productivo.

Desde el punto de vista político, con Mandel coincidió Vitale frente al apoyo a las revoluciones cubana, nicaragüense, vietnamita, así como la caracterización de las tareas políticas de los trabajadores en los países del Este. Destaca Monarde Gonzales (2016), no obstante, que ambos a fines de los años setenta mantuvieron una controversia en torno al carácter del partido y las alianzas con los partidos comunistas, en el que el primero consideraba la conceptualización de Vitale equivocada con la línea adoptada, así como que lo ponía en otra perspectiva, al situarlo en una lógica de construcción de poder (Monarde Gonzales, 2016, pág. 90).

Mandel se mantendrá en la posición que concibió León Trotsky, según la cual, el partido comunista conservaba rasgos reformistas y se había alejado de la estrategia por la revolución, por lo que, en lugar de servir como estímulo, tendería a ser freno luego entonces buscar alianzas con ellos no sería la línea por adoptar mientras que Vitale

aceptando la caracterización, no dejaba perder de vista la unidad en la acción con grupos reformadores y anti revolucionarios.

Cabe entonces destacar que las ideas de Mandel sirven como enfoque teórico para Vitale, pues adecua y actualiza la teoría marxista en aspectos sobre el desarrollo del capitalismo; así mismo, le sirve como metodólogo para el análisis de la historia y la conceptualización de categorías cuya importancia no había sido especialmente destacada como la de acumulación originaria e imperialismo.

En la política, la concepción del Estado y finalmente, en el área de la táctica para la acción, se notan distancias aunque cercanías, el papel del guerrillerismo fue ambiguo en Mandel, porque unas veces lo consideró y otras tantas lo condenó, en Luis Vitale se encontró una visión más restringida, en tanto, la lógica de las armadas en coyunturas políticas entorpecían las lógicas de la acción de masas, tal como se demostrará más adelante.

Otro de los pensadores contemporáneos de Luis Vitale que le permitieron reflexionar en torno a la política fue el argentino nacionalizado cubano Ernesto Guevara. De este, dos ideas en particular son importantes. Por un lado, la consideración sobre la guerra de guerrillas que elaboró aquel y por otro, la estrategia continental para la revolución como el sujeto a partir del cual podría hacerse aquella.

Ernesto Guevara, de acuerdo con analistas como Martínez Heredia (2015, pág. 1167) y Michael Lowy (1971, pág. 12) no fue sólo un líder militar del Movimiento 26 de Julio, sino ante todo un pensador y un teórico político consecuente con sus ideas que defendió el papel del hombre en la construcción no sólo de una estrategia política sino también de la transición, en tanto era en el individuo y su volición espiritual donde la revolución se acendraría y maduraría.

En el pensamiento de Luis Vitale se encontró que comparte las anteriores consideraciones, aunque apuntará por otro lado que, la importancia de este pensador reside en el concepto de estrategia internacional que elabora. Continuando la línea de los independentistas del siglo XIX, el Ché trazó un programa para América Latina que tenía como epicentro, plantea, las montañas de los Andes, en especial, y para la primera etapa, las de Bolivia, desde donde, la lógica política lo llevaría al sur, oriente, occidente y norte de la región; esto es, en el fondo de su pensamiento diseñó una estrategia

internacionalista, a partir de un formato de organización centralista con virtud de despliegue en toda la región.

Esta lógica de la estrategia que reconoce Luis Vitale estaba atada, destaca él, a un sujeto político histórico, las poblaciones africanas traídas a la región por el colonialismo y las poblaciones indígenas, esto es, respondía a una idea del sujeto y la construcción espacial de su trayectoria de vida, esto es, la fiereza de los indios en las montañas, para ir bajando hacía las haciendas rurales hasta llegar a los trabajadores, en un modelo de guerra popular aplicada con autenticidad para la región; de hecho escribirá:

Numerosos analistas políticos han pretendido limitar el proyecto del Che al ámbito boliviano, omitiendo que el combate en las montañas de Ñancahuazú fue sólo el comienzo de un vasto plan de operaciones en la región andina, como parte de una estrategia continental. Ernesto Guevara fue afinando su estrategia global desde el primer momento del triunfo de la revolución cubana. El 30 de septiembre de 1960, en el discurso de despedida a las brigadas internacionales de trabajo voluntario, el Che manifestó que los problemas comunes de nuestros pueblos hacían factible una estrategia común de liberación nacional y social. En octubre de 1962, el proyecto continental del Che había adquirido ya un carácter concreto. En su artículo sobre "Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana", escribió: "El carácter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? (...) La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista (Vitale, 1998c, pág. 308).

Además, puede establecerse que a Luis Vitale también le será sugerente el trabajo político que realizó el Ché en función de lograrla; destacará que el Ché estimuló el desarrollo de grupos revolucionarios de nuevo tipo en la región andina. Apoyó tanto a Camilos Torres y Fabio Vásquez en Colombia; como a Douglas Bravo en Venezuela; la Unión Revolucionaria de la Juventud en Ecuador; así como "el grupo pekinés de Perú" tras la derrota de Hugo Blanco; y finalmente, contactos con el MIR de Chile, el PRT y finalmente, Los Tupamaros de Uruguay (Vitale, 1998c, pág. 320).

Es decir, a Luis Vitale le llama la atención no sólo el plan estratégico, sino también el trabajo que realizó el Ché en función de lograr el objetivo de la revolución

latinoamericana quien también aparecía en su visión como parte de la revolución mundial. El aspecto de la guerra de guerrillas por su parte, lo considera en los términos a partir de los cuales lo planteó este autor, es decir: es un método más de lucha que se produce bajo condiciones excepcionales: represión, asesinato, cierre democrático y consolidación autoritaria y dictatorial (Guevara, 1960, pág. 2) pero reconociendo que está dotada de limitaciones: sustitución del pueblo, falta de trabajo político y por el carácter de golpe que alberga, la inadecuada preparación de las masas para la revolución.

En *Para una Contribución a la historia del Mir* (1993) destaca que en el movimiento político no se consideraba dicho método como el que deberían adoptar, sino por el contrario la lucha de masas en tanto contenido era la apuesta de acuerdo a las condiciones del país que se debería adoptar; así mismo, que los términos de la fecha de la revolución no debían sino ser aplicados de acuerdo a la preparación ideológica de las masas con incidencia de la organización política.

Por otro lado, también incidieron en el pensamiento político revolucionario de Vitale los debates que desarrolló este en el plano de las ciencias sociales latinoamericanas con intelectuales con quienes debatió la teoría marxista de la dependencia, entre los que cabe destacar a André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y cuya respuesta más especial se encuentra en su libro *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*<sup>29</sup> (1992) donde traza la apuesta teórica afincada en la dialéctica marxista y la estructura conceptual de esta, dispuesta en un tono regional.

Pero de éstos, en especial Michael Lowy y Aníbal Quijano serán con quienes más relación mantendrá pues ambos aparecen de forma reiterada en sus obras, desde por lo menos los años ochenta. Con el primero, comenzó adelantar una reflexión sobre el ambiente que Vitale desarrolló con énfasis en Venezuela y con el segundo, la emergencia del cholo y el indio como sujeto revolucionario y por lo tanto, la idea según la cual, no necesariamente el análisis económico y las relaciones de producción se extraen

---

<sup>29</sup> Autores como Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank desarrollan investigaciones históricas, pero el fermento teórico no fue expuesto en sendos libros; Ruy Mauro Marini es quizá de estos intelectuales quien describió una estructura conceptual de la región; aunque en el libro en mención no se encuentran citas específicas hacia estos autores, dado el nivel de reflexión que plantea puede plantearse en la vía de estos libros, pues presenta desde una conceptualización marxista las categorías y sus conceptos para elaborar la trayectoria de la región.



las perspectivas de transformación, sino que también para América Latina, siguiendo el redescubrimiento que se realiza en los setenta de Mariátegui, aspectos identitarios como el de los indígenas, mapuches, quechuas han resistido y también hacen parte de la construcción del sujeto que no necesariamente su acento de reunión para la resistencia se encuentra en la producción, a quien antes que la disputa capital trabajo, lo orienta el conflicto etnia/clase y quien así mismo, se orienta por relaciones de vida no necesariamente atadas a la explotación del capital, pues en algunas poblaciones persisten formas orgánicas como el ayllu y relaciones de producción comunitaria (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 4).

Por último, los movimientos feministas que emergieron tras la década del sesenta y en especial en los setenta también influyen en el pensamiento de Vitale tanto en su investigación que denomina la mitad invisible como en su actividad política, puesto que con estas a partir de la década del ochenta comienza a trabajar, sobre en todo en escenarios donde combina el sindicalismo y el enfoque de género (Vitale, 1987, pág. 1).

Ahora bien, del registro de ideas que recibe, con las que discute y las que incorpora en su pensamiento como se ha mostrado anteriormente, pueden destacarse los siguientes puntos como conclusión:

1. El marxismo es el núcleo a partir del cual se fundamentó Luis Vitale y mediante el cual orientó tanto su práctica intelectual como política, incorporándolo a lo largo de su trayectoria.
2. Dentro de este núcleo mantuvo una actitud abierta, pero de la pléyade amplia de marxistas, sus influjos tuvieron grados de incidencia diferenciada, siendo más fuertes en su elaboración los clásicos, en especial, Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa y en menor medida, otras contribuciones contemporáneas como las del marxismo latinoamericano.
3. El autor, frente a estas influencias mantuvo una relación fluida a través de la cual, confrontó planteamientos y los contrastó con lo que consideró era la trayectoria de América Latina en su especificidad, siendo elementos importantes la construcción del Estado, la caracterización de las clases y con el condicionamiento étnico y la potencia revolucionaria en sí misma.

En esta aplicación de la teoría de la recepción, además, se logra constatar una incorporación auténtica que desde el punto de vista axiológico se ampara en una necesidad de comprensión de las ideas y la visión que sobre el mundo estructuran, al que por lo tanto se debe el respeto y la escucha; así mismo, epistemológicamente, Vitale estuvo pendiente de la actualización frente a los conceptos y sus entramados y mantuvo actitudes vigilantes por la relación entre el concepto y la práctica histórica tanto de las estructuras como de los individuos, en especial por el papel de los trabajadores en la historia de América Latina.

Cabe destacar en adición, que en general los niveles de profundización frente a debates y controversias no logran decantarse profusamente, el tema de la revolución permanente y la transición son aspectos relevantes sobre esto; si bien, se acepta que la experiencia histórica será la que logre captar mayor la reflexión, a las mismas les hace falta el tránsito en el pensamiento del autor, del nivel de principio teórico hacia categoría de análisis.

## **2. La revolución como problema teórico y político en el pensamiento de Luis Vitale**

Si en el capítulo anterior el centro de la elaboración se concentró en la circulación, recepción y apropiación de autores, ideas, conceptos, tesis en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale, en este el foco estará concentrado en la dimensión conceptual propiamente dicha; y esta, corresponderá con la ejecución analítica de la teoría de la recepción y la semántica conceptual, también al momento de la apropiación y la producción de conocimiento, por lo que a continuación se hará hincapié en el conjunto de categorías y dimensiones a partir de las cuales puede concebirse el concepto de pensamiento revolucionario asociado a un sujeto histórico y concreto.

Así se centrará la atención en los conceptos de Vitale sobre revolución, programa político revolucionario, tipología de organización política, horizonte revolucionario para América Latina, papel de la coyuntura en la revolución y en la consciencia de las masas, principios de táctica y estrategia para la acción política de transformación radical; dimensiones que conceptualizan la categoría de pensamiento revolucionario atado al paradigma marxista.

Estas categorías metodológicamente son consideradas como emergentes, puesto que al haber sido valoradas a partir del rasero revolución, esta inmediatamente las conectaba y las permitían apreciarlas en un entramado a partir del cual puede decirse que la revolución subsume a estas, aunque no se agota en ellas, pues su complejidad tiene la capacidad de articular, en concordancia con el planteamiento de Berardi (2021).

Pero es clave destacar que al ser planteadas y descritas a partir del pensamiento político revolucionario lo serán siguiendo las dimensiones a partir de las cuales han sido rastreadas en Vitale de modo tal que no solo se presentará la semántica del concepto revolución, sino también el contenido mediante el cual la aproximación de este autor permite elaborarlo.

De este modo, el orden del capítulo seguirá una metodología que puede ser denominada como deductiva, en tanto pretende demarcar algunas consideraciones generales sobre los conceptos, para así adentrarse al problema y el modo de resolverlo en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale. Buscando desarrollar este esquema, deberá establecerse que, al haberse acercado a su obra puede considerarse que su conceptualización sobre la revolución está atada a dos tipos de condiciones: por un lado, las influencias históricas de la semántica de la palabra a partir de las cuales las incorporó, que también implica las formas mediante las cuales éstas fueron consideradas en el siglo XX; por otro, a la participación en las propias lógicas de la acción revolucionaria, en la que él participó a partir de los roles de agitador, organizador, dirigente en donde indefectiblemente puso a prueba principios y fórmulas que los teóricos habían desarrollado y que él debió por su labor de intelectual producir, adecuar y redimensionar.

Es conveniente recordar, por último, que, Vitale fue militante y dirigente del POR (1951-1963), MIR (1964-1969), Tendencia Socialista (1969...); así mismo, fue dirigente sindical (1954-1963) y miembro de la Dirección Nacional de la Federación de Trabajadores de Chile, así como profesor (1965-1973) en la Universidad de Concepción, Universidad Central de Buenos Aires y Universidad de Arte y Cultura ARCIS por lo que su pensamiento revolucionario se nutrió tanto de la experiencia práctica que le dotaban los espacios como de las reflexiones que de los mismos emanaban, en reuniones, foros, investigaciones, análisis de coyuntura, entre otros.

## 2.1 La revolución y sus dos contenidos: la experiencia y la reflexión

Tras haber indagado en la obra del autor, puede entonces categorizarse a la revolución mediante una distinción que implican dos dimensiones: por un lado, la revolución como experiencia subjetiva, esto es la participación del autor en procesos sociales disruptivos, críticos y por otro, la revolución como objeto de análisis teórico, sin duda conectado con el primero ámbito.

La primera de ellas obedece a su vez a dos contenidos: tanto la experiencia vivida por el intelectual, que corresponde a las vivencias revolucionarias que coincidieron con su tiempo histórico y su tiempo de militancia, estas fueron: la emergencia del peronismo, su consolidación y caída; la Revolución Boliviana de 1952 que analizó a partir de la categoría de *Poder dual*; la revolución cubana 1959; vía chilena al socialismo previo, durante y al final de la Unidad Popular (1964-1973); la revolución nicaragüense (1964-1979) y los movimientos políticos con esta perspectiva con los que tuvo contacto, tanto en América Latina como en Europa.

La revolución se presenta como reflexión y campo de elaboración, y en esta última acepción, abarca un marco temporal más amplio, porque relata en su conceptualización los procesos revolucionarios de América Latina en el siglo XIX, en Europa, en especial en Rusia y en Asia, en China; la revolución como experiencia conecta lo reflexivo, tal como lo sugiere Benjamín en *Experiencia y Pobreza* (1933) al plantear la dialéctica entre vivencia y formación del pensamiento.

Sobre estas experiencias, Vitale reflexiona y establece criterios, así como límites y posibilidades del modo como lo entiende partiendo de la afirmación según la cual, la revolución es ante todo una situación histórica, tal como lo plantea Trotsky en su trepidante libro *1905* (Trotsky, 1906) y por esta misma vía lo hace Lenin, aunque antes la había tematizado Marx (1872).

A pesar de la distinción metodológica, es importante destacar que a la revolución como reflexión y experiencia las une justamente la última afirmación, es una situación y como tal, no corresponde en primera instancia a la idea proceso, como encadenamiento en el tiempo de acciones de contra poder, sino al punto de llegada en el que pueden producirse cambios radicales en la sociedad o, también como consecuencia de la lucha, la restauración de un régimen político que se pretendía superar a través de una guerra civil<sup>30</sup>.

Ha sido posible, además, articular en su conceptualización que corresponde la revolución al momento histórico en el que los de arriba no pueden seguir gobernando como lo hacían, en concordancia con Lenin; y sus resultados podrían darse en el ámbito político, producirse en el régimen estatal, tal como lo caracteriza para las revoluciones de independencia en América Latina (Vitale, 1998b, pág. 15) como sociales, en donde el modo de producción y las relaciones de producción dominantes son modificadas por nuevos procedimientos y legislaciones.

En el pasaje sobre la experiencia revolucionaria latinoamericana de la independencia que se presentará a continuación es posible evidenciar esta última distinción conceptual que toma Vitale de los marxistas quienes han definido la revolución como una situación que puede tener como consecuencia restauración o cambio, y así mismo, expresarse de un modo social o político; se encuentra en el autor:

En este caso dicha revolución social habría sido una revolución democrático-burguesa. Pero resulta que no fue una revolución social sino una revolución política separatista, que no transformó la estructura económica y social de la colonia. La revolución independentista cambió las formas de gobierno, no las relaciones de propiedad (Vitale, 1998b, pág. 4).

Además, teóricamente en el pasaje se logra constatar la influencia teórica directa de León Trotsky, quien definió como tarea ante una revolución en una formación histórica concreta el cambio o de las relaciones políticas o el cambio en las

---

<sup>30</sup> El libro de Marx **La Guerra civil en Francia** que describe los acontecimientos de la Comuna de París de 1871 es justamente una evocación de la situación revolucionaria con la consecuencia de la guerra y la derrota de los comuneros.

relaciones de producción al plantearlo para la URSS en *la Revolución traicionada* (Trotsky, 1937).

Las revoluciones latinoamericanas del siglo XIX, entonces, de acuerdo a la teorización que vincula Vitale, fueron revoluciones políticas, cuyo rasgo, no obstante, tendió a expresar más contención que liberación puesto que su programa se restringió al cambio en las condiciones de la dirección y la participación de la metrópoli en la tenencia de la tierra y gestión de la sociedad, mientras al pueblo plebeyo se le obligó a permanecer en las condiciones de opresión colonial, participación restringida en la cosa pública y explotación a destajo de su fuerza de trabajo.

Vitale analiza una nueva distinción frente a la consecuencia de la revolución, pues esta, presupone dos contenidos que indican su limitación o su amplitud. Limitada, en tanto cambia las formas de gobierno, esto es, los actores en esta, sus prácticas, etc.; y profunda en tanto modifica las relaciones de producción, es decir no sólo la epidermis sino el cuerpo completo.

Bajo este criterio, en la *Historia Comparada de los Pueblos de América Latina* caracteriza Vitale que aquellas que pueden concebirse como revoluciones sociales fueron tanto la francesa (1789), como la rusa (1917), la china (1949), la cubana (1959), la nicaragüense (1979) (Vitale, 1998c, pág. 64) mientras que otros procesos se han concentrado en el cambio político, dentro de los cuales las guerras de independencia de América Latina, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Uruguay corresponden a una muestra de este tipo (Vitale, 1998b, pág. 4).

También emerge un contenido particular y puede expresarse como el carácter de la revolución; y es que, desde su pensamiento, no sólo puede ser política o social esta, sino también estar atada a un carácter que se define a partir de un eje; que al emerger conecta un nuevo contenido semántico de la noción: en tanto, no sólo implica una situación sino una definición que, pasa de estar en lo coyuntural, en la cantidad de fenómenos que agrupa, a la subjetividad propiamente dicha del actor principal que participa y tiene pretensión de dirigir sus acontecimientos.

Vitale demarca que en la trayectoria política y de un modo especial, de la marxista por lo menos han sido dos los contenidos a partir de los cuales ha sido posible entender esta definición: por un lado, la *Revolución democrático burguesa* cuyo antecedente más conocido es la revolución francesa, así como lo presenta Douglas Cole (1952) frente a sus pensadores. Y es que esta revolución al haber sido social, modificó las relaciones de poder, al instituir unas relaciones basadas en la organización republicana que pretendía garantizar los derechos de los individuos, la propiedad individual pero que, tendió a modificar las relaciones de producción feudal hacía unas de carácter capitalista, atadas a un régimen cultural que concebía al individuo como el sujeto y objeto; y esto define una relación entre revolución y su carácter, porque obedece a los planes y programas que se llevaran a cabo.

Remarcando sobre el carácter de la revolución, Vitale (1998c) planteó un aspecto clave frente a los caracteres de los procesos de cambio en América Latina que puede observarse en el siguiente planteamiento donde establece, además, una relación directa con el planteamiento del pensador revolucionario peruano José Carlos Mariátegui:

(...) En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria puede estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y acabar". Esta apreciación sobre el carácter de la revolución, expresada de manera tan lúcida, puede considerarse como precursora de la estrategia para la revolución latinoamericana (Vitale, 1998c, pág. 153).

Ahora, es justo hacer mención que la revolución entendida bajo el criterio democrático burgués, no sólo se expresó en Francia, sino que, en la historia de la humanidad a partir del siglo XVIII se constituyó en un horizonte común de la burguesía a través de sus distintos partidos y buscó realizarla tanto en Alemania, como en Estados Unidos de América y en todos sus satélites de influencia; es más, profundizando este carácter, Vitale en la *Historia social comparada de los pueblos* (1998b) resalta este aspecto cuando describe que:



La revolución democrática-burguesa tiene como objetivos centrales la industrialización, la ruptura de la dependencia, la reforma agraria y la creación de un fuerte mercado interno. La fracción de la clase dominante que triunfó en la Guerra Federal no acometió ninguna de estas tareas, sino que fortaleció la economía primaria exportadora dependiente, heredada de la colonia (Vitale, 1998b, pág. 29).

Profundizando en el examen sobre estas tareas y su realización para América Latina remarca que:

(...) la clase dominante criolla que tomó el poder no cambió la estructura socioeconómica heredada de la colonia. Solamente cumplió una tarea democrático-burguesa: la independencia política formal. Fue incapaz de iniciar un proceso de industrialización y de reforma agraria, manteniendo el tipo de economía primaria exportadora que reforzó nuestra dependencia del mercado mundial capitalista (Vitale, 1992, cap. 9, pág. 5).

La importancia del tipo de revolución, social o política, más el análisis sobre su carácter de inmediato conecta con otro contenido que fue posible evidenciar en el pensamiento del autor; pone énfasis en sus tareas históricas, las tareas que tendrá que acometer el sujeto que la representa que, para el horizonte democrático burgués se concentra en cambios para apuntalar los procesos de producción y circulación basados en el intercambio capitalista y la explotación del trabajo.

No obstante, a pesar que Vitale entiende la importancia de las tareas, será claro destacar que políticamente las tareas a partir de las cuales realiza su experiencia corresponden al contenido revolucionario socialista, en su versión elaborada por el marxismo<sup>31</sup> que se encuentran por lo menos situadas en el título: *el Estado y la Revolución y las tareas para el proletariado* escrito por Lenin y *Programa de transición, la agonía del Capital y las tareas de la IV Internacional* escrito por Trotsky en el que los autores hacen especial hincapié en la noción de trabajo de masas, articulación orgánica al partido, realización de acciones de fuerza para

---

<sup>31</sup> Para determinar las variantes del socialismo remitimos al valioso texto del historiador Douglas, Cole H (1957) *Historia del pensamiento socialista*. Fondo de Cultura Económica, México.

medir el grado de desarrollo del conflicto clasista y avance de las acciones contra el poder establecido.

Y las tareas son un conjunto de medidas que para países semicoloniales tiene por intención desarrollar fuerzas productivas socializadas y un Estado con capacidad de asegurar las libertades individuales desde un enfoque de la producción de la felicidad. Y en efecto, ha sido posible encontrar que esta conceptualización política revolucionaria del socialismo es tomada y aceptado por Luis Vitale y tiene por antecedente al *Manifiesto Comunista* como al *Estado y la Revolución*, tanto como la *Historia de la Revolución Rusa* y el *Programa de transición* en tanto allí se condensan las ideas de la relación entre política, economía y sociedad, esto es: Estado austero del pueblo, organización del poder de abajo hacia arriba y de nuevo hacia abajo, participación de toda la sociedad trabajadora en la definición y seguimiento de programas de trabajo, formación cultural y educativa que se encuentran inscritos entre otros en *La Guerra Civil en Francia* escrito por Marx (1983).

Ahora, entrados en este punto es importante mencionar que, en la trayectoria del marxismo, en especial en siglo XX en América Latina, de acuerdo con Lowy (2007), ha sido concebido el camino hacia el socialismo como la realización de etapas, según las cuales, a la sociedad caracterizada por relaciones feudales, le correspondía aquella que instauraba unas relaciones capitalistas que finalmente lograrían generar las condiciones para una etapa socialista. Entendiendo de este modo la acción política como formas que se orientaban hacia este objetivo etapista, primero desarrollo de las fuerzas productivas, luego desarrollo de una organización estatal democrática.

Controvertiendo esta tradición, Luis Vitale retoma la noción que al castellano ha sido traducida como revolución permanente cuya apuesta pretende destacar que se deben llevar a cabo las tareas democráticas como las socialistas, asumiendo un proceso interrumpido de modificación de las relaciones de producción; por lo que una gestión estatal realizada por quienes han ostentado el rol de patrones en el aparato productivo, hacía un proceso en el que directamente se realiza el control colectivo; tanto en las esferas económicas productivas, como circulatorias y

financieras; pero así mismo, la construcción del tiempo libre para el bienestar y finalmente, el disfrute de la vida cotidiana por parte de los sectores populares.

La revolución permanente, ya no como situación, sino como criterio para la realización de las tareas, desde el enfoque socialista que asume Vitale, es entonces el principio gnoseológico a partir del cual su pensamiento político se estructura y no sólo implica la realización de tareas democráticas, sino también la afirmación de principios de consolidación del hombre en la sociedad, que efectivamente tiende a disfrutar el goce y satisfacción de las necesidades que hasta ese momento sólo eran aprovechadas por la minoría que ostentaba la propiedad mientras la mayoría, su vida se concentra en la reproducción de su fuerza de trabajo, fundamentándose su práctica en la alienación.

Así, la revolución como concepto en el pensamiento de Luis Vitale aparece como una situación, puede definirse a partir de tipos, los tipos a su vez expresan un carácter que implica el conjunto de tareas por desarrollar por el sujeto histórico que participa en la situación.

Ahora, también se encontró que la revolución como situación también es entendida por Vitale, siguiendo a Vladimir Lenin como la emergencia de una situación que tiene fases, y estas se expresan en formas que combinan situaciones pre revolucionarias, revolucionarias y contra revolucionarias, queriendo con esto destacar que si se define la situación en la que se encuentra, se toman acciones en consecuencia por la organización.

Esto es, se encuentra en la anterior conceptualización una construcción tipológica sobre la acción política, porque implícitamente se reconoce una práctica en una situación de lucha de clases, es decir en una situación normal, cotidiana entre un individuo y su entorno; otra es la práctica en una situación pre revolucionaria y finalmente, otra corresponde al momento propiamente revolucionario o contra revolucionario.

En uno de sus ensayos durante la década del sesenta, momento en el cual Chile pasaba por un periodo de agudización de la lucha de clases según el autor, es

decir entre 1962-1966, Vitale escribió en un tono estratégico esta definición, como un criterio para el establecimiento de acciones políticas:

En definitiva, desde cualquier ángulo que se analicen las alternativas electorales, se llega a una conclusión: la existencia de una situación prerrevolucionaria. Si sigue avanzando la combinación de actividad y organización electoral y preparación de la lucha por el poder obrero, Chile puede convertirse en la segunda Cuba de América Latina (Vitale, 1964, pág. 4).

Este mismo criterio lo mantendrá cuando analizará la situación social y política de las guerras de independencia cuando destaca:

La frecuencia y el encadenamiento de los movimientos contra las autoridades españolas, demuestra que la Revolución por la Independencia no fue un estallido circunstancial, sino la culminación de un proceso con momentos pre-revolucionarios y otros de retrocesos transitorios que se venían gestando desde la segunda mitad del siglo XVIII (Vitale, 1998b, pág. 12).

Un criterio metodológico sobre lo que puede denominarse como las fases de la revolución: la situación pre-revolucionaria puede ser tanto como un momento, como un encadenamiento. Y aunque, no se define el tránsito en este pasaje de las situaciones pre revolucionaria a las propiamente revolucionarias, los criterios que se expresan al final de la primera cita muestran algunos síntomas que permiten establecer los rasgos y estos son: *la preparación de la lucha por el poder obrero*; esto es, un momento en el que, la dirigencia y los sectores populares pasan entonces al momento de la ofensiva y abren el periodo de cambio en el bloque histórico del poder.

De hecho, en un ensayo de la década del setenta denominado *Después del 4 qué* (1970), pueden establecerse unos contenidos que expresan este aspecto cuando destaca Vitale:

Chile ha entrado en una etapa prerrevolucionaria, caracterizada por un cambio en la correlación de fuerza de las clases. Los trabajadores, con la victoria de Salvador Allende han obtenido un importante triunfo político electoral (...) El triunfo político electoral no significa revolución social; la propiedad privada de los medios de producción está aún en manos de los capitalistas; el aparato estatal burgués y su

baluarte el Ejército permanecen intactos y fundamentalmente no se ha instaurado un poder obrero campesino. Revolución social significa un salto cualitativo de la democracia burguesa a la democracia proletaria (...) [Aunque] Se ha iniciado un proceso prerrevolucionario que abre tres alternativas a) puede ser cortado de raíz por un golpe militar pro imperialista; b) puede ser canalizada hacia un curso de centro izquierda, manteniéndose un gobierno reformista que si es consecuente con su programa tendrá como espada de Damocles permanente el golpe de Estado pro imperialista y c) puede desembocar en la revolución socialista, en un gobierno obrero campesino, si los trabajadores son capaces de crear órganos de poder en el proceso de lucha y el enfrentamiento social (Vitale, 1970, pág. 35-36).

La situación pre-revolucionaria acá entonces emerge como aquella en donde pueden verse los preámbulos de un desenlace mientras: implica tanto una situación de conflictividad abierta y avance del movimiento histórico que, siguiendo la línea central de los acontecimientos, podrían transitar hacia una situación revolucionaria cuando llegue el momento del avance más profundo, esto es: *transformación de la propiedad privada, transformación del Estado y el ejército*.

Es allí, en el que se conjuga lo previo y lo revolucionario propiamente dicho de acuerdo al pensamiento de Luis Vitale. Ahora, no necesariamente y es necesario mencionarlo con insistencia, el avance implica mantenimiento, puesto que, como se ha planteado, la consecuencia podría ser de retorno o profundización y de ahí la constatación de la importancia de la noción de permanente.

El cambio de la característica pre-revolucionaria se expresa en el avance de los sectores que pugnan por instaurar un régimen, así como modificar la correlación de fuerzas que pasa de estar en un péndulo a moverse a su favor y finalmente los comportamientos del adversario principal quien a su vez tiende hacia medidas radicales bajo el criterio de mantener sus privilegios de clase y allí podrían desembocar hacia la guerra o en ese caso, hacia la preparación de acciones contra revolucionarias.

Sobre esta característica que conceptualiza Vitale del momento revolucionario, también se evidencia que prevalece otro elemento: el movimiento pendular entre

pre y revolucionario también se entiende como el momento en el que las fuerzas en pugna chocan unas contra otras y advierte que quienes participan del sector de avanzada deben moverse en la perspectiva de estar preparado para vencer y neutralizar, razón por la cual, en el momento pre revolucionario deben tomarse medidas que en el documento citado con antelación residía en el entendimiento de las tres soluciones: ejército, Estado y propiedad privada con la consecuente realización de medidas como puede leerse en el siguiente pasaje:

La perspectiva concreta del golpe de Estado o de una segunda elección, y la necesidad de prepararse ya, sin un minuto que perder contra los planes derechistas, debe colocarse en el primer plano de la política nacional, aunque se trata de desviar la atención con llamadas a la tradición democrática del ejército burgués. Hay que promover la movilización combatiente de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, sin temor a que esto pueda afectar la epidermis militar. Si la burguesía no aplica sus planes de aquí al 4 de noviembre, no habremos perdido nada y habremos ganado mucho en preparación de las bases de trabajadores para la oportunidad en que una vez asuma la presidencia Allende intentan dar otro golpe de Estado. 5. La tarea principal de este periodo es organizar los comités contra los momios y por el socialismo. Deben desarrollarse sobre la base de los comités de la Unidad popular, donde están las masas politizadas. No podrá ser el mismo comité, sino uno con tareas de acuerdo a la coyuntura (Vitale, 1970, pág. 35-35).

Así que mientras los defensores del régimen se preparan para la situación revolucionaria también lo deberán hacer sus opuestos en igual perspectiva y en este punto aparece la formación de comités de defensa de la revolución que bajo el programa que asuman se orientará en la perspectiva de tomar las riendas de la situación; pero atención, es justo mencionar que este esquema no es una producción propiamente dicha de Luis Vitale sino una medida táctica que asume del que la experiencia cubana será su principal espacio de aprendizaje<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Cabe presentar en este punto la fórmula sobre los Comités de Defensa de la Revolución que emergieron durante el año 1960 como una medida de mitigación de las acciones de desestabilización contra la revolución cubana. Se conformó mediante un esquema piramidal de abajo hacia arriba y de copiamiento territorial, tanto urbano como rural. Esta fórmula aún se aplica y ha permitido combatir invasiones, así como acciones en contra de la libertad individual de los cubanos. La fórmula también ha recibido cuestionamientos;

Llegados a este punto, el ingrediente definitorio entonces de la situación revolucionaria lo decide la dualidad de poderes, principal sentido a partir del cual se crea el comité y se defiende lo que en Chile vivió Vitale: los comités de fábrica que, fueron acciones colectivas por intervenir en la economía, contener a la derecha, pero que en su mayoría, no lograron hacer el avance hacia el plano militar, condición necesaria desestimulada en la coyuntura por los partidos políticos de izquierda predominantes para aquel momento, según también lo observaba el autor en su elaboración y también lo apunta uno de los dirigentes del proceso, Carlos Altamirano (1977) en su balance de la derrota.

De las fases y sus características, otra dimensión que emerge en la conceptualización de Vitale sobre la revolución está relacionada con lo que se denominará a partir de ahora como las escalas espaciales de la revolución, que corresponderá a los ámbitos territoriales en los cuales su fijación estratégica se encuentra puesta. El siguiente planteamiento es notable en esta conceptualización en tanto destaca que:

"La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista" (Vitale, 1992, pág. 15).

Es sugerente porque ante todo Vitale es un intelectual y un estratega político que enmarca su lucha principalmente en Chile; pero esto no lo lleva a tutelar el pensamiento internacionalista del marxismo con visos nacionales, sino que amplía su margen al plantear tres escalas: la nacional, la suprarregional, implicando a la América Latina y la internacional.

Y su experiencia revolucionaria nacional está situada en una de las escalas de la revolución que corresponde aquella que está atada a la experiencia política territorial del pensador. No obstante, su pensamiento no restringe la acción al

territorio, a Chile, sino que la amplía hacía la territorialidad latinoamericana, de la que destacará dos episodios importantes que justificaran tal horizonte: el primero de ellos fueron las revoluciones de independencia; de las que en un periodo de 20 años se consolidaron apuestas estratégicas regionales en las que los principales participantes fueron batiéndose y yendo de terreno a terreno conquistando el programa político de la independencia por todo los virreinos.

Y aunque repunta, en el libro *La larga marcha de la unidad latinoamericana* (2002), este hecho se resquebrajó finalmente con las guerras nacionales y después con las federales; pero, nunca dejó de estar en el marco de las sociedades de intelectuales, trabajadores y campesinos; tanto así que, resaltaré Vitale, 140 años más tarde, otros se arrastrarán hacía ese proyecto y estarán guiados y articulados por la figura del Ché Guevara (Vitale, 1997).

En la concepción estratégica de la escala de la revolución latinoamericana, quien retomó, en una visión orgánica y profusa esta apuesta fue el Ché; y lo destaca de manera especial, porque para él, no sólo lo tomó del ejemplo criollo de los independentistas sino también del ejemplo del Tawantisuyo del Imperio Inca y del ejemplo caribeño de Maceo, Céspedes y Martí, revolucionarios cubanos de fines del siglo XIX. Esto es: la revolución latinoamericana no es un mito, sino que corresponde acciones prácticas de la historia de la resistencia que ha tenido desarrollo.

De esta trayectoria, resalta como elementos fundantes la preparación y el constante aprendizaje de la región, de su cultura, sus idiomas y la incorporación de esta por parte de sus militantes y cuadros políticos: justamente, en el *Pensamiento andino del Ché* resaltaré que en sus cuadernos de viaje una de las condiciones para los militantes es la aprehensión de la región (Vitale, 1997, pág. 7).

El latino americanismo como concepción estratégica de una escala de la revolución, en la cual, esta porción de la geografía del globo terráqueo permite la identidad y la cohesión, no obstante no es el único, pues la escala de la revolución mundial sería el otro eje a través del cual el pensamiento estratégico revolucionario se nutre y aquí el ejemplo han sido, las revoluciones democrático burguesas que se han extendido por distintas regiones del mundo y las orientaciones de las



Internacionales, bien sean la III o IV tanto como principio estratégico como estructura de articulación que también se ha observado en el autor.

Ahora bien, frente a la revolución se encuentran planteamientos y postulados en el pensamiento de Luis Vitale que asume de quienes influyen en su obra, pero se encuentran otros auténticos, en especial los relacionados con las fases y las escalas de los mismos. Frente al primero, es notable la planeación de acciones para cada fase y frente al segundo el horizonte y el camino hacia el cual tendería, partiendo de la necesidad de la repetición de un ciclo histórico que ya han recorrido en la América Latina antepasados.

Pero, la revolución así concebida en la obra de Luis Vitale se caracteriza por un contenido especial: el papel del individuo y la clase en su devenir, sobre el cual, también hizo hincapié sobre todo en un momento en el que el mismo, tendía a ser suprimido por las lógicas partidarias o el escepticismo pequeño burgués de la imposibilidad de la revolución, tal como se planteará en el siguiente apartado, al que hace falta destacar previamente que la semántica de la revolución se encuentra articulado en una estructura conceptual compleja que articula dimensiones y variables particulares posibles de rastrear en los libros del autor.

## **2.2 Las clases sociales, el sujeto y la consciencia como problema de la reflexión sobre la revolución**

Retomando algunas ideas previas, según las cuales se planteó el hecho que, si bien los hombres hacen la historia, estos no la hacen bajo su libre arbitrio es clave destacar que en el pensamiento político sobre la revolución Vitale hará especial hincapié en la clase social como el agente colectivo de la disputa y de esta su sujeto más activo, la voluntad colectiva organizada, será el partido.

Ahora, la clase es un complejo continuum de individuos sobre los cuales recae la historia, son todos aquellos que viven en una sociedad y quienes así mismo, han hecho revoluciones en la misma. Luis Vitale insiste que la característica revolucionaria la han tenido las distintas clases sociales y en la trayectoria

histórica se han expresado, pero en la sociedad moderna capitalista, les corresponderá a los obreros, marcados con la distinción de etnia, raza y género (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 2).

Así pues, será clave destacar que la revolución como lo situacional no es lo contingente exclusivamente, sino el resultado de la acción consciente sobre la misma, razón por la cual, se destacará su noción de clase social, su conversión política y la emergencia de la consciencia, sin lo cual quedaría incompleta la conceptualización de su pensamiento.

Inicialmente se logra evidenciar que las lecturas sobre la clase social como categoría analítica con distintivo marxista, la adquirió Vitale desde muy temprana edad; es más, ha sido destacado que el análisis sobre la situación de poder dual que evidenció este autor en la revolución boliviana de 1952 se encuentra esta noción en tanto utiliza para su análisis el concepto de clase al ponerlo en la perspectiva del movimiento obrero más grande del país, los mineros y también habrá que agregar que en su elaboración madura, *Introducción para una Teoría de la Historia de América Latina (1992)* la profundizará; de hecho, destacará que es el basamento de la sociedad, en tanto es desde allí que los sujetos son articulados por su papel en la producción social, reproducen criterios de su proyecto histórico, definen sus contenidos y luchan por mantenerlo.

En la visión que Marx desarrolla en su libro *Miseria de la Filosofía (1847)* encuentra como mecanismo de su definición de la clase social, la participación en los procesos productivos, apropiación o expropiación de plusvalía que hacen estas; pero, Vitale retomará de Lucien Goldman, así como de Aníbal Quijano aspectos como sus gustos, su cotidianidad y su espacio de vida en la ciudad o en la ruralidad (Vitale, 1992c, cap. 6, pág. 4).

En el apartado sobre el concepto de revolución fue planteada la idea según la cual, se evidenció una condición particular sobre la revolución; la misma se presentaba tanto en su práctica como en su reflexión, y, durante el desarrollo se insistió en la segunda de manera especial. Sin embargo, la práctica a través de la cual la realizó fue mediante su participación en las organizaciones de partido y su vida dedicada al trabajo intelectual, producción académica, educador social.

Porque de su vinculación con organizaciones políticas como El Partido Obrero Revolucionario, Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su producción intelectual, un aspecto los conecta y este es un principio ético según el cual, es necesario hacer de la clase social una historia, en especial, de su participación en la economía, en la política y en la sociedad y, bajo este principio, Luis Vitale construyó la historia de la clase revolucionaria latinoamericana, el sujeto del trabajo político, el anti imperialismo y finalmente las tareas concretas por realizar que emergen del mismo análisis.

Así, uno de sus objetivos fue justipreciar la historia del proletariado que comenzó a historiar desde 1962 y sólo concluyó cuando murió, pues hasta en sus últimas apariciones seguía trabajando en función de esa perspectiva. La investigación que termina en la publicación denominada *Interpretación marxista de la historia de Chile* (1963), así como sus artículos de coyuntura de la década del sesenta son testigos de ese eje tanto como el ensayo *las Clases sociales a inicios del siglo XXI* (2001).

La especificidad de esta elaboración es demostrar la existencia de los trabajadores en América Latina como clase para sí desde el mismo proceso de independencia, porque será esta empresa, quien terminará de dar luz a la lucha de clases en América Latina; tal como lo refleja en el siguiente pasaje:

El proletariado urbano y rural, que había emergido en la segunda mitad del siglo XIX, experimentó un notable fortalecimiento en las primeras décadas del siglo XX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas, dinamizadas por la masiva inversión de capital extranjero, determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola y de las plantaciones, además del que trabajaba en ferrocarriles, tranvías, puertos, telecomunicaciones, transporte terrestre y actividades terciarias. En algunos países, como Perú y Bolivia, el proletariado nació con las inversiones imperialistas. Paralelamente, surgió un proletariado industrial en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México, como producto de un proceso de industrialización temprana (Vitale, 1998c, pág. 258).

A su juicio los trabajadores son un rasgo de continuidad en América Latina, con sus desarrollos específicos y diferenciados; pues en algunos países, su evolución se ha dado en distintos centros o asentamientos y sectores, unos conformados en la minería, otros, en el comercio, otros en las obras de infraestructura, y están los vinculados a la actividad agrícola; y esto es importante, porque una de las características del proletariado en el que concibieron los clásicos del marxismo era justamente el conjunto de trabajadores que estaban situados en la ciudad; tal como queda expuesto *Miseria de la Filosofía* (1846), en especial, en el capítulo denominado: las huelgas y coaliciones de los obreros; pero un hallazgo de la trayectoria de la región es la dispersión histórica de estos.

Dispersión que no se asocia con la versión de Marx, quien situaba el desarrollo del proletariado con relación a la concentración de trabajadores en un mismo espacio, que para ese momento se producía por virtud de la emergencia y consolidación de la gran industria febril que estimulaba en gran medida la migración ciudad campo y, dado el carácter de la formación histórico concreta de América Latina, Luis Vitale plantea una característica específica, puesto que, los trabajadores en América Latina se caracterizan es por su falta de comunicación dado este condicionante sociológico (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 2).

Y sí en *Miseria de la Filosofía* se observa que la condición social es coadyuvante a la conformación de la huelga, esto es de las acciones colectivas por parte de los trabajadores para la defensa de sus intereses; sin embargo, Vitale frente a su visión, planteará que la participación de la fuerza de trabajo en el mercado laboral latinoamericano no necesariamente condiciona la emergencia de la consciencia política, esto es, la acción colectiva, porque esta, viene dada más bien por la *capacidad organizativa*, que denota grados de comunicación desarrollados, y así lo demuestra Vitale cuando periodiza la transformación de la consciencia en el proletariado latinoamericano, en este caso el chileno:

En este período hubo una intensa lucha en la que se enfrentaron por primera vez de una manera frontal en la historia de Chile, las clases fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Durante las primeras décadas del presente siglo, se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente el número sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente. Las primeras organizaciones sindicales, estructuradas por las

Mancomunales, las Sociedades en Resistencia y la Federación Obrera de Chile (FOCH) fueron generando una conciencia de clase que se consolidó con la formación del primer paro patronal (Vitale, 1998c, pág. 35).

La capacidad organizativa es un concepto que revela una fase de la conciencia de la clase y en la lectura que hace el autor, tiene maneras de expresarse que a su vez han sido históricas: estas son, movimientos sindicales, partidos políticos, organizaciones que fomentan la reunión a pesar de la dispersión y finalmente, movimientos étnicos, de género, ambientales, entre otros.

Antes de vincular el eje a través del cual el proletariado se organiza y por lo tanto la forma a través de la cual lo comprende Vitale, es conveniente plantear que, ha sido posible evidenciar al describir la capacidad organizativa como una categoría descriptiva que depende en especial del modo mediante el cual se establezca la caracterización del sector social base al que está atado el proletariado, y esto, porque implícitamente reconoce que su capacidad organizativa combina formas y contenidos que no siempre se expresan en demandas sindicales, como lo reconoce en la ponencia realizada en la ciudad de Medellín en 1985 en el marco del Congreso Colombiano de Sociología cuando destaca:

La izquierda tradicional ha adoptado una posición a la defensiva frente a la insurgencia femenina, la crisis ecológica, la relación etnia-clase y el papel revolucionario de otros sectores explotados (Vitale, 1985, pág. 1).

La insurgencia del proletariado en distintas formas de expresión de su resistencia no lleva a Luis Vitale a desconsiderarlo como integralidad y agruparlo a partir de una caracterización general y así se evidencia cuando analiza la trayectoria particular del proletariado chileno:

El proletariado (...) cuyos sectores más importantes son los mineros, los trabajadores textiles, los trabajadores de la construcción, los trabajadores metalúrgicos, los trabajadores del ferrocarril y los trabajadores de la alimentación, es el grupo social clave en la nación. Chile se diferencia de otros países latinoamericanos como Cuba, Colombia, Bolivia y Perú en los que los campesinos (los agricultores que trabajan) son la fuerza social más importante; en algunos

países suman más del 60 por ciento de la población. En Chile, como en Argentina, el sector con mayor peso específico es el proletariado, porque la población activa del campo chileno no supera el 27 por ciento (Vitale, *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*, 1979, pág. 15).

Pero dicha consideración, aplicaba para el proceso de desarrollo de los trabajadores durante fines del siglo XIX, también fue usada para establecer las condiciones de las clases, en especial del proletariado durante el siglo XXI cuando así lo destaca:

Como resultado de esta evolución, se ha conformado una clase obrera urbana constituida por los siguientes sectores: a) el proletariado industrial; b) los obreros de la construcción; c) los obreros de las pequeñas y medianas industrias, que no han disminuido como podría suponerse dado el desarrollo de las grandes fábricas, sino que han proliferado en este marco de desarrollo desigual y combinado que caracteriza a nuestros países; d) los obreros que trabajan en el área de la circulación de mercancías, especialmente en las grandes y medianas casas comerciales; e) los obreros del sector de servicios públicos, como transporte, municipales, salud, correos, educación, etc. Uno de los cambios más trascendentales ha sido la incorporación masiva de la mujer a los diferentes sectores de la clase trabajadora; en 1980, la mujer trabajadora latinoamericana constituía más del 25% de la población llamada económicamente activa, que nunca considera a la mujer que trabaja en el hogar (Vitale, 1998c, pág. 32).

Pese al cambio en la conformación del proletariado latinoamericano, pues la importancia urbana comienza a ser un aspecto articulador, su especificidad no se produce sobre la base de la concentración, puesto que la dispersión sigue siendo un factor desencadenante y así lo deja ver cuando Vitale vincula a dos sectores adicionales que hacen parte de su comprensión de la clase proletaria; por un lado, los trabajadores informales y por otro los explotados del campo:

Otro fenómeno generalizado fue el trabajo informal que en 1990 abarcaba a más del 60% de la fuerza de trabajo como promedio en América Latina. Era practicado por los vendedores ambulantes, los cesantes en el trabajo a domicilio, personal o familiar, como única salida al desempleo provocada por la “desregulación” y “flexibilización del trabajo”. De hecho, el crecimiento del trabajo informal fue el

resultado de la desocupación, del retroceso del empleo a tiempo completo y de otras formas de empleos atípico (Vitale, 1998c, pág. 198).

De este modo, el proletariado para el siglo XXI en las áreas urbanas según Vitale está conformado por cinco sectores o grupos significativos a partir de los cuales es posible agrupar su especificidad (Vitale, 1998c); mientras para el segundo, los explotados del campo, lo hace de la siguiente manera:

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinado porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo el campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" o "arrendire" y a las comunidades indígenas (Vitale, 1998c, pág. 198).

Esta definición de los trabajadores del campo obedece a una elaboración posterior que elabora Vitale; y posterior, porque emergió luego de sus estudios de la clase obrera chilena, donde el foco de atención estuvo atado a los sectores más dinámicos en la captación de capital, infraestructura, minería y campesinado en general; de hecho, en la siguiente cita se puede ver que, el nivel de especificidad frente a los explotados de la ruralidad no se había desarrollado, como queda expuesto:

Al mismo tiempo, proponemos algunas tareas concretas que pueden generar el desarrollo del auténtico poder obrero-campesino, única garantía para la construcción del socialismo en Chile (Vitale, 1970, pág. 35).

Acá su elaboración se encuentra atada a la conceptualización según la cual, el campesino puede ser concebido de manera amplia, agrupándolo bajo esta noción, además, en esta visión, se nota que representa un sector de gran importancia para la revolución, de ahí que su participación en el proceso se encuentre atado a la lógica "obrero campesino" en la que el modelo de conducción de la línea política sometía al sujeto al poder del proletariado, fueran

estos de distintas condiciones particulares y distinto modo de participar en la acumulación de valor.

Pero, así como Vitale demuestra la existencia del proletariado, sus rasgos, así como su capacidad organizativa, también lo hace con la clase dominante, la burguesía y así mismo, con el sostén de apoyo o de cuestionamiento, la pequeña burguesía a quienes caracteriza a lo largo de su obra.

Un primer rasgo sobre la burguesía corresponde con su relación con las burguesías de los países centrales, en especial de europea y Estados Unidos, sobre lo cual apunta que sus rasgos son específicos y tienen un punto de discontinuidad profunda relacionado con la disputa entre burguesías, en tanto considera que la burguesía latinoamericana no ha transitado por procesos de diferenciación, en tanto tienen capacidad productiva en sectores agrícolas, mineros, industriales, financieros y comerciales; un rasgo que su par en Europa se distinguió en edad temprana del capitalismo y lo sugiere como un hilo de continuidad. Para el siglo XIX lo destaca Vitale del siguiente modo:

Hemos sostenido reiteradamente que la burguesía de nuestros países semicoloniales desde el siglo pasado e inclusive desde la época colonial, ha tenido una evolución diferente a la burguesía europea en donde existieron diferenciaciones relativamente marcadas entre diversos sectores de la clase dominante. Nuestra burguesía ha tenido un desarrollo desigual y combinado reflejado en la interpenetración de intereses entre las capas mineras, terratenientes y comerciantes durante la colonia y el siglo XIX. La burguesía minera invertía sus ganancias en la compra de fundos en la zona central y se convertía en terrateniente; que éstos a su vez eran mineros y comerciantes; y que los comerciantes y banqueros adquirían propiedades territoriales y mineras. Durante el siglo XX, a partir de la primera guerra mundial y especialmente después de la gran crisis mundial de 1929-30, se inicia un proceso de industrialización en América Latina. En Chile, no sólo el Estado facilita capitales por intermedio de la CORFO para el desarrollo de la industria de sustitución de importaciones, sino que la burguesía terrateniente, financiera y comercial hace fuertes inversiones en la industria (Vitale, 1970, pág. 12).



Y aunque, Vitale reconoce cambios en la composición y sectores de inversión, tendencialmente planteará que, la burguesía industrial obtendrá papel relevante y por lo tanto su capacidad será invertida en ello, en los países donde se realizan medidas sustitutivas de inversión, es decir aquellos donde la ISIS se aplicó con mayores niveles de inversión y amplitud de producción, aunque manteniendo un pie en la gestión de negocios:

Desde 1930 hasta 1985 se dieron cambios significativos en la estructura de la clase dominante. En la mayoría de los países latinoamericanos, la oligarquía terrateniente tuvo que compartir el poder con la burguesía industrial y financiera. En Brasil, Argentina, Chile y México, la burguesía industrial comenzó a ejercer un papel hegemónico en el bloque dominante de poder. En el sector de los propietarios de la tierra también hubo cambios al consolidarse la burguesía agraria, como expresión de los avances del capitalismo en el campo. Al mismo tiempo, se afianzaron los empresarios de la construcción y los grandes comerciantes con el acelerado proceso de urbanización (Vitale, 1998c, pág. 216).

La pequeña burguesía la caracteriza Vitale como aquella que tiene una participación como propietario en los medios de producción, pero pequeña y su perspectiva es inestable. La considera tanto como una potencia, así como una de palanca o retroceso a situaciones críticas, siguiendo con esto el criterio de Karl Marx: depende la circunstancia la pequeña burguesía podría ser aliada, pero en sí misma, por su participación política y espiritual, tiende a ser una mano de freno de las tareas para la revolución.

Por lo anterior sería preciso concentrarse ante las condiciones de vida de los trabajadores, por esto Vitale denunciará con insistencia en su obra pasajes donde indicará que *“el proletariado de las ciudades, tanto el industrial como el que trabajaba en el sector del comercio, transporte, comunicaciones, servicios estatales, etc., vivía en condiciones miserables, hacinados en sórdidos conventillos”* (Vitale, 1998c, pág. 36).

Ahora bien, la conceptualización del sujeto revolucionario, sus adversarios, y potenciales aliados constituye un campo de reflexión significativo en la obra de

Vitale que le concede un rasgo de autenticidad pues los mismos son analizados de acuerdo a las circunstancias históricas de los países. Este criterio metodológico lo considera no sólo como un rasgo para acceder a la mayor veracidad, sino para establecer el peso específico en la reproducción de capital y en la lucha de clases y su especificidad.

Insistirá que uno de los problemas tácticos del pensamiento político revolucionario ha sido que: (...) *solamente plantearon la cuestión de la clase, desligada de la etnia, especialmente entre los trabajadores rurales (Vitale, 1998a, pág. 8)* y con esto se desligaron de la propia trayectoria histórica de los mismos. Este postulado, además, se fundamenta en que los desarrollos desiguales y combinados permiten incorporarlo y darle la especificidad y la generalidad de la clase proletaria latinoamericana pues algunos trabajadores el asunto particular de agitación no es su participación en el mercado del trabajo, sino su condición colonial como fue descrito siguiendo la perspectiva del Ché anteriormente y esto demuestra un afán del autor por darle rasgos de especificidad a su pensamiento estratégico.

## **2.3 La lógica política del proletariado como clase en el pensamiento revolucionario de Luis Vitale**

Descrita la importancia que tiene en su elaboración la conceptualización de las clases, así como la revolución, es el momento de conectar los dos conceptos a partir de la noción de la lógica política de la lucha que el proletariado desarrolla y bajo la cual se proyecta, para esto se retomarán aspectos mencionados con antelación con una perspectiva prospectiva para observar cómo se conectan y subsumen estas nociones.

De este modo, es necesario destacar que, Luis Vitale trata de concebir un marco de actuación revolucionario internacional; pero, así mismo, reconoce el papel jugado por una nación en la lucha imperialista y la importancia de historias políticas compartidas con posibilidad de ser usadas para llevar a cabo el horizonte de futuro, como corresponde con el caso de la lucha latinoamericana por el socialismo.

En su pensamiento, es posible evidenciar, además, apuestas tácticas mediadas por la definición del espacio de lucha y el horizonte estratégico que emerge como una posibilidad que por su rasgo puede combinar o desarrollar medidas que impliquen entonces lograr la revolución mundial. Pero para lograr esto, en su pensamiento se encuentra un entramado de reflexiones que resaltan desde la lógica de la acción<sup>33</sup>, la lucha política, así como el tipo y los estilos de organización por lo que, a esto se le nombra como lógicas de acción política.

Por ello, buscando clarificar el tipo de organización para Vitale un problema emerge como previo y obedece al de la consciencia; puesto que se alcanza a colegir que se puede lograr articular tanto la capacidad organizativa como la emergencia de las medidas tácticas, la formación del tipo de movimiento social, sea sindical o campesino y finalmente, la comprensión de la consciencia revolucionaria como el momento en el cual se ha definido la institución de un partido político revolucionario y lucha por lograr su programa.

Esto se revela en *Introducción a una teoría de la historia para América latina (1992)* en el esfuerzo intelectual de Vitale se encamina hacia la construcción tipológica del problema de la consciencia de clase del proletariado; que hasta ese momento, no se había tenido registro sobre su conceptualización en el autor, tal cual, se colige tras revisar gran parte de su obra durante su trayectoria.

En dicho documento, entonces Vitale construye una tipología de la consciencia en el que plantea cinco estadios de la misma, no necesariamente lineales en su evolución, pero sí como características que se producen en una sociedad, en especial en relación con la posición que ocupan los trabajadores en el sistema de producción de capital (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 8).

El primero de estos estadios lo denomina como el momento de la falsa consciencia. Este estadio obedece al momento de lo dado y lo que incorpora el

---

<sup>33</sup> En el libro de Nieto López, J. (2008) *Resistencia, capturas y fugas de poder*. Medellín, Desde Abajo; se encuentra una reflexión alrededor de la noción de acción colectiva que se conecta con el cuestionamiento a esta, puesto que a su consideración no resalta el encadenamiento de acción, cuestión que sí hace la noción de lógica, pues presupone distintas características, razón por la cual se toma en esta descripción.

individuo en su proceso de socialización. Destaca que, bajo las condiciones del capitalismo, este se produce a través del sistema de creencias que circula mediante las instituciones de la cultura que se rigen a partir de criterios que le permiten conservarse, en las que se fundamenta, se produce y alcanza la aceptación acerca de la posición de los hombres y mujeres en la estructura social.

El estadio de la falsa consciencia puede entonces concebirse como el proceso de incorporación de la cultura que toda la población recibe a través de los mecanismos, espacios y tecnologías de socialización, pero es falsa puesto que se arma a partir de los privilegios y también a partir de las posiciones de clase en sí mismas, en las que efectivamente, la gran mayoría, los trabajadores de un modo especial, no gozan de libertad y pretenden a partir de esta condición continuar reproduciendo sus condiciones.

Destaca Vitale que las instituciones públicas son determinantes en este proceso, tanto como la contratación de las fuerzas de trabajo (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 9). Y es sugerente, puesto que en la elaboración insiste que este estadio también es posible demostrarlo en situaciones de conflicto y más aún, en aquellos movimientos que tienen la pretensión de ser representantes de los intereses del pueblo, en tanto estos emergen no en función de su libertad, sino para garantizar el mantenimiento de su posición, representar valores progresistas porque son importantes y convertirse en vectores de freno y producción de dicha ideología.

En los momentos de acumulación de fuerza del movimiento urbano chileno, obrero, de desempleados y de las periferias, Luis Vitale hizo especial énfasis en cuestionar el papel jugado por el Partido de la Democracia Cristiana, quien aparecería como mediatizador de las clases, en tanto aparecía como representante de todas éstas, manteniendo un discurso progresista, pero en realidad representando la versión política bonapartista y también gatopardista, del cambio todo para no cambiar nada (Vitale, 1992, cap. 6, pág. 10). La producción de la falsa consciencia también, destaca Vitale, se encontraba en la línea política de los partidos comunistas quienes habían aceptado como criterio de acción el desarrollo del capitalismo y la preparación para la lucha por el socialismo una vez se diera esto en países como los latinoamericanos, es decir mientras alentaban a los trabajadores los conminaban a ir más despacio.

El estadio de la falsa consciencia puede observarse, plantea Vitale, tanto en el proceso de incorporación de la cultura dominante como la manera a través de la cual se manifiesta en la lucha de clases, es decir con formas de conducción que responden al sentido común dominante, esto corresponde entonces con los modos mediante el cual, las élites lo han estimulado y en este aspecto, cabe destacar que Vitale lo menciona (Vitale, 1992, pág. 8) pero no lo desarrolla por lo que cabe preguntarse si el fenómeno del clientelismo, la incapacidad de realizar formulas democráticas al interior de las organizaciones se convierten en este sentido en un contenido mediante el cual se manifiesta la categoría.

De todos como noción y su despliegue práctico, la falsa consciencia sigue siendo un estadio al que como alternativa y en un proceso dialéctico podría verse que emergen lo que denomina como *manifestación de la consciencia de clase* cuyo rasgo especial consiste en la aparición pública de desacuerdos y el mantenimiento de estos, sea contra el patrón, en primera instancia, pero también contra leyes o formas de autoridad injustas a partir de la cual resisten los dominados y oprimidos. Desde el punto de vista del conflicto, por el estadio de la manifestación de la consciencia de clase aún no presupone su lucha abierta, ni mucho menos la construcción de apuestas colectivas de acuerdo a lo que se colige de la obra de Vitale; estas vendrán, cuando es posible observar la emergencia de *la consciencia política de clase* que obedece al aumento cualitativo, en el que la consciencia primaria de clase se transforma hacia prototipos de vinculación organizativa, en las que comienzan a participar de formas de asociación y a construir tanto experiencia como capacidad de lucha.

Y se ha encontrado que en la elaboración de Vitale, la consciencia política de clase puede expresarse también en coyunturas específicas en donde la acción y su horizonte práctico coinciden con una victoria transitoria que, podría llevar hacia una profundización de la misma; destaca como ejemplo de este, la votación en las elecciones presidenciales de 1970 en Chile, en el que los trabajadores fueron conscientes de la dominación que se producía desde el ejecutivo, el papel del Estado y actuaron en consecuencia con dicho propósito votando masivamente por el candidato de la Unidad Popular de acuerdo como se colige del libro *Para una*

*contribución para una historia del MIR* y al hacerlo, coincidió un planteamiento estratégico del sujeto con la necesidad del momento (Vitale, 1999, pág. 16).

Pero destacará Vitale que, en el estadio de la consciencia política de clase, aún se perciben debilidades que también pueden expresarse en dicho proceso, así como los trabajadores votaron por Allende, en especial los urbanos, no hicieron lo propio por la Unidad Popular para lograr el congreso, por lo que este se mantuvo neutralizado por la gestión de organizaciones políticas mediatizadoras, palancas de freno, en especial por el partido de la democracia cristiana, la situación objetiva no coincidió con la subjetiva que articula el problema de la consciencia.

Ahora, el grado de claridad política entonces no se logra a través de este estadio, sino cuando emerge la consciencia política revolucionaria de clase que irrumpe cuando el bloque histórico de los dominados, en ese periodo los trabajadores aspiran al poder, desarrollan pensamiento y son conscientes del programa y el horizonte de futuro.

En la perspectiva teórica de Vitale, la consciencia revolucionaria de clase puede producirse en situaciones pre-revolucionarias, específicamente cuando se encuentra en tensión el poder y la construcción de poder dual ha emergido como una posibilidad; no obstante, este episodio no necesariamente expresa la consciencia del horizonte, pues esta dependerá de acuerdo a su visión, a la consciencia socialista revolucionaria de clase, cuyo proyecto se ha ampliado por el bloque histórico, ha sido aceptado y se produce cuando en la situación revolucionaria importantes sectores de clase adoptan el programa del partido y se encaminan hacia la fase en transición societaria que determina su proyecto, en el ámbito económico, social, político y cultural.

Los cambios de cualidad de estos dos estadios corresponden entonces, según se colige, a la fase para América Latina de la revolución política hacia la social. Analíticamente, es importante insistir que la obra de Vitale no se ha encontrado una interpretación de evolución o involución, sino de imbricación y contradicción; además, la caracterización de la consciencia es útil en la medida que puede expresar la particularidades de los intereses en conflicto y su objetivo a corto y mediano plazo; así como también a través de esta caracterización pueden desplegarse medidas de contención, que para cada uno de los escenarios pueden

servir de palanca de freno e impedir la emergencia de la consciencia e imponer la falsa consciencia, como el retorno a la aceptación de las cosas tal como se presentan.

Aunque, el autor no profundiza por la relación entre consciencia y capacidad organizativa que puede colegirse, se establece en el análisis una relación indirecta, pues en la *Historia social comparada* dirá que en momentos en el que la contienda de la lucha de clases alcanza niveles de confrontación álgidos, como periodos de crisis políticas y económicas, la organización se adecuó, tomando por ejemplo las armas y estableciendo medios para la defensa o la ofensiva, como el caso boliviano que desarrolla en *Dualidad de poderes en Bolivia* (1954).

Ahora, antes ha sido mencionada la idea de la capacidad organizativa del proletariado y una primera muestra de esta, de acuerdo con el autor, obedecía a la creación de asociaciones que respaldarían los intereses de sus asociados en sindicatos y movimientos campesinos.

Siguiendo la lógica de la conceptualización de la consciencia, podría entonces interpretarse a la creación de organizaciones que pueden producirse entre el estadio dos y el estadio tres, es decir entre la consciencia de clase y la consciencia política de clase. No obstante, dados los rasgos de cada uno de estos, puede así mismo insistirse que la concreción de estas tenderá a ser distinta; puesto que se colige que, en la consciencia de clase podrá crearse una organización que defienda los intereses de sus afiliados inmediatos, que puede ser un sindicato o una sociedad mutual, mientras en la consciencia política de clase, podrá en la sociedad emerger otra organización con la capacidad de llevar a cabo el interés histórico de quienes representan, cuyo horizonte interpela y pugna por construir la sociedad en el que la figura que le corresponde esa lucha por el poder, es el partido.

Por supuesto este tipo de conceptualización no es nueva; pero, es puesta en otros términos por Vitale; Vladimir Ilich Lenin en su *Qué hacer* la había planteado al destacar que las organizaciones sindicales tenían dentro de su horizonte una apuesta reformista que no trastocaba las condiciones que hacían posible su

existencia, esto es se mueven en el estadio de la consciencia de clase aunque su papel es importante para promover consciencia (Vitale, 1992, pág. 8); mientras que el autor, la ubica desde el punto de vista de la consciencia, en especial de un tipo de estadio de esta que le corresponde a la acumulación de experiencia, momento en el que el sujeto histórico comienza a realizar acciones, planearlas, ejecutarlas y reflexionar sobre las mismas.

Vitale también destacará que a quien le corresponderá representar los intereses históricos será al partido, a la organización que emerge como la representante de la clase y directamente vinculado en la lucha por el poder, es decir o por modificar, mantener o estructurar las condiciones que hacen posibles que existan tanto trabajadores como patrones y este criterio se mantiene en su pensamiento tanto en la década del cincuenta como en los noventa cuando procura defender el concepto de partido para la revolución.

Así, si la organización que se concreta en el estadio de la consciencia política de clase es el partido, también debe destacarse que en la elaboración este no necesariamente es el que disputa abiertamente por el poder, puesto que aun hacen falta mediaciones; es decir, las organizaciones que se crean en el estadio de la consciencia política de clase pueden ser de dos tipos y por lo tanto sus alcances se encuentran limitados al respecto; estas organizaciones entonces son aquellas cuyas lógicas de acción corresponden a las acciones de propaganda y aquellas en las que las lógicas se proyectan como de vanguardia, con un trabajo de masas amplio y fortalecido; justamente, analizando la historia política del trotskismo con relación al punto tratado Vitale planteará:

El POR nacía como un partido de propaganda, por las tareas que se fijaba (y no tanto por su penetración en el movimiento obrero), a diferencia de la Izquierda Comunista que había alcanzado el carácter de partido de vanguardia, como vimos en la primera parte de este trabajo (Vitale 1998c, pág. 26).

En el pensamiento político revolucionario de Vitale, entonces la consciencia política puede manifestarse a través de la organización de partidos políticos de propaganda cuyo horizonte es su cambio cualitativo, convertirse en un movimiento de vanguardia, que pasa, por su penetración, más adelante cambiará



la noción de penetración por la de ampliación, en las masas que pretende representar y en este sentido orientar.

Ahora, los objetivos de estos dos tipos en Vitale, se mueven en diferentes aspectos; mientras que las organizaciones políticas de propaganda tienen por objetivo aumentar la capacidad de consciencia de los trabajadores mediante acciones de denuncia, llamados a la organización tal como lo sugiere Lenin, en especial en el *Qué hacer* (1902), la penetración de masas implica el aumento cualitativo del trabajo, la acumulación de consciencia y la implementación de lógicas de acción colectiva que era su principal llamado en los debates que realizó entre 1964-1967 en el MIR como el mismo lo destaca (Vitale, 1999, pág. 7).

En la perspectiva de Vitale no se logró encontrar la validación de la idea según la cual el trabajo de propagación genera las condiciones para el cambio de cualidad, es decir no necesariamente es una relación causal; pero algo que sí logró establecerse es que tales cambios de condición también pueden producirse por situaciones espontáneas que no necesariamente controla el partido y acá ingresa el eje de lo espontáneo y el alcance de lo fortuito y contingente, que se enmarca en la lógica de propaganda que también elabora Luxemburgo (1904) y que recibe el autor, como se enunció con antelación.

Ahora bien, interpretando los estadios de la consciencia con las lógicas de partido, sea de propaganda o de vanguardia, se encuentra que en el estadio de consciencia política de clase emerge esta organización, pero será en el de la consciencia revolucionaria de clase donde podrá cambiar su condición; puesto que podrá transformar no sólo ser de vanguardia, sino también tener la condición de poder instaurada en su hacer, esto es corresponder con la necesidad de avanzar hacia la toma del poder y tener la suficiente capacidad para lograrlo (Vitale, 1992).

Y al mencionar esto y relacionar partido y consciencia, emerge la indagación acerca de sí el pensamiento de Luis Vitale se dirime la siguiente cuestión ¿una organización política deberá ser vegetativa, adecuarse al ambiente y moverse de acuerdo a él sin cambiarlo? es decir, ¿esperar el momento de la reforma?

Frente a la interrogación se encuentra que, queda la sensación en Vitale que las lógicas y la estructura de funcionamiento de los partidos de vanguardia<sup>34</sup> tienden hacia la vegetación, mantenerse en el ecosistema; y, durante la producción teórica e histórica de los años ochenta, considerará que las organizaciones de tipo partidista en las que buscaban la revolución se adaptaron; de ahí entonces que, renuncie a esas formas y crea nuevas organizaciones, buscando adecuarlas al espíritu de la diada dialéctica reforma y revolución.

Pero, en el marco de las lógicas de acción del proletariado, un punto es particularmente sobresaliente en la perspectiva revolucionaria de Luis Vitale del partido de vanguardia y está relacionado con el modelo de funcionamiento, las articulaciones y el trabajo de la organización política.

De acuerdo con lo dicho, durante los años ochenta y noventa, Luis Vitale cuestionará de manera denodada al modelo de funcionamiento que encuentra en dichos partidos y considera que tanto los partidos comunistas como aquellos socialistas, que no orbitaban en este sistema solar, como el movimiento trotskista, preservaba lógicas verticalistas que tenían en sí mismo el problema del excesivo centralismo, la falta de democracia interna y la autonomía de sus bases.

Lo anterior puede observarse más agudamente cuando Vitale destaca la trayectoria del MIR frente a sus debilidades:

Otra insuficiencia que tuvimos en el MIR fue no tener una clara concepción de Partido. Criticábamos al estalinismo, pero no profundizamos acerca de que nuestra izquierda era heredera en lo fundamental de esa estructura de partido, con su respectivo secretario general, que por ser elegido en un Congreso goza de especiales poderes hasta que es cambiado por otro, que repite el mismo esquema de poder. En fin, hay que terminar con la estructura verticalista, que tiende al sustitucionismo tanto de las organizaciones populares como de los propios organismos partidarios de base. Un partido que sea capaz de respetar la

---

<sup>34</sup> Es necesario destacar que se ha logrado percibir a la organización política de vanguardia o propaganda mediante la descripción de variables sociológicas que vinculan, cantidad, sectores que representan, horizonte de acción. Por lo tanto, puede concluirse que dichas categorías tienen rasgos descriptores de relaciones sociales y no son premisas ideológicas o programáticas sobre las cuales se han intentado plantear.

autonomía de los Movimientos Sociales, étnicos y de género y que haga política no "en representación" de ellos, sino a través de los dirigentes naturales del pueblo oprimido (Vitale, 1999, pág. 11).

La anterior puede bien considerarse tanto como el balance del MIR frente a las lógicas de funcionamiento, como una crítica que puede hacerse extensiva a los demás partidos con influencia soviética, china o guevarista, en tanto su funcionamiento, de acuerdo al autor, reproducía los esquemas del centralismo democrático, dado que su composición, dotada de un Secretario General, un Comité Central, un Comité Ejecutivo, el medio de comunicación controlado por los primeros eran una expresión, multiplicada en la expresión más pequeña, denominadas células territoriales que a su vez repetían este esquema y, que al fin de cuentas, convertía el centralismo en una actitud de suplantación, en tanto impedían la dinámica y la voluntariedad; y he ahí el sentido de la crítica, no presentaban a una organización de masas, sino a una corporación, en tanto emergían los representantes como quienes tomaban la decisión de quienes irían en los cargos directivos, como de la línea táctica y finalmente, de la exclusión de fracciones o tendencias.

Luis Vitale, buscando una fundamentación y estructuración de un partido con actitudes democráticas destacará hacia 1987 que, "un "partido debe fundamentarse en el criterio de unidad en la diversidad; con convivencia en una organización de tendencias revolucionarias afines" (Vitale, 1987, pag. 5). Así mismo, verá como una muestra de este criterio al Partido de los Trabajadores de Brasil, quien durante la década del ochenta emergió, no sólo como expresión del movimiento sindical que lo constituía ampliamente, sino como representación de los intereses de la consciencia política de los de abajo, razón por la cual Vitale lo percibe de la siguiente manera:

Desde sus inicios, el PT buscó representar este universo social, posibilitando la existencia de tendencias organizadas en su seno, incluso con periódicos propios de cada una de ellas. En el fondo, se trató de una nueva concepción del partido político sin los tradicionales métodos de organización centralista, verticalista y con disciplinas impuestas desde arriba. Tampoco se reeditó la relación entre una

"vanguardia consciente" y una "masa de maniobra" a conquistar y captar. Al contrario, se intentó una nueva relación dinámica entre la organización política y el insustituible protagonismo de los movimientos sociales. En un sentido riguroso, el PT aspiró a transformarse en el partido de los movimientos sociales, asumiendo sus demandas e integrándolas a un programa de cambios radicales para la sociedad brasileña (Vitale, 1998d, pág. 317).

Bajo este esquema, el partido de vanguardia, en tanto disputa el poder para la clase, articula desde abajo hacia arriba, tienen mayor autonomía los núcleos, quien, afirmando la disciplina, la estructuran de acuerdo al marco de sus posibilidades; es más, dentro de este criterio, Vitale insiste que una unidad en la diversidad debería por lo menos suplir cuatro requisitos: definición de programa y estrategia, así como funcionamiento interno y concepción de partido y, esta última el autor la entiende en oposición al partido verticalista, de disciplina irrestricta desde arriba, es decir, se deberá hacer un *partido como acompañante de las luchas* y no como director de las mismas.

Este esquema no sólo lo conceptúa para la construcción movimientos partidarios distintos sino también para el horizonte de organización que conceptúa Vitale y reclamará a partir de la forma Partido Mundial de la Revolución, que en la historia del siglo XIX y XX se consolidó a partir de la lógica de las Internacionales, tanto la primera como la segunda, tercera y cuarta<sup>35</sup>.

El postulado sobre la autonomía con relación a la dirección del partido de vanguardia de nuevo tipo sobre el cual insiste así mismo, expresa una relación entre este y la clase, el sujeto, el sector que quiere representar. En este punto la visión que tiene sobre las masas puede considerarse que se mantiene en una relación dialéctica, el partido no puede dejar de aumentar la capacidad de consciencia, pero tampoco se puede convertir en el único motor, en tanto el

---

<sup>35</sup> Frente a la construcción del partido de la revolución mundial, la interpretación de Vitale llama con mucha atención sobre los 21 puntos de vinculación producidos en 1921 y discutidos durante 1923 en el marco de la Tercera Internacional, quien destaca, luego fueron contrariados por Stalin, aunque estos no dejaron de tener plena actualidad. Es más, bajo este criterio puede decirse que Vitale considera un conjunto de medidas para lograr volver articular un movimiento mundial por la revolución socialista.

mismo, al ser consciencia concentrada también tenderá a conceptualizar que la misma no se adquiere sólo por virtud de este.

Lo que sí debería hacer el partido sería entonces mostrarse como el justo, el capacitado para liderar/acompañar tanto por fuera de él, como a su interior, de ahí entonces, el derecho de tendencia como un requisito dentro de su funcionamiento, del que, no obstante, Vitale no desarrolla, poniendo en evidencia, sus posibilidades, puntos críticos y horizonte de acción frente a la organización.

Además, frente a los partidos de vanguardia, Vitale asumirá un punto que se encuentra con los postulados críticos sobre Kautsky y Lenin que hizo Mandel (1971) sobre la orientación cuasi sustitucionista, pero al mismo tiempo lo reconocerá, reivindicando el criterio que le incorpora a la noción teórica de forma organizativa de Rosa Luxemburgo por un partido de masas con posibilidad de incorporar el elemento espontaneo como creador de la capacidad de consciencia, quien así mismo, hace referencia a las propias lógicas de resistencia de la población de las que hacen referencia autores como Nieto Lopez (2008) y Zibechi (2011).

Con todo, a pesar que Luis Vitale crítica al partido de vanguardia, dentro de su elaboración es posible evidenciar una debilidad teórica en tanto no logra aclarar un punto de vista; y es que, en su pensamiento se encuentra tanto el partido creado en función de la revolución pero no sé percibe el hecho de que una vez conquista el poder, cómo hace para entregarlo a la clase social sobre la cual se apalancó; se acerca a una respuesta, según la cual, la revolución transforma la consciencia y prepara al individuo para la nueva sociedad, luego entonces, en el ejercicio del poder ya parece operar un cambio cultural, y como la organización no es la representación del 100% no se logra saber cómo acometer formas de transición democráticas con relación a la sociedad, el partido y el Estado.

Y esto es problemático porque puede llevar al partido a la falsa dicotomía que también se encuentra en el pensamiento de Antonio Gramsci acerca de la construcción de una cultura contra hegemónica; desconociendo que el sentido principal de la organización es la disputa por el poder, así como lo destaca

Trotsky al referirse a que *los soviets habían sido creados con miras a la lucha por el poder: para fines que no fueran éstos, existían otras organizaciones más adecuadas* (Trotsky, 1932, pág. 651).

El problema entonces no es la creación de un hombre nuevo mientras se lucha, razón que le corresponderá a la sociedad y al grado de consciencia que logre desarrollar una vez se instituya el poder popular.

Pero más allá del anterior vacío, puede apreciarse que, Luis Vitale realiza una construcción conceptual a partir de la cual examina el espíritu de las masas y la necesidad de avanzar hacia la comprensión de sus lógicas y al hacerlo se encuentra no sólo una definición tendencial de la acción sino un conjunto de categorías que metodológicamente podrían contribuir al desarrollo de una interpretación de episodios en el que las clases sociales se enfrentan y su composición y perspectiva de futuro, en especial del proletariado lo cual, teóricamente lo hace sugerente: consciencia y organización son parte del análisis y están dialécticamente imbricados.

## 2.4 La relación entre programa, estrategia y táctica en el pensamiento revolucionario de Vitale

Si el centro del desarrollo hasta ahora ha sido la semántica del concepto revolución y clase social con su consecuente desarrollo en la consciencia y la organización, es justo a partir de ahora comenzar a conjugarlos con las categorías de programa, estrategia y táctica, pues estas son categorías intermedias que conectan y permiten que las anteriores cobren sentido.

Al respecto, un primer elemento en común frente al tema sobre el programa, la táctica y estrategia, es que se ha sido posible establecer una línea de continuidad con las formas mediante las cuales los siguientes pensadores conceptuaron estas nociones en el pensamiento de Vitale, estos son: Lenin (1917) [2003], Trotsky (1932), incluso Gramsci (1930), Mandel (1971), Lora (1973). Dichos pensadores asumieron estas categorías a partir de un principio gnoseológico según el cual el programa corresponde a las tareas históricas, que hace uso de nociones como metas y acciones para lograr el propósito que se traza: llevar a cabo las tareas revolucionarias para la toma del poder y la instauración de un régimen social de transición.

Retomando las palabras de Eric Hobsbawm en la corta historia del siglo XX ha sido conocido el programa bolchevique como aquel que impulsó una historia de cambio hacia adelante, hacía el futuro, y fue por un programa de acción que concentraba la puesta en marcha de medidas que pretendían de manera inmediata realizar tres reformas: *Tierra, Pan y Paz* (Trotsky, 1932) (Hobsbawm, 1998).

En este programa se concentran las medidas inmediatas y así mismo el sentido a partir del cual se respondían en el corto plazo a las necesidades de la población. Y lo importante en ese esquema del concepto de programa es que lograba conectarse con una comunidad política aterrada y aturdida por los espectáculos,

las concesiones de la monarquía zaristas y los horrores de la hambruna y la muerte producida por la guerra. En otras palabras, el programa no es una abstracción, sino por el contrario, entendido en la tradición marxista como aquel que tiene la capacidad de conexión con el sujeto histórico que pretende representar la organización y con las acciones inmediatas; así, el programa entonces tiene la capacidad de crear cohesión, organización y consciencia política revolucionaria de clase.

Y si este es el marco a partir del cual se emplea la noción de programa en el marxismo, es justo mencionar que en el pensamiento de Luis Vitale se encuentra entonces que concibió a este como un conjunto que articula nociones, que conjugan un plan, articula métodos de lucha, objetivos históricos y formas de realizarlo tal como se evidencia en la coyuntura de 1970 frente al Qué hacer una vez se alcanza la victoria Allende (Vitale, 1970, pág. 32-33).

También sobre lo anterior, ha sido posible evidenciar que, el programa en tanto forma, corresponde a la manera mediante la cual se institucionaliza una acción política, debido a que, el sujeto es quien lo ha definido en el marco del trabajo de la organización respondiendo a criterios como: caracterización de la realidad, programa por realizar y el conjunto de medidas por desarrollar.

Esto se constató al analizar el ensayo político *Y después del 4 ¿qué?* (Vitale, 1970). Este documento puede leerse como un documento para la discusión partidaria, pero así mismo como la elaboración programática de un dirigente político que plantea, los escenarios, las acciones y las tareas históricas por realizar; se fundamentó en una “revolución agraria [para] la liquidación de la herencia de la tenencia de la tierra feudal, y la independencia nacional, junto con el sacudimiento del yugo imperialista” (Trotsky, 1938, pág. 28) y consideró:

1. Nacionalización del cobre, nitratos y hierro;
2. Reforma agraria; expropiación de los latifundios, entrega de la tierra a los campesinos en conjunto con la colectivización de latifundios con alta inversión capitalista;
3. Nacionalización de crédito, bancos, comercio exterior, compañías de seguros, servicios públicos, telefonía, electricidad, monopolios alimentarios;
4. Economía planificada;
5. Aumentos salariales; el fin del desempleo; erradicación del analfabetismo; escuelas, hospitales y construcción de viviendas para la población, a través de un



programa de reforma urbana; el derecho de huelga; 6. Relaciones comerciales con todos los países del mundo, especialmente Cuba; desautorización del Pacto Militar con Estados Unidos y otros tratados que vinculan a Chile con el imperialismo (Vitale, 1970, pág. 32-33).

Un aspecto que emerge sobre los contenidos del programa que plantea Vitale para la revolución, se encuentra que este es una apuesta estratégica pero que, se articuló como una apuesta de entendimiento sociológico, puesto que situó una clase histórica, cuya vida cotidiana se desenvuelve en un país bajo unas condiciones socio económicas particulares en el mercado mundial y que en un proceso de cambio debía enfrentarse ante fenómenos estructurales que impedirían y posibilitaran la transición, tales como la alta concentración de la tierra, el usufructo de las explotaciones de renta extraordinaria por extranjeros y el control del comercio exterior por el imperialismo.

Además, entrevía como desafíos el inicio de procesos de construcción de empresas agrícolas colectivas, el control por una organización política del sistema de beneficios sociales, educación, salud, vivienda y acceso a bienes y servicios, y las dos medidas más importantes; la creación de un grupo de defensa de la revolución y los canales para la participación en la planeación económica, que pasaba por definiciones de acceso a la recompensa monetaria, temporalmente, de su fuerza de trabajo y producción, distribución y compra de mercancías tendencialmente a ser intercambiadas sobre bases de equilibrio de equidad, naturaleza, libertad.

El concepto de programa contiene entonces la puesta en práctica en un conflicto de la teoría de la revolución permanente, pero así mismo, la articulación con apuestas para una sociedad que pasan entonces por la realización, en esas elaboraciones, de una sociedad socialista.

El programa también, al tener un pie anclado en la lógica del plan, contiene métodos de acción y Vitale responde sobre dos cuestiones tácticas: las armas y el trabajo de masas.

Frente a la primera consideraba que, la acción armada está justificada, pero no como un acto en sí mismo de acción y realización de un programa mediante la formación de aparatos armados, sino que corresponde a las lógicas de la coyuntura o *al tiempo político*, como lo expresará para referirse al debate en el MIR sobre este eje y la invitación que les hacen desde las montañas de Ñancahuazú, en Bolivia en el que Vitale remarcará que no era el momento (Vitale, 1999, pág. 9).

De hecho, en la perspectiva de Vitale se plantea que una estrategia armada es válida en situaciones especiales, entonces, reconoce por ejemplo para la América Latina en el siglo XX varias, dentro de las cuales la cubana, la nicaragüense, la salvadoreña y la guatemalteca son respuestas que se concibieron adecuadamente a la coyuntura, pues era el razonamiento preciso dada la circunstancia de invasión y cierre de lucha legal.

Y es que considera que, para el caso de su mayor actuación, Chile, no era la tarea principal, sino que esta estaba en relación con la estrategia del trabajo de masas, cuyo principal contenido corresponde a la agitación y articulación del sujeto revolucionario en la organización, a quien se le buscarían las maneras para que realice el tránsito individual de la consciencia de clase hacia la conciencia política de clase y revolucionaria de clase, y esto lo hacía mediante la explicación del programa y las lógicas de acción civiles.

Luis Vitale, además, elabora una reflexión sobre los peligros de ese tipo de organización; de hecho hace un balance sobre su acción política y la acción de movilizar el pueblo, sobre lo cual encuentra modelos como el guevarista que tenía en su horizonte la adecuada línea estratégica que considera como fundamental el autor, una coordinación latinoamericana, una articulación coordinada, pero no su método de lucha: las armas (Vitale, 1999, pág. 13).

No obstante, también es justo mencionar que dentro su conceptualización no se percibe un cuestionamiento tajante al respecto, porque se acerca a lógicas de movimientos políticos armados que considera sugerentes, en tanto su formato correspondía a tipo organización de tipo partidaria, formada por milicianos, quienes tenían por objetivo el trabajo de masas y la defensa política del grupo; tal como hace con el proceso peruano en el Valle de la Convención que lidera Hugo

Blanco (1971) o en las montañas de Guatemala, Yon Yosa, dos organizaciones a quienes Luis Vitale les adscribe particularidades democratizantes de acuerdo al contexto.

Y es que, lo particular de estos movimientos residía en el dominio de lo político sobre lo militar en un contexto de represión. Ahora bien, frente a la elaboración de la estrategia basada en la lucha de masas, se percibe en el pensamiento de Vitale un objetivo, su función está atada al desemboque de fuerza hacia una situación de poder dual; indicaciones como la elaboración que mantiene sobre Bolivia tanto durante 1952 como en 1996 son una muestra de este contenido que lo avizora como una lógica de la acción política hacia ese objetivo.

Así como, el acercamiento que realiza al proceso revolucionario cubano, en especial a partir de 1959 donde destaca sus aprendizajes frente al comportamiento en un periodo de poder dual, y así mismo los guiños textuales que realiza al trabajo político de Hugo Blanco, quien califica como la emergencia de un poder dual local a la coyuntura que produjo en el Valle de la Convención en Cuzco durante 1961-1963, en el que, la organización que lideraba él, logró definir y controlar la producción y distribución de los trabajadores a su alrededor.

El trabajo de masas, en este sentido, corresponde a la ejecución de acciones que logren satisfacer los contenidos de tres variables: una organización fuerte, la representación en las masas y dotada de un programa, caracterizada además por la estrategia para acceder al poder y los cambios necesarios una vez allí instalados, junto con los modos y las formas; y así puede apreciarse cuando Vitale destaca su reflexión sobre la Revolución Boliviana y el momento de la instauración de dicho poder hacia la década del 90:

Con las armas en la mano, **los obreros, campesinos e indígenas** expresaron su poder a través de **un programa revolucionario** y de **una férrea organización**. El programa de la COB exigía la nacionalización sin pago de las minas, la reforma

agraria, el control obrero de la producción, el monopolio estatal del comercio exterior e interior (Vitale, 1998c, pág. 18)<sup>36</sup>

Se percibe, para el análisis de la situación de Bolivia, a una organización que realizó un trabajo de masas, consolidó su incidencia en obreros, campesinos e indígenas, la clase histórica, y articularon su marco de acción en un programa, para el contexto específico; este, por supuesto planteado a partir de las tesis de Pulacayo (1946), y finalmente, lograron, para el momento de la situación revolucionaria, fortalecer la organización.

Un elemento en la relación con el programa, la estrategia y las líneas tácticas está vinculado con dos aspectos adicionales que también se encuentran en la reflexión del autor y se puede considerar como *el escenario de la disputa en el cual se desarrolla y su marco* que retoma de la experiencia política de la región.

De hecho, cuando ha sido vinculado el Ché Guevara como una influencia teórica ha sido con la intención de evidenciar el modo mediante el cual lo concebía Vitale; en su pensamiento por esto no sólo expresa la cercanía en su condición de intelectual y revolucionario sino el marco de su acción puesto que, una línea estratégica emergido de este estrategia está conectado con las agendas políticas de América Latina y el mundo. Luis Vitale reconoce en ese sentido que es una apuesta territorializada y global la del Che cuando dice:

Numerosos analistas políticos han pretendido limitar el proyecto del Che al ámbito boliviano, omitiendo que el combate en las montañas de Ñancahuazú fue sólo el comienzo de un vasto plan de operaciones en la región andina, como parte de una estrategia continental. Pareciera que esta falta de comprensión del plan global de lucha del Che estuviese destinada a encubrir -consciente o inconscientemente- la necesidad histórica de llevar adelante una acción coordinada de nuestros pueblos latinoamericanos en pos de su liberación (Vitale, 1999, pág. 3).

---

<sup>36</sup> El subrayado y puesta en negrita en el párrafo obedece a los marcos de esta investigación.

No sólo lo valora en el Ché sino también en los libertadores, dentro de los cuales no sólo rutilan Bolívar, sino también Eugenio Espejo o José Bautista Picornell, Francisco de Miranda quienes también elaboraron un marco de acción continental en ese sentido. La originalidad del Ché para Vitale no reside en su elaboración de la *Guerra de Guerrillas* (1960) sino en el pensar una acción coordinada latinoamericana e intentar llevarla a cabo, con la cual él también coincide.

Aunque reconoce la importancia de la misma, las lógicas de acción no las suscribe, como se ha dicho en los mismos términos, sino que define más bien poner el acento en otros ámbitos de la acción, es decir, en el trabajo de masas y puede apreciarse cuando establece que:

(...) Queremos poner el acento en la unidad poblacional urbana-periférica pobre. Allí se realiza una actividad social -y a veces política- que une, tanto a los trabajadores como a los semiocupados y cesantes, en un tipo de movilización por reivindicaciones específicas comunes, agitadas por los distintos estratos de cada población, a pesar de su heterogeneidad en cuanto al papel que cumplen en la producción (Vitale, 1998c, pág. 219).

Frente a uno de los escenarios de la lucha, debe destacarse antes de profundizar en la consideración que la afirmación obedece a la década de los ochenta y noventa, es decir el desarrollo de esta estrategia en su pensamiento indica un cambio en su pensamiento cuyo despliegue es amplio frente a lo que había previsto hacía los sesenta, centrado en la fábrica y el movimiento obrero propiamente dicho (Vitale, 1964, pág. 3). Pero este cambio, puede considerarse no expresa rasgos de evolución de su pensamiento, sino que se articulan con la situación social que emergía con fuerza; no era en abstracto la lucha por el proletariado, sino la manera a través de la cual, este se presentaba.

Las ideas al respecto de Luis Vitale se corresponden con exigencias de las décadas de los ochenta y noventa cuyo marco de conflictividad están caracterizados la emergencia de un proceso ascendente de desindustrialización, que no sólo implicaba disminución de la capacidad productiva de las economías nacionales, sino también desconcentración de trabajadores en áreas laborales

específicas en las áreas urbanas; y lo que, representa a su vez, la creciente importancia de la disputa en los territorios y la apuesta por la dignidad de las poblaciones urbano periféricas, que ya el autor había visto su capacidad en Chile durante los setenta pero que para el momento, su potencialidad era mucho más determinada, dada su conexión entre clase, etnia y y trabajo de masas.

Vale la pena llamar la atención sobre la cita de Vitale que no suscribe la consideración para un país en particular, sino que lo muestra como un fenómeno regional, del que también autores como Aníbal Quijano (1972) y Pablo González Casanova (1976) coinciden. Pero lo interesante de esta postura sobre el sujeto se encuentra en el acento político, puesto que, mencionará Vitale, para los fines de este análisis, nos interesan fundamentalmente las formas históricas de lucha que llevan adelante los miembros de las poblaciones urbano-periféricas<sup>37</sup> (Vitale, 1998c, pág. 219).

Así que, interesa la realidad sociológica de las poblaciones urbano periféricas, sino también las formas de lucha, dentro de las cuales, el reconocimiento de la existencia de métodos variados es un aspecto importante; así, los piquetes o cortes de ruta, la huelga y la estructura de la misma, las asambleas son apuestas tácticas que, de acuerdo a su uso en momentos específicos podrían desembocar en situaciones políticas revolucionarias.

Ante las líneas tácticas, en el pensamiento revolucionario de Vitale se nota una prescripción normativa según la cual, estos corresponden a los propios aprendizajes de los grupos políticos en sus territorios, quienes, no obstante, tenderían a mantener la visión estratégica que corresponde a la coherencia teórica, el crecimiento de la consciencia, la capacidad organizativa y el reconocimiento de los horizontes programáticos.

Y en su pensamiento, su consideración sobre los métodos no sólo se expresa a través de las distintas formas que podrían adquirir, sino también, que Vitale se muestra como aquel que entiende el impacto que generan unos sobre los demás,

---

<sup>37</sup> El Partido de masas en Luis Vitale es un partido acompañante, de ahí es clave hacer mención en este énfasis.

por lo tanto no pueden ser desconsiderados; esto es, reconoce que existen métodos con capacidad de cambio y movimiento de la consciencia, siendo las huelgas generales aquellos específicos que en momentos decisivos pueden ser promotores de cambio de consciencia y generadores de transiciones, en tanto le permiten al individuo, de acuerdo a sus decisiones, definir el papel que en la historia de ese presente desempeñaría.

Ahora bien, frente a pensadores como Jorge Abelardo Ramos (1973), no puede afirmarse que en el pensamiento de Luis Vitale se albergue un nacionalismo latinoamericanista, en tanto concibe a sus países a partir de su especificidad y su autonomía; por el contrario, la estructuración de una estrategia con sus métodos de lucha continental *combinados y específico diferenciados* obedece a la propia historicidad de la región, las conexiones históricas que existen que podrían despertar la consciencia de sus habitantes.

Para Vitale, la emergencia de una revolución continental es sólo un paso hacia la instauración del horizonte programático, las instalación de la Federación de Federaciones Mundiales Socialistas, el último horizonte a partir del cual se apuntala su visión, que pasa por la creación de la Federación Latinoamericana de Estados Socialistas, siguiendo la apuesta política que también vislumbró León Trotsky para la región, pero a diferencia de aquel, con un grado de elaboración regional que vinculaba por lo menos tres tipos de complejos regionales<sup>38</sup>: el caribeño, el austral y el del trópico continental que va hasta el río Bravo en el sur de Estados Unidos.

Las elaboraciones mencionadas anteriormente, así mismo, están atadas a otros principios, la independencia de la clase, la construcción programática de un frente único de los explotados y *colonializados* y la disputa con agentes centristas, con quienes Luis Vitale realizó una constante polémica, durante toda su trayectoria, en especial como agentes mediatizados al interior de los partidos comunistas y

---

<sup>38</sup> En el capítulo tres se profundizará este fenómeno.

asimismo al interior de partidos progresistas como las democracias cristianas, que en América Latina se han venido transformando en la última época:

[En] el partido con una ideología propia del reformismo burgués que apoyó el imperialismo yanqui para mantener el sistema capitalista chileno, analizando a las masas descontentas con un programa demagógico y populista (Vitale, 1973, pág 8).

Es pues, una elaboración de la revolución, de la clase, de la organización, el programa y la estrategia y horizonte de futuro el que se encuentra en Luis Vitale a través de la cual, es posible establecer que fue una preocupación central de él; y estableció un rango de acción, con distintos escenarios de lucha que le permitieran acceder a las fuentes nutricias para la ejecución de medidas que contribuyan acrecentar la lucha de clases.

Puede considerarse, de acuerdo con lo anterior que existe una relación entre programa, estrategia y táctica; relación que engrana dentro de la concepción del pensamiento, una situación jerarquizada, en el que el programa contiene a los demás, desarrollándolos y modificándolos, así como una caracterización de la sociedad local, nacional y mundial, lo cual expresa una visión totalizante y articulada con las fuentes del marxismo clásico que así mismo adquiere sentido en la coyuntura, dado que el programa tampoco se vincula con la realidad sino tiene repentismo hacia ella.

## **2.5 El problema de la coyuntura y la acción política revolucionaria**

Descrito lo anterior, ha emergido en la investigación un concepto a través del cual fue posible entender con mayor claridad la noción de programa, clases y revolución y este estuvo asociado a la noción de la coyuntura. Se encontró en el acercamiento a la bibliografía consultada que, Luis Vitale hace uso y corresponde con otro de los contenidos de su pensamiento político revolucionario.

Vitale para la construcción de un análisis político retoma una distinción metodológica de la coyuntura, sitúa una pregunta por lo que denomina las causas



de estructura y y otra por las causas de contexto, dos premisas metodológicas mediante las cuales se fijan tanto los programas como las estrategias y los métodos de lucha. Así mismo, los distingue para apuntalar que, la coyuntura los conjuga en una situación amplia en el que se ponen a prueba las ideas y el mantenimiento del statu quo de una sociedad. Relatará al respecto que:

Frente a la independencia, por ejemplo, destaca Vitale que, “se produjo a raíz de causas de estructura, como la opresión colonial, que, combinada con causas de coyuntura, la invasión napoleónica de España, provocaron el estallido de la revolución anticolonial” (Vitale, 1996a).

De la cantidad de veces de la que hizo uso Vitale esta categoría, los tomos de historia de América Latina corresponden aquel en el que estudió su expresión particular, pero de estos, se reflejan de un modo más claro en los acercamientos a las guerras por la independencia. En esta obra el autor examina el comportamiento de la voluntad colectiva organizada y las formas como la consciencia fue modificándose; reconociendo que a la acción decidida de las organizaciones, las emergencias espontaneas de crisis también las transformó y fue desde allí que todo el movimiento logró conseguir planes y simpatías que les arrojaron la victoria.

La incorporación del análisis de la coyuntura, le adiciona a su pensamiento un ingrediente particular, pues reconoce la historia y la creación de esta por los hombres, pero no bajo su libre arbitrio; reconociendo que, no obstante, la acumulación de hechos coyunturales pueden hacer que una organización política la aproveche y crear situaciones nuevas; como las que hizo la élite criolla, quien logró generar fuerza económica, social pero no había logrado la política, por lo que dada la causa de coyuntura, generaron las situaciones de cambio:

Las causas de estructura están íntimamente relacionadas con las de coyuntura. Una serie acumulativa de hechos coyunturales multivariados contribuye a madurar rápidamente las tendencias principales de la estructura, creando situaciones nuevas, como ocurrió con los sucesos que precipitaron la revolución por la independencia. A su vez, las tendencias estructurales preparan las condiciones

para que las circunstancias coyunturales estallen en terreno propicio. Los hechos coyunturales son entonces expresiones puntuales y parciales de crisis estructurales en desarrollo, como la que se venían dando desde fines de la colonia. Y fueron determinantes porque conformaban la base socio-económica y política de las protestas y reivindicaciones de la clase privilegiada criolla. Las causas de estructura no fueron solamente de índole económica, sino que abarcaron al conjunto de problemas y conflictos de clases que produjo la formación social colonial. La causa esencial de la revolución separatista fue la existencia de una clase social cuyos intereses entraron en contradicción con el sistema de dominación impuesto por la metrópoli. Esa clase social emergente estaba constituida por los terratenientes y comerciantes nativos. Controlaban a fines de la colonia las principales fuentes de riqueza, aunque el gobierno seguía en manos de los representantes de la monarquía. Esta contradicción entre el poder económico -controlado en gran medida por la clase privilegiada criolla- y el poder político -monopolizado por los españoles- fue el motor que puso en movimiento el proceso revolucionario por la independencia (Vitale, 1996a, pág. 36).

Con la incorporación de la coyuntura en el pensamiento de Luis Vitale entonces se encuentra que no sólo se trata de la relación entre programa y estrategia, sino también de momentum; además, es importante identificar que, reconoce bajo esta perspectiva que el tiempo político es aquel que pone el ingrediente a las determinaciones de su pensamientos y así lo dejó mientras fue dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria con relación a la lucha armada que estaban pregonando los sectores más juveniles de la organización, en el que el método de lucha se quiso imponer sin la definición adecuada de las tareas para el momento en el país.

Ante la elaboración sobre la revolución, es posible con lo escrito hasta ahora que axiológicamente las afirmaciones de Luis Vitale corresponden a la dialéctica reflexión y práctica, esto es, un pensamiento con pretensiones epistemológicas y metodológicas que pasa por su sometimiento al devenir de la lucha y por virtud de lo anterior, por la constante reelaboración, ampliación y corrección, manteniendo los principios y los horizontes. Por lo que, puede concluirse como auténtica su formulación teórica frente al problema de la revolución anteriormente expuesta.

De la que, no obstante, a pesar de su análisis mundial, adquiere sentido en la medida de su elaboración sobre América Latina, dado que su preocupación política fundamental es la región, tal como se evidenciará a continuación cuando se presente lo que fue denominado en esta investigación como la centralidad de los países al sur del río bravo y la cuenca del caribe y pacífico.

### **3. La centralidad de América Latina en el pensamiento de Luis Vitale**

En la obra de Luis Vitale no es sólo la revolución y la historia el centro de las preocupaciones intelectuales y las fuentes de su pensamiento, sino también que esta característica también puede ser considerada para Nuestra América; y sobre lo cual, lo concibe, no como un todo homogéneo, sino como un conjunto de naciones relacionadas entre sí y formalmente independientes en las que habitan clases sociales, poblaciones urbano periféricas, indígenas, mujeres, explotados del campo, obreros, desempleados y organizaciones sociales revolucionarias, reformistas, liberales y fascistas.

Pero esta centralidad no es abstracta porque se ha podido reconocer que se expresa, en la comprensión de la misma, y esto es, el modo mediante el cual define qué es nuestra América; el modo mediante el cual se debería entenderse, pues no responde a una visión única, sino que se articula con percepciones y modos distintos, similares y contrapuestos; y que busca, dotarle de autenticidad en su elaboración y producción de conocimiento como se verá.

#### **3.1 América Latina y su centralidad**

Como se escribió anteriormente América Latina es central en su pensamiento porque a través de ella se enmarca el qué hacer general de la acción política, el escenario a partir del cual pueden planearse y coordinarse acciones; esto es, un rasgo que se vincula al bolivarianismo, pero que encuentra su canal de expresión en la trayectoria de todas las luchas continentales que se han realizado a lo largo de la historia regional, pasando por los palenques que reconoce el autor, así

como por los ayllus como formas aborígenes en resistencia y organización de una parte de la sociedad regional (Vitale, 1998c).

En el devenir de América Latina un primer aspecto por destacar está relacionado con el esquema espacial mediante el cual deberían agruparse sus territorios, el cual busca responder a la pregunta según la cual, ¿es una sola Nuestra América? En abierta controversia con Jorge Abelardo Ramos, quien escribió un libro bajo la afirmación de la nación latinoamericana (1973) y quien planteó implícitamente una identidad común en los ciudadanos de la región que necesita recuperarse para eliminar la continuidad del subdesarrollo, mediante la construcción de complejos estados supranacionales, en actitud nostálgica de la colonia, Vitale marcará una hipótesis distinta: y esta se puede destacarse a partir de la idea según la cual, existen diferencias en la América Latina, y esas diferencias pueden expresarse a través de las formas espaciales mediante las cuales se han construido las relaciones sociales de sus habitantes como se percibe cuando destaca que *América Latina sufrió un proceso de colonización en Centroamérica y el Caribe, y de semicolonización generalizada en el resto de los países* (Vitale, 1998c, pág. 4).

Estas formas espaciales llevan al autor a plantear tres tipologías regionales que preservan continuidades pero que marcan distancias unas con otras: la primera de estas corresponde al sur de la América Latina, articula las siguientes nacionalidades: chilena, argentina, paraguaya, brasileña del sur y uruguaya; la otra corresponde a los Andes y une a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela; la que corresponde al Caribe une a las naciones del trópico cercanas a este y centro América, así como las islas del Caribe y sus costas como Brasil del norte (Vitale, 1998c).

De acuerdo, con la reflexión de Vitale, en estos ejes se han reproducido las sociedades de la región y sobre la base de estos condicionamientos territoriales han logrado configurarse desde el punto de vista de la cohesión económica, política y social en relación propia y con los imperios; aunque, cabe advertir que con en este criterio metodológico de los complejos societarios latinoamericanos el autor no desdice ni se encuentra en las antípodas de su horizonte de una

Federación de Estados Socialistas, antes por el contrario, puede destacarse que justamente por este modelo, prescribe la diferencia pero alienta la unidad.

También América Latina se expresa como centralidad cuando se evidencia la intensión en el autor de caracterizarla a partir de fases históricas, vinculando en estas tanto a sus primeros habitantes, esto es quienes hasta ahora han sido reseñados como tal, los aborígenes, ubicados en el sector denominado Puerto Hormiga en el norte de Colombia hace más de tres mil años como la Cultura Valdivia pasando hasta aquellos que mediante su fuerza hicieron de la fase colonial un tiempo de crecimiento para España, hasta llegar al último ciclo que alcanza a nombrar y denominar como la Formación social semi colonial de Imperialismo Fase III (Vitale, 1998a, pág. 17).

Ahora, pero esta centralidad Vitale la articula a partir de un descubrimiento teórico que corresponde a la utilización de un concepto fuerte, con carácter de totalidad a partir del cual desarrolla la noción de formación histórico social; una caracterización de su economía política, con la consecuente elaboración a cerca de las clases sociales, y finalmente, la relación entre el modelo de ciudad y el problema ambiental; como aspectos problemáticos que han ido lentamente convirtiéndose en una necesidad comprensiva, dada la creciente urbanización y la constante degradación ecosistémica.

Así pues, también la centralidad está relacionada con el descubrimiento de un enfoque teórico a partir del cual, destaca Vitale, es posible captar el entendimiento de una compleja región que, no es otra cosa que la relación de procesos sociales de larga duración con su coyuntura. El descubrimiento del enfoque teórico corresponde al uso como a la ampliación de la teoría del desarrollo desigual y combinado que previamente había desarrollado León Trotsky (1906) y que se destacó en el primer apartado del documento<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Para ampliar este debate, es posible leer la síntesis que realiza Dianni Brophy, S (2018) *El valor explicativo de la teoría del desarrollo desigual y combinado*. En Viento Sur, 28 de marzo recuperado (29 de marzo) de: <https://vientosur.info/el-valor-explicativo-de-la-teoria-del-desarrollo-desigual-y-combinado/> Así mismo, leer el desarrollo que realiza: Lowy, M. (1981). *The Politics of Combined and Uneven Development: The Theory of Permanent Revolution*, Londres.

No obstante, cabe destacar que para este ámbito del análisis se vale de la teoría marxista de la dependencia, que fue planteada en América Latina como una alternativa de interpretación acerca de la especificidad de la acumulación y el desarrollo del capital en la región con relación a los mercados internacionales.

Pero con relación a planteamientos como los de Faletto y Cardoso (1967) de situaciones de dependencia e incluso los de Gunder Frank (1967-1972) acerca de la reproducción del subdesarrollado (1968), Vitale destacará que en dichas formaciones sociales dependientes se combinan formas desarrolladas y arcaicas, es decir, presuponen también fuerzas productivas de sectores intensivos de mano de obra como aquellos que incorporan tecnología y constante actualización de sus maquinarias.

El problema de la desigualdad lo relaciona a continuación con la articulación; no se puede examinar lo que se combina, sino se examina el cómo se articula, y es a partir de entonces que justifica la incorporación de esta variable para la conceptualización teórica del enfoque; así, busca responder al modo del cómo afecta que dentro de formaciones sociales económicas existan rangos salariales que se ubican en el umbral de pobreza, que no alcanzan a reproducir la fuerza de trabajo con otros más altos; y lo afecta, porque al fin y al cabo ambas se articulan para garantizar la reproducción ampliada del capital; además, o para ser más precisos, la producción basada en formas comunales con un sistema de producción capitalista es posible así como la relaciones que son sometidas bajo este esquema y el rasgo esencial de ambas corresponde a la composición de capital, siendo uno más alto aquel que vincula fuerza de trabajo mejor paga con relación a otro que lo hace sobre la base de mayor explotación física.

La teoría del desarrollo desigual, articulado, combinado, específico-diferenciado y multilineal le permitirá entonces a Luis Vitale no sólo caracterizar el presente de América Latina sino también acercarse a la trayectoria histórica de la región y ubicar en ella los distintos tipos de formación, las etapas, las relaciones de producción, las principales fuerzas productivas por eje territorial que describirá entre otras obras en su *Historia marxista de Chile* y la *Historia General de América Latina* distribuida en nueve tomos.

Un segundo aspecto de la centralidad de América Latina y el uso enfoque teórico, corresponde a la construcción de los periodos históricos regionales, en los que evidenciará rasgos de continuidad y ruptura. Por ejemplo, uno de estos está relacionado con la emergencia del capitalismo latinoamericano. Citando autores como Silvio Frondizi y Sergio Bagú, aseverará Vitale que, la colonización española fue una empresa eminentemente capitalista que creó formas exteriores feudales, caracterizadas por la imposición de mayorazgos, títulos nobiliarios, pero por su contenido tenían una intensión económica y atada al naciente sistema de producción mundial capitalista (Vitale, 1973).

Para él, la producción de materias primas, tanto minerales como agrícolas, se hacían en función de un mercado mundial que ayudó a configurar España a partir del siglo XVI y que, pese a esto, combinó relaciones de producción pre-capitalista como formas avanzadas de salarización, posibles en sectores como vías, minas, ejércitos y burocracia (Vitale, 1973).

En este planteamiento reconoce cambios; por ejemplo, con relación al reinado de Castilla (1492-1718) frente al reinado de los Borbones (1718-1810) que intentó acelerar procesos de modernización en perspectiva de disminuir las tensiones coloniales, pero que, en lugar de esto, provocó la demanda de mayor libertad de comercio, dado el monopolio de exportación e importación que tenía la corona sobre sus posesiones y puertos y que nunca logró satisfacer a los crecientes comerciantes y explotadores de minas y tierras de producción cañera criollos y extranjeros (Vitale, 1998a, pág. 15).

La idea sobre la emergencia del modo de producción capitalista en América Latina, desde entonces, le lleva a plantear y enfocarse en la teoría del desarrollo, articulado y combinado, en tanto produjo relaciones de producción que así mismo, permitieron y expresaron la emergencia y consolidación de las clases sociales que fueron adquiriendo consciencia lentamente, y por lo tanto capacidad de acción política.

Fue hasta el siglo XVIII durante el cual esa clase mercantil burguesa ganó en autonomía política y presenció una situación económica, caracterizada por la ampliación productiva de materias primas, minera y comerciante que los llevaría



luego a plantearse en serio frente a la revolución separatista que se consolidó a partir de los primeros años del siglo XIX, en función de garantizar la libertad para importar y exportar y lograr la eliminación de las trabas arancelarias y políticas que estaban impuestas por la corona borbónica.

Así, usando el enfoque de la teoría del desarrollo desigual que elaboró para la comprensión de América Latina, Luis Vitale planteó que la burguesía adquirió contornos políticos en la independencia, y avanza al destacar que, no obstante, su programa de acción fue restringido puesto que sólo realizó un solo punto: libertad de comercio, el resto permaneció bajo las mismas condiciones: de hecho, aumentó la ampliación de los latifundios, así como su incorporación en las minas y el control del comercio, trabas que impedían la consolidación democrático burguesa (Vitale, 1998a, pág. 54)

Ahora, el control del poder político cambiará y llevará a la burguesía por caminos específicos diferenciados, tendrán las reglas de juego sobre los Estados y aunque se diferenciarán unos sectores de estas con otros, en general mantendrán el poder hasta el siglo XXI, con periodos específicos de radicalización de uno de sus sectores hacia rasgos reformistas y modernizantes, como el vivido en la fase del imperialismo II durante la instauración de la ISIS que aceleró la transformación de las ciudades.

Pero atención es importante destacar que en el marco de la investigación, se estableció una conexión semántica con las premisas teóricas según las cuales, no ha existido una clase social que se denomine aristocracia feudal que haya tenido el control del Estado en América Latina para exculpar de este sentido a la burguesía; tampoco existe un sector de esta que sea progresista y pueda realizar procesos de producción industrial y reformas liberales, así como reforma agraria, luego entonces, ha sido la burguesía y alguno de sus distintos sectores quienes lo han hecho y han establecido el tipo particular de desarrollo que puede realizar: el desarrollo del subdesarrollo (Vitale, 1998).

André Gunder escribió una idea en esta vía, buscando argumentar que la burguesía a partir de la noción de lumpenburguesía, quien de acuerdo con sus

estudios históricos ha sido incapaz de establecer un mercado interno y por lo tanto las condiciones para abastecerlo y generar condiciones de acceso a bienestar para la población, por virtud de lo cual, su existencia puede denominarse a partir de su condición inferior frente a las burguesías imperialistas (Gunder Frank, *Lumpemburguesía y lumpemdesarrollo*, 1973).

Luis Vitale mantendrá este eje de análisis, sin embargo, dándole un quiebre; demostrará la especificidad de la misma en la trayectoria de la región, teniendo en cuenta no sólo el papel del mercado exterior y el interior sino también su papel en la producción y exportación de materias primas (Vitale, 1998c). Justamente, sobre estos dos últimos ejes observa una línea de continuidad de la burguesía latinoamericana que puede desenvolverse en dos ámbitos: el político y el económico.

Frente al primero, gracias a los procesos económicos generados en la colonia, comercio, expansión agrícola, explotación minera se instauró un sector de clase que estuvo subordinado políticamente; las reformas borbónicas, más los procesos de independencia permitieron un salto cualitativo que las llevó al poder. El mantenimiento del poder se consolidó y garantizó su control, pero la estructura económica no se modificó; como clase disfrutaron lo que hacía la monarquía, la tributación y las tierras y pese a que intercambiaban sus nombres y abolengos exteriores familiares, seguían siendo ellos.

Los factores estructurales, aunque se modificarán por la independencia, instaurarán relaciones que se moverán entre el péndulo de la dependencia y sus rasgos de autonomía y condicionamiento externo que ha sido el rasgo del desarrollo, atado y en condiciones leoninas hacia los imperios.

Pero con relación a otros pensadores que desarrollaron apuestas teóricas a partir de un principio económico político, Vitale destacará a la dependencia como una categoría con capacidad de descripción de relaciones sociales y formas de producción que se han establecido en América Latina, siendo el rasgo colonial, semi colonial dos contenidos a través de los cuales se ha producido su expresión histórico social en la trayectoria de la región (Vitale, 1998c).

Para el desarrollo categorial, Vitale se mantiene en la línea de la conceptualización de Lenin, para quien la condición de semi colonialidad corresponde a la relación según la cual, una economía es parcialmente independiente y se mueve por canales de conexión libre entre desiguales; mientras la segunda corresponde al momento del control de un imperio sobre su satélite en los ámbitos políticos y económicos; para Luis Vitale, América Latina se ha movido en ese péndulo, sin embargo, la situación de mayor control de la economía ha tendido a incrementarse. Pero de esta caracterización sobre el mayor control de economías extranjeras sobre las economías regionales, planteará que corresponde con el resultado de procesos determinados posibles de construir en una periodización clara que dé elementos metodológicos para determinar la explotación económica de formaciones económicas centrales.

En esta periodización, contempla la emergencia de pueblos recolectores que habitaron la región, cuya época data de hace más 50.000 años; este ciclo histórico corresponde al primer periodo que irá hasta más o menos hasta cuando Vitale identifica el inicio de la formación de pueblos agro alfareros, basados en un modo de producción comunal y caracterizados por la producción agrícola y alfarera para la subsistencia; el ciclo histórico asociado a esta periodización contemplará un antecedente de 5 000 años antes de nuestra era y lo establecerá hasta el inicio de la transición de las formaciones chichimeca, posteriormente incaica y azteca; las relaciones sociales no sólo se bastan así misma por la producción para la vida, sino la gestión de la vida mediante procesos complejos de control, habitación, movilización, explotación tecnológica de la fuerza de trabajo, en especial en las minas, los tejidos, las vías de comunicación y los utensilios.

La emergencia de las formaciones sociales incaica y azteca culminará con la invasión lusitano-castellana y el control de los antiguos territorios de dichos imperios por parte de estos (Vitale, 1998a, pág. 17). Hasta entonces, según la caracterización de Vitale, América Latina era posible entenderla como el tránsito de tres periodos históricos de más de 50 mil años.

La caída de las formaciones sociales aborígenes, dará pasó a la formación social colonial que tendrá por rasgo esencial la vinculación de la economía regional al sistema de producción capitalista emergente, la instauración de regímenes de poder naciente, con la constitución de Estado moderno y sus formas de realizarse y finalmente, una dinámica interna y externa caracterizada por el comercio exterior; este periodo culminará en el siglo XIX, cuando concluye la revolución anti colonial por parte de la burguesía comercial, minera y terrateniente de los principales enclaves económicos, Venezuela, Norte de Colombia, Virreinato del Perú, La Banda Oriental y Argentina con sus extensiones posteriores hacia el norte de América.

A partir de la independencia, la periodización se hace más específica, menos extendida en el tiempo y por lo tanto con más información con relación al imperialismo, siendo una de estas, la etapa que va desde la victoria independentista hasta el desprendimiento de las antiguas formas organizativas con la denominada división e institucionalización de límites nacionales. A partir de esto, Vitale comienza a insistir en la disputa entre dos burguesías, una terrateniente y otra comercial urbana que los llevará a plantear guerras regionales locales cuyo desenlace se produce a finales del siglo XIX y concluye con un mayor control comercial y financiero de Inglaterra y después Estados Unidos de América, que no sólo se concentra en el control de la producción de materias primas, sino finanzas, telégrafo, movilidad, etc.

Al conjunto de estos periodos que caracterizan la trayectoria histórica de América Latina, Luis Vitale le añadirá lo siguiente:

El noveno periodo [corresponde a la] la Formación Semicolonial II o Fase Imperialista II, donde se da una industrialización, que abre paso a la modernidad, el ascenso de la burguesía industrial y agraria, la emergencia de las capas medias, del nuevo proletariado y de la cultura urbana; y el décimo, Fase Imperialista III, que es la era generalizada del neoliberalismo, consolidada en la década de 1980 (Vitale, 1996a, pág. 18).

En la Historia General de América Latina, resumida también en *La Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina* se encuentran las especificidades de estos ciclos, de los cuales es importante resaltar el último de manera

particular: la fase imperialista III, con relación a la constitución de las clases en el siglo XXI, que son aquellas que actualmente las que actúan en el presente de la región y determinan las decisiones políticas en los Estados y en los organismos supra nacionales como la ONU, el FMI y el BID.

Para resaltar la fase Imperialista III será oportuno describir el modo mediante el cual Vitale destaca sus causas de estructura con su expresión en las clases. Así mismo, será importante vincular su antecedente inmediato, la fase semicolonial II puesto que una expresa el cambio de característica de la otra, conservando rasgos y formas, así como los espacios por dónde se produce.

De este modo, una primera constatación se encuentra en el hecho según el cual, Vitale cuestiona la caracterización de la fase del desarrollo latinoamericano a partir del proceso de implementación de la política de industrialización. Lo cuestiona porque así planteado, de acuerdo a su interpretación, no describe el proceso en sí mismo, es decir, la especificidad con la totalidad concreta del sistema mundial de capital, por lo que, prefiere nombrarla como la fase semicolonial imperialista II. Este nombramiento tiene la responsabilidad de conectar las elaboraciones sobre el imperialismo mediante la vinculación analítica de sus caracteres, el fortalecimiento de trusts de producción quienes al emerger preservan la necesidad de ampliación de sus esferas de circulación, que llevan entonces a exportar tecnología y finanzas en función de ampliar la reproducción de su ciclo de capital (Vitale, 1998c, pág.199).

Es pues que la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISIS) no emergió sin una conexión global que permite la articulación a partir de esta conceptualización; entonces si Vitale reconoce su nivel externo, también reconoce su aproximación interna; y al hacerlo destaca que la ISIS al ser implementada logró generar cambios socio demográficos, dentro de los cuales destaca: la instalación de industrias ligeras, el crecimiento poblacional con la consecuente urbanización de América Latina; el control de la producción por parte de una burguesía gestora que requiere el apoyo del Estado y al requerirlo amplió sus funciones, mientras tanto le protegió ante los vaivenes externos.

La fase colonial II con su expresión de la ISIS se desgastó, planteó hacia los años setenta, pero mientras dominó el eje del desarrollo, logró evidenciar rasgos de continuidad en ella en los países, pero así mismo, formas de implementación diferenciada, siendo más compleja en la economía brasileña, mexicana y menos marcada en economías como la peruana, boliviana y la colombiana; ello porque en los primeros, industrias livianas fueron implantadas mientras en los segundos, industrias primarias de bienes de primera necesidad.

Ahora es sugerente mencionar que, dentro de esta fase, Vitale reconoce el modo mediante el cual se produce la resistencia y es que, para él, la particularidad que tendrá esta fase será la emergencia de dos tipos de movimientos que harán durante el siglo XX su mayor aparición: estos serán, el movimiento sindical y el campesino. El primero formado por capas sociales, en especial trabajadoras, atadas a la extracción de minerales, las grandes obras de infraestructura y las industrias y comercios. A estos, se les sumará el movimiento campesino que tendrá ribetes de formación política que los llevará a crear asociaciones y federaciones relacionadas con el campo económico: esto es, salarios, bienestar, reforma agraria.

Los ribetes de la resistencia, así como la ISIS tendrá desarrollos más pronunciados frente a la capacidad organizativa y de lucha en los países de la región: siendo aquellos con mayor amplitud los que se desprendieron en economías menos desarrolladas como la chilena, boliviana, cubana, peruana, colombiana, salvadoreña; pero de estas, logrando victorias parciales o permanentes en el Salvador 1933, Nicaragua 1930 y 1964-1979, Cuba 1953, 1959 y Bolivia, 1952 y 1971.

En la fase semi colonial imperialista III se producen cambios cualitativos. En esta la economía pasa a ser controlada por actores internacionales, dentro de los cuales, el mercado financiero ocupa nuevos roles tanto como las empresas en términos de la producción, ya que su incidencia es mayor sobre la fase productiva; y, también su importancia política cambia, dentro de los cuales, la más pronunciada se produce en la exigencia hacia las élites para disminuir el margen de acción del Estado en la economía y la sociedad e instaurar leyes y medidas de contra reforma, que en algunos países estuvieron acompañada de poderes

autoritarios, tales como Brasil, Chile, Argentina y Bolivia; o de simulaciones de democracia como México, Bolivia, Venezuela y Colombia.

Pero mientras esto sucede, también reconoce que el rasgo del capital monopolizador emergió condicionando revoluciones técnico tecnológicas, que por otro lado marcaron la emergencia de áreas de trabajo de nuevo tipo, ya no concentradas en las grandes fábricas sino dispersas, así como el mejoramiento de las comunicaciones, que aceleró la circulación y distribución espacial de la producción.

Y los cambios de estructura en el tránsito de las fases, también producen cambios en la voluntad de la resistencia. Luis Vitale comienza a dar cuenta de las clases sociales, quienes continúan ocupando posiciones de reproducción del capital, pero ya su expresión de conflictividad no se traduce exclusivamente en los movimientos sindicales, sino que se dispersa en luchas diferenciadas dentro de las cuales, las ambientales, étnicas, anti patriarcales y por el derecho a la ciudad vienen a configurar los nuevos movimientos sociales y su particularidad regional. Esto es entonces que las disputas clasistas ahora se ven ampliadas y modificadas por conflictividades parciales que, pese a esto, lograron también modificar la capacidad organizativa y el horizonte de futuro regional.

De la centralidad de América Latina, por otro lado, emerge un enfoque en la elaboración de Vitale que corresponde a la vida cotidiana y su relación con las clases. Para Luis Vitale, una sin la otra no puede conceptualizarse. Y para dar cuenta de su expresión fenoménica, emplea las nociones de uso del tiempo libre, el papel de la educación y los gustos alimentarios y culturales de las clases.

Sobre la base de estos, Vitale registró el crecimiento musical y literario de América Latina que fue un rasgo común en todas las clases (Vitale, 1998c, pág. 230); pero, a pesar de esto, sus contenidos fueron diferenciados, siendo un tipo de literatura europea más común en las clases altas mientras que otra más regional en las clases trabajadoras, esto es atada a cuestiones del campo.

Pero los aumentos del consumo del libro, estuvieron acompañados por el crecimiento de la cobertura educativa, en especial hacía los trabajadores, quienes

por esta vía, ampliaron los conocimientos acerca de las formaciones culturales en el mundo. Remarca dentro de los gustos, el tiempo libre con relación a los viajes y la distribución del tiempo. Siendo los primeros una marca de distinción, de acuerdo con el sitio y la especie para la burguesía; y los segundos, las maneras mediante las cuales, las clases liberan estrés bien sea con el crecimiento de bares, clubes, discotecas, entre otros. Mientras la burguesía busca fortalecer sus rasgos con las metrópolis, los trabajadores lo hacen con la propia nación (Vitale, 2000, pág. 5).

El enfoque de la vida cotidiana en el análisis del pensamiento de Luis Vitale, se encuentra atado a la reflexión sobre la epistemología e investigación en la historia que realizó la escuela de los anales dentro de la cual Fernand Braudel fue uno de los principales animadores y gracias a este, así mismo, Vitale resaltó el papel de la música en la vida cotidiana con su posterior fuerza, siendo el tango, la salsa, la cumbia las músicas que fueron ampliándose y escuchándose en la región, pero como marca de similitud el crecimiento urbano del que estuvo acompañado.

Uno de los últimos ejes de trabajo sobre América Latina y a partir de los cuales en su pensamiento revolucionario e investigativo, lo constituye la caracterización y el problema ambiental y de esto la periodización que construye el autor es sumamente interesante desde el punto de vista teórico.

Para él, es inevitable para comprender el desarrollo el eje ambiental con relación a la expansión del capital, que conecta así mismo con los problemas sociales relacionados en la periodización general de América Latina. Al respecto, sobre esta señala que existe una primera fase para una historia del ambiente en América Latina que:

Está constituida por el surgimiento del continente americano. Este período – que podríamos denominar el medio natural antes de la aparición del hombre – comprende las primeras formaciones geológicas, el clima, los ríos y lagos, la flora y la fauna, hasta la llegada del hombre al continente en el cuaternario tardío, es decir, aproximadamente unos cien mil años (Vitale, 1979, s/p).

El segundo periodo de la historia ambiental destaca que emergen con la aparición de “los pueblos recolectores, pescadores, y cazadores. Abarca desde la



formación de las primeras comunidades en América Latina hasta aproximadamente unos 3000 años antes de nuestra era en algunas regiones” (Vitale, 1979). Considera que esta época tendría que denominarse como de integración hombre-naturaleza, en la que comienzan a trazarse emplazamientos humanos, caminos para la distribución e implica un inicio paulatino de cultivos que solo se extenderán en la tercera fase, cuando “los pueblos agro alfareros y mineros metalúrgicos alcanzan su culminación en las altas culturas americanas: maya, inca y azteca” (Vitale, 1979). Es en este momento histórico donde se producen las primeras alteraciones de los ecosistemas latinoamericanos, pues que la complejidad de esas sociedades lo demandan, al trasladar elementos de construcción de sitios hacía otros, lo cual los llevó a emplear mayores lugares de cultivo y consumir más calorías energéticas.

Para Vitale, la cuarta fase “se inicia bruscamente con la colonización española y llega hasta la época de la industrialización: desde 1500 hasta 1930, aproximadamente” (Vitale, 1979, pág. 32) y acá, es llamativo que el concepto de alteración de los ecosistemas es reemplazado para denominarlos como deterioro de los ecosistemas latinoamericanos, que tiene como rasgo la instalación de latifundios y ubicación de explotaciones agrarias a gran escala, dentro de los cuales, Cuba, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y el Alto Perú serán aquellos de mayores niveles de degradación dada su inicial vinculación al mercado mundial.

La cuarta fase, culmina cuando inicia el proceso industrial de sustitución de importaciones e irá hasta la actualidad. Es sobresaliente que en este episodio expresa líneas de continuidad mientras que, para caracterizar la historia social, encuentra diferencias históricas a partir de las cuales divide el siglo XX en tres periodos.

Lo sugerente de la quinta etapa es que para Luis Vitale, emerge la sociedad industrial urbana con la consecuencia crisis ambiental de América Latina. Cuyo rasgo esencial para la comprensión será el uso de los conceptos: mayor consumo energético de las sociedades, dada la demanda creciente de energía, alimentos; corrosión de las fuentes de agua, debido a la instalación de proyectos extractivos,

que implican deforestación y la consecuente contaminación atmosférica de las ciudades en la región.

Al conjunto de categorías a partir de las cuales nombra la crisis, Vitale adiciona, el deterioro de los suelos, a través de la desertificación y la disposición tóxica de los mismos, mediante el uso de elementos químicos de gran impacto, como el mercurio, el platino entre otros para los procesos productivos.

Es sobresaliente que la dependencia de América Latina también generará problemas ambientales y los entiende el autor de la siguiente manera: las economías centrales al enviar su tecnología de segunda, reactores nucleares, producirá deterioro ambiental a través del cual mitigan en los lugares donde lo produjeron, para Vitale:

Asimismo, el imperialismo trató de convertir a numerosos países de Asia, África y América Latina en basureros nucleares. El objetivo era deshacerse de los residuos radioactivos, trasladándolos fuera de los países metropolitanos. Argumentando que enviarlos al espacio o a otros planetas resultaba muy caro, decidieron ubicarlos en los países semicoloniales, sabiendo que cualquier material que entra en radioactividad contamina durante decenas de miles de años y que no es posible quemarlo o destruirlo (Vitale, 1998c, pág. 209).

En la reflexión sobre el ambiente para América Latina, la proposición metodológica mantiene las lógicas económico-sociales incluyendo la interacción entre centro y periferia, tal como lo habían planteado los pensadores que vincularon la dependencia como categoría de explicación de América Latina, en especial en su línea marxista.

Ahora bien, al desarrollo desigual y combinado, la periodización, la conformación de las clases le hace falta un aspecto que las transversaliza y también las pone en función del pensamiento político revolucionario y pasa por la caracterización del Estado en América Latina, para el cual, Luis Vitale contribuye a elaborar desde dos puntos de vista: por un lado, el enfoque teórico y por otro, su expresión histórica local.

Frente al primero, distinguirá dos conceptos. Por un lado, la sociedad y por otro el Estado a partir del cual elaborará su teoría; de esta distinción destacará que el

primero no corresponde al momento previo del segundo ni se encuentra enmarcado en el dualismo analítico sobre el cual los han puesto, pues, destaca trasciende tanto en términos políticos como espaciales, citando al respecto a Marx “la sociedad civil –decía en la Ideología Alemana- trasciende los límites del Estado y la nación”.

Así, la sociedad para la elaboración sobre el Estado en Luis Vitale, es el momento de la lucha, mientras el Estado, es el momento del arreglo, la dominación y la imposición de reglas, sin con esto destacar que será el momento máximo, pues la transformación del segundo descansará en los resultados del primero, tanto en su conformación nacional como internacional. Justamente Vitale destacará que:

Partimos del hecho histórico de que no siempre hubo Estado, aunque sí sociedad. Así como no siempre existió Estado, también podrá (...) Es sabido que el Estado surgió con la sociedad de clases y la instauración de la propiedad (Vitale, cap. 7, 1983, s/p)

Y lo dicho anteriormente, se contrapone a las ideas según las cuales, se ha buscado caracterizar al Estado sobre la base de la producción y circulación de mercancías, puesto que el criterio de la emergencia y consolidación del Estado es la división en clases y la propiedad sobre los medios de producción, razón a partir de la cual, se fijan medidas de estímulo y reproducción.

Ahora bien, la formación del Estado moderno ha sido teorizado también a partir de la puesta en marcha de reformas sociales e intervención social, sobre la cual se determina la existencia o inexistencia de este. Sobre lo cual, Luis Vitale destacará que la formación en América Latina ha sido distinta, porque según su consideración, el criterio a partir del cual se formula no obedeció a criterios a partir del cual ha pasado con Europa o Estados Unidos, según el cual, garantizó medidas de libertad, comercio, distribución de tierra. Dirá en lugar de esto que:

En América Latina, el proceso de formación del Estado fue distinto, porque no hubo una revolución burguesa que diera paso a una economía nacional integrada, con un desarrollo industrial y un fuerte mercado interno. Resultan arbitrarias las apreciaciones de quienes se niegan a reconocer la existencia del Estado en América Latina en el siglo XIX, porque no se cumplieron los requisitos que se

dieron en Europa, sin aclarar a qué tipo de formación del Estado Nacional se refieren, si a la de Inglaterra, Francia y España entre los siglos XII y XV o a la de Alemania, Italia y otros países en la segunda mitad del siglo XIX (Vitale, 1983, cap. 7, s/p).

Ahora, es importante hacer notar que el segundo criterio para la conceptualización de América Latina, tendrá una modificación, pues Luis Vitale se mantendrá dentro de la noción de dependencia y subsumirá la conceptualización de propiedad en esta, cuando establecerá que:

Uno de los fundamentos para formular una teoría propia, latinoamericana de la formación y desarrollo del Estado es definirlo tanto por su raíz de clase como por su relación de dependencia respecto del capitalismo mundial. En tal sentido, opinamos que fue un Estado burgués, que se hizo cada vez más dependiente hasta adquirir un carácter semicolonial a fines del siglo XIX. Un Estado burgués, sin burguesía industrial, administrado por la burguesía minera y comercial en alianza con la llamada oligarquía terrateniente (Vitale, 1983, cap. 7, s/p).

La conceptualización sobre el criterio para la caracterización del Estado, entonces pasa no a ser propiamente relacionado con el criterio que había suscrito, propiedad, sino con otro que, no define adecuadamente ni profundiza, aunque sugiere que se expresa, en tanto el dominio que sobre la propiedad ha adquirido en la trayectoria de América Latina, tanto el imperio español, como las relaciones de semicolonía el control extranjero. No obstante, este vacío teórico habría que profundizarlo en aras de clarificar el planteamiento de la importancia de los tenedores de la propiedad en el control del Estado vinculando a la reflexión el papel de los actores nacionales e internacionales.

No obstante, es justo destacar que, Vitale construye y propone una construcción tipológica para entender el Estado latinoamericano siguiendo una caracterización por fase que contemplan a un: Estado colonial, a un Estado independiente con estructura colonial, a un Estado benefactor y a un Estado neoliberal. Frente al primero, dirá que:

El Estado 'indiano' formaba parte del Estado monárquico absolutista español. Los reyes crearon en Hispanoamérica una serie de instituciones de carácter centralizado para impedir los brotes de autonomía local de los encomenderos. La

corona fundó un Estado indiano absolutista y altamente jerarquizado a través de los Virreynatos, las Capitanías Generales, las Gobernaciones, Intendencias e instituciones como la Real Audiencia, el Consulado de Comercio, etc., a imagen y semejanza del Estado centralizado del imperio español (Vitale, 1998c, s/p).

“El Estado colonial indiano” como también lo nombra, lo describirá no sólo en cuento a su distribución administrativa, sino también frente a la recaudación de impuestos, asignación de tierras, control aduanero y poblacional. Será particular su planteamiento porque establecerá que dicha formación, en especial aquella que había actualizado la familia borbónica, no desaparecerá y será la base a partir de la cual, durante la independencia se retomó, asumiendo las propias distribuciones administrativas y territoriales establecidas pero con una terminología liberal importada. El cambio cualitativo del Estado pos independencia, se dará en los siguientes términos:

(...) La adopción de medidas sobre libre comercio, exportación-importación, abolición de la esclavitud, mayorazgos y fueros eclesiásticos, expropiación de tierras eclesiales e indígenas, régimen impositivo, presupuestos nacionales, empréstitos, etc., que no podrían haberse realizado sin la existencia de un Estado colonial (Vitale, 1998c, s/p).

Así como evidencia cambio de época para la historia de la región a partir del siglo XX, también lo hará con el Estado, quien pasará a emerger a partir de una versión de fomento:

El Estado ha experimentado cambios significativos. A partir de la crisis mundial de 1929, los Estados Nacionales de América Latina se vieron obligados a intervenir más directamente en la economía, estimulando el desarrollo industrial, a raíz de la brusca disminución de las entradas fiscales provocada por el descenso de la demanda de materias primas y, como consecuencia, por la falta de divisas para importar productos manufacturados. Este fenómeno tuvo su correlato político en los conflictos interburgueses, especialmente la profundización de la crisis de dominación de la vieja oligarquía terrateniente. El Estado promovió el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones, otorgando créditos en beneficio de la industria. Así, comenzó a hablarse del Estado "fomentista" o fomentador de la industria. Este papel del Estado se dio tanto en los países de

industrialización temprana (Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, México y Chile) como en los de industrialización tardía (Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, Centroamérica y el Caribe) (Vitale, 1998c).

Este modelo estatal terminó hacia 1980, cuando, dice Vitale:

La mayoría de los ideólogos neoliberales, expresando el sentir de las empresas privadas, lanzaron una ofensiva en la década de 1980 para aminorar las funciones estatales y terminar con la intervención del Estado en la economía, precisamente en las áreas donde actuaba como “empresario”. Con el argumento de que las empresas del Estado eran ineficiente e incapaces para enfrentar los desafíos del mercado en la fase neoliberal, se aceleró el traspaso de empresas estatales al área privada (Vitale, 1998c).

Es importante destacar que, Vitale reconoce una tensión en el modelo político neoliberal, evidenciando por lo menos dos criterios que se impusieron en la región: aquel de la liberalización absoluta del Estado frente al mercado y aquel otro de la gestión equilibrada, que ha tenido como fuentes teóricas a autores como Brezzer Pereira o Mangabeira Unger en la que se busca que no se aleje del todo, pero tampoco se conecte demasiado con el control de la producción, circulación y financiación.

Ahora, en términos retrospectivos, es justo mencionar que, la variedad no necesariamente aplica con correspondencia lógica y se ha encontrado un pensamiento que ha hecho un esfuerzo por periodizar, defender posicionamientos teóricos sobre el proletariado en la región, así como el de formación social y la dependencia, pero también es posible evidenciar que en el desarrollo del enfoque se nota cierta tendencia a la generalización a la reflexión, en especial conectado con el eje de la vida cotidiana y también con la estrategia de organización de las resistencias en la nueva fase histórica latinoamericana para el periodo en el que nos encontramos; esto es, que el desarrollo sobre los últimos periodos es escueto y haría falta completarlo buscando entonces, sus expresiones de resistencia, sus perspectivas de futuro y sus formas de cotidianidad por lo que es posible que en términos axiológicos la tesis, para coyunturas como la neoliberal, se limite sus alcances.

### **3.2 Las polémicas y controversias: una aproximación a los debates de Vitale con comunistas, maoístas, trotskistas y demo cristianos sobre la revolución y la América Latina.**

Descritas las influencias y la recepción de presupuestos teóricos, así como la elaboración sobre revolución a partir de una perspectiva latinoamericana en Luis Vitale, sumando la caracterización que sobre Nuestra América planteó, es momento de describir las disputas teóricas a partir de las cuales Vitale fijó su posición y conceptualización.

Este aspecto resulta relevante en una investigación pues se enmarca en la idea según la cual, el pensamiento no se produce bajo las propias condiciones del sujeto, ni tampoco por virtud sobre la difusión y condiciones de posibilidad de la circulación, sino que en el desarrollo de la investigación evidenció que está anclado en función de debates y cuestionamientos tal como lo sugiere Bruno Latour para el eje de las controversias en las ciencias (1995); es así pues que, el pensamiento lo es en la medida de la producción de la crítica y la capacidad de poner en perspectiva las elaboraciones bien sobre la revolución, la caracterización de la región y el papel de las clases.

De este modo, en este apartado se describirá la posición de Luis Vitale frente a las lecturas políticas latinoamericanas sobre el qué hacer, en especial, para la revolución y el qué hacer de la política, para con ello destacar de fondo que sus pensamientos lo son en la medida que buscaron debatir con otras formas de interpretación e intervención.

En este sentido, y asumiendo una perspectiva panorámica, en el pensamiento de Luis Vitale ha sido posible evidenciar una crítica teórica y estratégica permanente; en especial dirigida a las formulaciones ideológicas y sociológicas suscritas a partir de los siguientes ribetes o patronímicos: desarrollistas, estalinistas, maoístas, demo-cristianos e incluso, trotskistas con quienes también polemizó siendo parte de la propia la comunidad de discusión, tal como se ha descrito con antelación.

Sobre lo dicho anteriormente, cabe destacar que, de las agrupaciones mencionadas, unas están enmarcadas en el cuerpo teórico que para Luis Vitale ha coadyuvado a orientar la práctica y en algunos casos, las lógicas de acción tanto de los movimientos políticos de resistencia como de las políticas de Estado, y en este aspecto se refiere a la corriente desarrollista, que en lo político es liberal y en lo económico capitalista; por lo tanto, su razón de ser también está atada a la reproducción de las condiciones de desigualdad y hacia sus postulados dirige sus críticas.

Con lo dicho se percibe la idea según la cual, la polémica sobre las corrientes Vitale las encaró a partir de dos variables; que corresponde al enfoque teórico como a la perspectiva estratégica que se desprende de la misma; entendiendo la primera como aquella que se relaciona con las categorías, énfasis y caracterizaciones a lo propiamente teórico; y así mismo, la segunda como los motivos para la acción.

Frente a las teóricas, Vitale no comparte la forma mediante la cual se aborda el problema de la trayectoria histórica de América Latina, para él, la misma inicia desde las poblaciones aborígenes; esto es, la colonia no es sino una expresión de esta trayectoria, pero no el inicio de la misma sobre el que caen las lecturas desarrollistas y conservadoras, que tienen inmerso un criterio colonial que niega las influencias de los pueblos originarios en la posterior construcción de saberes y prácticas, así como de la formación económica colonial (Vitale, 1998a, pág. 13).

El asunto de la trayectoria es sólo el punto de entrada, porque manteniéndose en la lectura del presente, encuentra en las disposiciones de los movimientos actuales tres aspectos que los conecta y sobre los cuales coincide con autores como Aníbal Quijano; estos son raza, etnia, clase, aspectos sobre los cuales insistió en su investigación este último; *los nuevos movimientos sociales*, o como lo nombra correctamente Raúl Zibechi (2011) las sociedades en movimiento, en la región comparten una trayectoria histórica que se conecta en su acción con las resistencias plebeyas de los indígenas y latinoamericanos afrodescendientes, destacando que, en determinados periodos, el eje político sobre la etnia ha prevalecido sobre la lucha de clases mientras esta también ha hecho lo propio, pero en todo caso, lo identitario ha sido uno de los vehículos de la acción y el



desarrollismo tanto como corrientes políticos atadas al progresismo, dentro de los cuales el Partido Demócrata Cristiano y los Partidos Comunistas también desconocieron en su devenir práctico.

Es importante mencionar lo anterior, porque en este cruce sobre el sujeto y en especial su trayectoria, Vitale propone una perspectiva estratégica que distancia al autor de otras interpretaciones, sean campesinistas, obreristas o pequeño burguesas; puesto que la negación implícita está dirigida hacia formulaciones como la ciudadanía le corresponde el cambio, presunción liberal de la transformación de la sociedad; o, por el contrario, a la clase popular, en esta vinculada la burguesía progresista; por el contrario, lo que se encuentra en su elaboración es que corresponde a la conexión de estas características que en determinados momentos son dinamizadas, lanzadas hacia las luchas bajo características no siempre clasistas, pero sí de transformación.

Y lo anterior se conecta con el debate de las clases para la revolución y la composición de la burguesía, el imperialismo y las posiciones y líneas tácticas de los movimientos que se reclamaron bajo un horizonte socialista con los que mantuvo así mismo polémicas. Luis Vitale en concordancia con muchos de sus contemporáneos concibe la construcción del socialismo como el horizonte estratégico, esto es la negación del planteamiento del desarrollo de las fuerzas productivas en las que se conectaba la *Nueva Democracia* elaborada por el maoísmo o la superación del feudalismo elaborado por el estalinismo.

En este mismo sentido, la controversia en la que se planteaba Vitale llevaba el implícito de disputar por la forma estereotipada de los programas y acciones, que al ser transplantados, evidenciaban apuestas democrático liberales, es decir, de ampliación del capital y dissociadas del horizonte estratégico, que a la postre terminaba, según su lectura, provocando lanzamientos ineficientes de masa hacia la lucha o la quietud. Así destaca, frente a los partidos socialistas, pero por extensión a los otros con pretensiones clasistas que:

(...) no comprendieron el problema nacional anti-imperialista y la semicolonización que se estaba dando a raíz de la acelerada inversión de capital extranjero en las principales materias primas de América Latina. En lugar de combinar la lucha

antiimperialista con la lucha anticapitalista, los PS solamente pusieron énfasis en la organización del naciente proletariado urbano, dándole las espaldas a los movimientos populares (Vitale, 1998c, pág. 73).

Sobre la caracterización, se desprende otro ámbito de análisis acerca de la definición del sujeto al que no sólo concibe como un problema teórico sino eminentemente político y así lo destaca cuando describe que fue común dentro de los movimientos políticos no caracterizar a los sectores de clase que componían el sujeto del cambio; en especial al campesinado, a quien se le suscribió a partir de marcas generalizantes, asociadas a propósitos como la reforma agraria, pero sin determinar el papel del arrendatario, así como tampoco del peón y el mediano productor:

Numerosos investigadores han cometido el error de analizar al campesinado como un bloque homogéneo, sin advertir las diferencias entre el pequeño propietario de la tierra y el aparcerero, mediero o arrendatario. Más grave aún es no haber percibido las diferencias entre estos sectores campesinos y el proletariado rural, que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender por un salario, asemejándose en este sentido más al obrero industrial que al campesino (Vitale, 1998c, pág. 77).

Será justamente, en esta misma discusión, vinculando en este momento al pensador y político peruano Hugo Blanco, que llevará a sectores trotskistas a distanciarse del Partido Comunista en un periodo álgido de lucha: década del sesenta y setenta del siglo XX; la línea táctica de estos hacía la ruralidad era amplia, y para casos como el valle de la Convención, zona de Cuzco, pretendían vincular a las formas organizativas, partidos y sindicatos tanto a unos como a otros, desconociendo el papel de dominio sobre el trabajo que tenían muchas veces los unos, los arrendatarios sobre los otros, los peones.

Distinguir entonces, el eje animador de la resistencia así mismo la posición de clase dentro de la lucha resultaba clave en aras de dinamizar y ampliar el trabajo campesino por el socialismo, en aras no sólo de su movilización sino de concientización de grupo en el bloque histórico anti capitalista y anti imperial por el cual apuntaba Vitale.

En esta misma línea de análisis, el planteamiento sobre la caracterización de las clases y su especificidad lo extenderá hacia la burguesía y se mantendrá bajo la misma rúbrica, la incapacidad de comprenderla; en este caso, lo será para la burguesía, en especial su visión de país y nación, para quien Vitale reconoce la anticipación y actualidad de Mariátegui cuando elaboró su valoración de esta clase social y el papel que representa desde el punto de vista antisubversivo, basado en criterios sociológicos; y así lo expresa cuando destaca que:

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario: "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática" (Vitale, 1998c, pág. 153).

Y no sólo, frente a la burguesía, sus fracciones y especificidades, sino que también, lleva el análisis al marco de la comprensión del imperialismo, pues para Vitale, una lectura equivocada de este ha llevado a asumir actitudes condescendientes:

Si pudiera haberse suscitado alguna duda sobre las intenciones de la política exterior norteamericana en el siglo XIX, creemos que ella queda disipada analizando objetivamente, por encima de cualquier ideología, las intervenciones militares estadounidenses en Centroamérica y el Caribe durante las dos primeras décadas del siglo XX (Vitale, 1998c, pág. 94).

Por lo que, en lugar de situar un panorama aceptable para el imperialismo, dentro de su pensamiento, preferirá utilizar las palabras de Sandino, para quien:

Los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía? (Vitale, 1998c, pág. 118).

Esta caracterización a nivel internacional, también la suscribirá con el modo mediante el cual tendría que entenderse los movimientos políticos internos interclasistas y populistas, para quien Vitale desde los años sesenta cuando comenzó a cuestionar los partidos adscritos bajo el mote de democracia cristiana, lo hacía bajo el criterio según el cual, no sólo:

Hicieron irrupción a mediados de la década del 40, aunque ya se habían manifestado embrionariamente en los gobiernos de José Batlle y Ordóñez, Hipólito Yrigoyen, Arturo Alessandri, en los primeros presidentes de la Revolución Mexicana y en el movimiento "juliano" ecuatoriano, a los cuales preferimos calificar de proto-populistas. Los partidos populistas modernos tuvieron como base de sustentación social fuerzas poli clasistas, que iban de la burguesía industrial a la clase trabajadora, haciendo entrar en crisis el viejo sistema de dominación oligárquica (Vitale, 1998c, pág. 254).

Caracteriza a los movimientos populistas como organizaciones que agitaban banderas policlasistas, sociales demagógicas articuladas a través de liderazgos carismáticos, dentro de los cuales Perón, Irigoyen, el MNR boliviano, el movimiento juliano ecuatoriano fueron sus epifenómenos, movimientos populistas que mantienen intacta la estructura del Estado y la posición de clases.

Pero, las críticas también las hace en términos tácticos, cuestiona abiertamente las actitudes golpistas de los movimientos políticos latinoamericanos, tal como condenó lo que hizo el Apra, cuando se refiere a esta del siguiente modo:

Entonces el APRA inició una actividad putschista que culminó en la insurrección de Trujillo en julio de 1932, donde participaron trabajadores azucareros y otros sectores explotados, llegando a tomar cuarteles y la propia ciudad de Trujillo (Vitale, 1998c, 139).

Ahora frente a los movimientos políticos, que dentro de sus programas consagraban el socialismo, en especial los comunistas, Luis Vitale destacará que han construido líneas tácticas y estratégicas equivocadas, incluidos los trotskistas, frente a la combinación por sí mismo de todas las formas de lucha o seguidismo reformista y el carácter de la revolución, tal como a continuación se lee:

Algunos partidos latinoamericanos, como el chileno, habían empezado a revisar su táctica desde la Conferencia de 1933, como lo prueba uno de sus documentos oficiales: "En julio de 1933, el Partido realizó una importante Conferencia Nacional que planteó por primera vez que en Chile corresponde realizar la revolución democrático-burguesa (...) creando las bases materiales para el desarrollo del capitalismo nacional, la democratización de la República y la lucha ulterior por el socialismo. Con anterioridad, el partido venía planteando la revolución social en términos generales, o la revolución socialista, sin tomar debidamente en cuenta el carácter semicolonial y semifeudal del país y el hecho de que, para llegar al socialismo, no se puede saltar etapas". De esta premisa teórica, se deduciría muy pronto la táctica del Frente Popular con los sectores de la burguesía "progresista", dispuestos a impulsar "el desarrollo del capitalismo nacional" (Vitale, 1998c, pág. 290).

Sobre lo cual, amplía que ha ser debido a la relación de control ideológico que ha mantenido el partido comunista de la Unión Soviética, quien, al morir Stalin, no se desestaliniza, sino que asume las actitudes de la Línea Jruschov:

Los PC apoya la línea de Jruschov, especialmente la tesis de que la transición del capitalismo al socialismo se puede realizar por la "vía pacífica, electoral y parlamentaria". Esta orientación reformista ha provocado una serie de crisis internas (1950, 1957, 1963) que, aunque menores, han provocado que los militantes rompan con ellas, uniéndose algunos a los trotskistas y otros formando grupos pro-Pekín (Vitale, 1964 pág. 13).

A las valoraciones sobre comunistas, Vitale también destaca que dentro de los movimientos con este horizonte se encontraban los maoístas, a quienes es posible encontrar así mismo una caracterización enmarcada en las lógicas del partido comunista, la revolución democrático burguesa, pero con relación a este, sectario frente al sujeto histórico, en especial a los partidos políticos de orientación marxista y con un cuño descontextualizante dentro de sus actividades, dentro de las cuales destaca Vitale, el uso de afirmaciones en contextos campesinos como el peruano como: *Vivan los cuatro de Shangañ*", "*Teng-Siao-Ping, hijo de perra, excremento humano*", *leyendas a veces prendidas a*

*cadáveres de perros colgados en semáforos, además de atentados a la embajada de China en Perú* (Vitale, 1999, pág. 313).

Dentro de esta elaboración, se encuentra al movimiento guerrillero que también tuvo influencia maoísta y guevarista, al que entiende como substitutionista y negador de trabajo político de masas, por virtud de lo cual, lo caracteriza del siguiente modo:

Se podrían señalar tres fases en el movimiento guerrillero latinoamericano que se generó con el triunfo de la Revolución Cubana. Durante el primer período (1960-62) se subestimó el trabajo político entre las masas obreras e incluso campesinas. Se concebía la guerrilla no como un método más de lucha, sino como el único método. Era un empirismo que desconocía las experiencias mundiales de la lucha guerrillera. Así, se abrieron focos guerrilleros sin ningún trabajo político previo en el movimiento campesino, partiendo de la ingenua concepción de que, una vez abierto el foco guerrillero, las masas campesinas acudirían al faro luminoso. En este primer período cobran relieve las desviaciones infantilizadas, elevando a una categoría revolucionaria decisiva el terrorismo individual en las ciudades y el sabotaje desligados del movimiento de masas. Para esos grupos, el "desiderátum" de la política revolucionaria era lanzar bombas. Creyeron que con petardos las masas iban a incorporarse a su grupo. Pero las cosas resultaron al revés. Los obreros y campesinos los miraron con desconfianza puesto que, al no existir un trabajo político previo, no sabían qué objetivo político perseguían los foquistas. Durante el segundo período (1963-65) se asimilaron las experiencias y lecciones de las derrotas, produciéndose una diferenciación política dentro de los grupos insurreccionales. Comenzó a comprenderse que para abrir un foco guerrillero era necesario tener el apoyo de importantes sectores campesinos, a los cuales había que politizar con cuadros auténticos y no sólo con estudiantes. "Que el partido es el que guía el fusil" y que, por tanto, la lucha armada debe estar orientada por un partido revolucionario (Vitale, 1998c, pág. 306).

Tal cual entonces como se ha presentado, el pensamiento político de Luis Vitale se instituye también por virtud de las polémicas y controversias teóricas y estratégicas en las que estuvo inmerso, de las que, sin duda, sus posiciones ante la coyuntura y también su trayectoria se nutren, amplían, retrotrae y complejiza.

Habría que destacar, además, que al plantear la crítica sobre la consecuencia teórica y estratégica de cada una de estas corrientes de pensamiento, no dejó de considerar que dentro de su propia elaboración podría encontrar aspectos sugerentes en temas relacionados con el ambiente, el papel del programa pero manteniendo sin duda alguna cercanías y distanciamientos en una relación dialéctica tanto con organizaciones políticas con horizonte de futuro socialista, como con aquellas con quienes se mantuvo alejado al considerarlas como los adversarios de clase por vencer.

## 4. Discusión sobre la autenticidad y conclusión

La autenticidad de un pensamiento es un problema que enfrenta la interpretación de las formas históricas, los contenidos y la capacidad de conceptualización que delinea el intelectual y sus ideas. Pablo Guadarrama González (2013) conceptualiza esta línea de reflexión que ha trazado la investigación y posteriormente los hallazgos en el pensamiento de la figura intelectual que se ha venido presentando, pero cabe la pregunta implícita a lo largo de la exposición ¿es auténtico el pensamiento de Luis Vitale Cometa? Más todavía, ¿sus consideraciones frente a la revolución tienen la capacidad de darle esta consideración metodológica y teórica?

Pues bien, antes de adentrarse sobre una elaboración en esa vía, será justo destacar que un pensamiento adquiere relevancia y por lo tanto presenta rasgos de autenticidad, de acuerdo con Guadarrama González cuando el nivel de sustentación y profundización, articula un ámbito ontológico que, supone a la proposiciones correspondientes con el entramado que pretende desarrollar; así mismo, usa un marco epistemológico que relaciona el énfasis del conocimiento y la pretensión del saber con un contenido metodológico, en cuanto logra vehicular proposiciones, sentidos con la propia trayectoria del sujeto a quien pretende representar y en suma, desarrolla una axiología que se fundamenta a partir de criterios ideológicos solventes y formulaciones prácticas concretas.

El marxismo y por extensión, el conjunto de personalidades que han suscrito su núcleo duro aceptan y desarrollan el materialismo filosófico sustentado en la perspectiva histórico social; la comprensión dialéctica del mundo; el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista; y el carácter práctico-revolucionario de sus proyecciones de realización en todos los planos de



la vida social (Guadarrama Gonzales, 2013, pág. 251) llenando de contenido y autenticidad sus horizontes.

Aspectos como la mimesis semántica, esto es: la defensa a ultranza de las palabras y hechos de los maestros sin concreción concreta en la trayectoria histórico social de la región; la asunción dogmática de las líneas de interpretación basadas en principios economicistas más la simplificación de las clases, los procesos históricos; así como, la divulgación de ideologías liberales matizadas con lenguaje comunista han sido rasgos que han ocasionado una emergencia de un marxismo inauténtico, siguiendo este esquema de interpretación.

Entonces, intelectuales y militantes de movimientos políticos que han asumido dicho núcleo, también han sido inauténticos. Vicente Lombardo Toledano, por ejemplo, para el caso de la orientación del Partido Popular Socialista en México frente a la orientación estratégica; lo es en tanto su perspectiva no es la lucha por el poder de la clase a quien le extraen plusvalor sino sobre la articulación de frentes amplios contra sectores específicos.

Pero esto no sólo aplica para Lombardo, sino también para pensadores como Gustavo Lora, trotskista y esto frente al momento de la dualidad de poder en Bolivia, porque no logró incidir en el mantenimiento del poder por la COB y en lugar de esto, le fue entregado al movimiento nacionalista a Paz Estenssoro, liberal y burgués, que en el plano político contribuyó a desactivar lo que se había logrado en el país desde las famosas tesis de Pulacayo (1946) que activó el movimiento obrero minero con los campesinos, indígenas y habitantes urbanos.

El Partido Comunista Guatemalteco frente al boicot y la posterior intervención estadounidense también son posibles caracterizarlos así, pues en lugar de radicalizar la masa, una vez se había ganado la posición en el gobierno con Jacobo Arbenz, desactivó las masas; también son posibles acá en esta narrativa sobre la inautenticidad Abimael Guzmán frente al proceso político peruano, en especial sobre la relación entre identidad de partido e identidad cultural de la nación; la primera, vinculada al pensamiento de Mao Zetung, a través de sus miembros e intelectuales buscó imponerse sobre la otra, milenaria y arraigada en

prácticas ancestrales; también ingresan en esta perspectiva Gilberto Vieira y la orientación sectaria del Partido Comunista en Colombia que en momentos de disolución de tendencias políticas, en especial comunistas y maoístas a finales de la década del cincuenta y durante los sesenta, se afianza en su grupo, evitando el establecimiento de acciones de unidad con otras organizaciones en función del crecimiento organizativo.

Desde el punto de vista axiológico, epistemológico y metodológico estas son muestras de personalidades y acciones tácticas que, a pesar de sus esfuerzos, contribuyeron a disminuir los alcances de las luchas, las interpretaciones y a tornarlas dogmáticas e ideológicamente insolventes, dado su lugar de poder en el movimiento, todos con incidencia fundamental en las orientaciones; luego entonces carentes de autenticidad.

Investigadores tan distintos como Guadarrama González (2013), Lowy (2008), Sánchez Vásquez (1992), Aricó (1981) coinciden en esta perspectiva; así mismo, señalan como momentos auténticos del pensamiento marxista a corrientes que fueron estimulados por intelectuales como José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara, los teóricos marxistas de la dependencia, Silvio Frondizi, Darcy Ribeiro, en tanto lograron articular el núcleo duro<sup>40</sup> de acuerdo al contexto, brindar fórmulas de interpretaciones e iniciativas políticas en esa misma vía.

---

<sup>40</sup> “Ya en ocasión anterior pretendimos precisar también algunos de los elementos componentes esenciales del posible “núcleo duro” del marxismo al indicar “el carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y en especial de la sociedad capitalista. El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana, el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento, el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial, la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de la conciencia social: el papel impulsor de la lucha de clases, conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clases; los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, constituye en algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el *núcleo duro* de la teoría marxista, atendiendo a su trascendencia y validez universalmente reconocida. Por supuesto que dentro de cada uno de esos elementos es posible e imprescindible delimitar un sinnúmero de ideas que, a su vez, desempeñan un papel fundamental que si no están presentes, hay razones suficientes para dudar del posible carácter marxista de lo que se plantea o al menos, de sus puntos de coincidencia fundamentales con las tesis esenciales de aquel Prometeo de Tréveris”. Guadarrama, P. (1994) El *núcleo duro* de la teoría marxista y su afectación por la

Ahora bien, con lo anterior es posible adscribirle al pensamiento político revolucionario de Luis Vitale el matiz de autenticidad; es decir, una vez acercado a sus planteamientos se encuentra un pensamiento auténtico, y antes de considerar el desarrollo de esta afirmación será necesario recapitular sucintamente hasta lo que en este momento se ha presentado.

Desde el punto de vista de la fundamentación del saber que adquirió y ha sido posible evidenciarlo en la exposición, tendría que destacarse que durante su trayectoria, Luis Vitale mantuvo una conexión directa con el núcleo duro del marxismo desde el punto de vista de su bibliografía, esto es los textos clásicos de Marx, Engels, Kautsky, Lenin, Trotsky y Gramsci así como las corrientes latinoamericanas del sesenta; sobre el cual, es posible evidenciarlo, a partir de un rasgo: dialogó permanentemente con quienes así se consideraron, tanto con corrientes apegadas a Marx como contemporáneas del mismo.

Además, en su pensamiento no es sólo posible evidenciar la contribución del paradigma de marxista, queriendo con esto destacar una estrechez de pensamiento, sino una amplia capacidad de vinculación tanto con paradigmas modernos como clásicos, tal como se mostró en el primer apartado. Y más aún, ha sido posible analizar en estos acercamientos dos modos a través de los cuales se producen: Luis Vitale reconoce la ventaja analítica de la proposición de quien la fundamenta y por lo tanto la reconoce sin desconocer con esto, sus elementos críticos. Esto es, mantiene una lógica dialéctica de su aproximación con las autoridades y el enfoque del desarrollo desigual y combinado y la categoría de la dependencia corresponde a dos modos de su análisis con relación a los fundamentos.

---

crisis del socialismo", En *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. (pág. 204-205); *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. p. 249-250; *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara. N. 108. Mayo-agosto 1994, pág. 32-33.

Por otro lado, la metodología de Luis Vitale tiene uso de técnicas de análisis que emplea tanto mecanismos a través de los cuales obtiene la información de la sociedad que los corrobora en los movimientos políticos en los que participó, a través de los cuales, así mismo, mantuvo constante relación con las disputas coyunturales; lo que lo lleva a usar, la implementación de procedimientos de contrastación; un ejemplo de esto está relacionado con la validación de su gran obra: *Historia Social de América Latina* que fue sometido a la evaluación de más de treinta intelectuales de la región, extendidos en cada uno de los países; esto es, una constante preocupación por el debate que tiene como implícito el principio de la controversia.

Pero si se evidencia una autenticidad de su pensamiento en aspectos relacionados con la episteme y la *tecné*, será oportuno destacar sus proposiciones axiológicas, sobre las cuales habrá que establecer cuatro momentos específicos en su trayectoria a través de las cuales, las dos anteriores se combinaron para ofrecer una interpretación correcta para el momento, y por lo tanto, la proposición de fórmulas en función de ello.

La subsunción del marxismo, como saber y modo de interpretación lo llevó a caracterizar una situación social, la boliviana a partir de una conceptualización según la cual, el acontecimiento vivido correspondía a un momento de acumulación de fuerzas que aquello que continuaba estaba relacionado con la profundización de la revolución; situación de no ser así, abriría un tiempo político mediante el cual, las fuerzas centristas, promotoras del status quo tendería a estabilizarse y relanzar su dominación; situación que con posterioridad se produjo.

El periodo dominado por el avance de la lucha de clases en Chile durante los años sesenta, obligaba a tomar decisiones en función de ganar amplitud y capacidad, razón por la cual, Luis Vitale junto con otros pensadores clasistas los lleva a fundar una organización política que tiene como principios, la incidencia en la lucha social y se denominaría como Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Mantuvo al interior de esta organización unos principios, que los amplió hacía la creación de formas de coordinación latinoamericana y, dado el contexto, se mantuvo en la línea táctica de ampliar el trabajo de masas, que dado el periodo

de insurreccional armado de la izquierda latinoamericana, llevó a la organización a su crisis y posterior disolución.

Durante los meses de victoria de la presidencia de Allende, años más tarde, inició la caracterización de las rutas de gestión del poder, y allí, Luis Vitale planteó el panorama, teniendo en cuenta la composición de las clases, su composición en relación con las tareas pendientes, sobre los cuales sugirió medidas en función de llevar adelante la situación, radicalizándola y empoderando al sujeto histórico; planteando que, al no realizarla, los adversarios buscarían renovarse y lanzar una ofensiva caracterizada por sus grados de letalidad.

Esta capacidad de anticipación, incluso se manifestó en el periodo que abarca los años noventa; momento de retroceso político y social de América Latina, pero en el que buscó reactualizar la línea táctica de acuerdo a la situación; por lo que, en sus escritos se encuentra la necesidad de activar movimientos sociales, en especial ambientales, sindicales y urbano periféricos, transversalizado con una práctica de género y así mismo, en función de la construcción de un movimiento político de nuevo tipo, anti corporativo y fundamentalmente, anti substitutionista.

Es decir, medidas como estas, concurrieron en la formación del Foro Social de Sao Paulo, una organización que emergió a principios del siglo XXI y emergió a partir de la reactualización de medidas coordinadas de acción política popular desde abajo, sin embargo, del que cabe destacar, carecen de la capacidad de neutralización del capitalismo y así mismo, de formar un sujeto que tenga las garantías para la acción.

Pero pese a esto, desde el punto de vista axiológico el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale apuntó hacia precisiones para mitigar esto, no sólo en perspectiva de llamar la atención sobre el papel de la auto gestión, así como la perspectiva anticorporativa; así mismo, logró tener capacidad de articular y ser oídas por el sujeto que consideraba, así como, corresponder con la situación que presentaba en esos mismos momentos.

Además, a su pensamiento habría que agregarle la enorme capacidad de anticipación teórica que logró acumular frente a los problemas de la sociedad

actual: degradación acelerada medio ambiental y explotación de hombres y mujeres por el sistema capitalista mundial, frente a lo cual, Vitale también se manifestó y articuló en su visión de organización (Vitale, 1987, pág. 8) Es pues, justo considerar que la hipótesis que ha orientado esta investigación está confirmada.

Luis Vitale es un pensador auténtico pues respondió con sus planteamientos tanto en las coyunturas como en los procesos de estructura a las demandas que existían: bien fuera aportando elementos para la comprensión de las resistencias, sus cualidades, virtudes e incapacidades; sino también que en tales momentos, tanto en los periodos de ascenso revolucionario, como en los de reflujo e incluso en plena época neoliberal, logró articular la línea táctica siguiendo la propia evolución del sujeto histórico revolucionario.

Adicionalmente, en el marco del desarrollo de su pensamiento se ha encontrado que se dota una gran capacidad de interlocución con formas de pensar, a quienes le concede, pero así mismo los cuestiona, llevando consigo mismo así el método dialéctico a la práctica social, intelectual y política.

No obstante, autenticidad no necesariamente relaciona complejidad y profundidad, pues frente a este criterio si es justo destacar que, su pensamiento presenta caracteres ambiguos y con falta de clarificación que por lo menos pueden identificarse en los siguientes ámbitos. Uno de estos está relacionado con la organización. Como se destacó hacía fines del siglo XX, Luis Vitale comienza a dar un giro frente a la conformación de esta teniendo en cuenta el registro de la aparición de movimientos sociales y la propia lógica interna de las apuestas partidistas (Vitale, 1987).

Pero, en su elaboración emergen más opacidades que claridades, por lo menos con los siguientes ámbitos: organización y su área de influencia, en especial, a nivel internacional; organización frente a las medidas de auto gestión y construcción de la sociedad en transición sin iniciar el cambio, esto con relación a los efectos que puede generar, esto es de confusión frente a las lógicas de la lucha y frentes de conflicto; también, frente a organización y la relación frente a los tipos de militantes.

Los vacíos frente a la organización, no los resuelve el autor, pese a que conserva un punto de vista internacionalista y se mantiene en tal perspectiva, no obstante, al resaltar por una reflexión sobre este tipo de aspectos, la reflexión no puede quedarse al margen y en los intersticios, más cuando, el propio diagnóstico determina una creciente aversión hacia las formas organizativas de tipo partidista y mundiales.

El tema ambiental y femenino, si bien lo incorpora dentro de un marco de elaboración clasista, queda la ambigüedad con el concepto de movimientos que reclaman derechos específicos para tales poblaciones y es que, al no presentar una reflexión, podría estarse ante un escenario en el que el sujeto al verse conmovido por un discurso, que tiende a poner en tensión su posición de clase podría generar una situación conflictiva en la propia organización, llevando la misma a su fractura y esto hace parte de la organización interna y los medios de trámite de problemáticas relacionadas con la ética.

Si bien, Vitale en su obra destaca que los debates por realizar al interior de una organización tienen como fondo los intereses de los individuos (Vitale, 1987, pág. 6) en tanto son compelidos estos por el debate, un partido podría entrar en una situación de estancamiento por medidas policlasistas en momentos donde la articulación y la conceptualización de esta merecería decisión, riesgo en el que entran los discursos ambientales, por ejemplo que en la actualidad están vinculando a capitalistas verdes.

La reflexión sobre la organización es pertinente, como se ve frente a los aspectos reseñados, se encuentran más opacidades, sobre las cuales, en la actual situación merece mucho más de profundización, sin dejar perder los principios clasistas, internacionalistas y en perspectiva socialista.

Aparece un segundo aspecto, la conceptualización sobre la consciencia. Ha sido este un elemento de investigación en el pensamiento marxista, dado que el conocimiento sobre el paso del individuo hacia su militancia activa en formas asociativas con visión de futuro, inmediato o al largo plazo, es un tema álgido, pero la tipología, a pesar que sugiere distintos estadios, son estructurados bajo

una pretensión evolutiva y deja de un lado, el papel espontáneo; sin duda, alguna no solo debe verse como posibilidades de caracterización, pero al plantearlo del modo como lo hizo, sembró dudas, porque puede poner a la organización en función de esta y frustrarla al ver que el avance entre la consciencia de clase, la consciencia política y la consciencia política revolucionaria no se produce.

Como con la organización, el problema de la consciencia merece un grado de reflexión que vincule la condición del ser en la modernidad latinoamericana, la relación productiva específica de la misma y sin duda alguna, los imaginarios que se estén produciendo sobre el cambio y la reconducción del mismo.

En este mismo orden, la caracterización del Estado resulta ser un postulado teórico sugerente, más cuando, Vitale lo indaga con relación a la formación social dependiente y la periodización específica sobre la cual se genera, pero no se alcanzó a evidenciar una conceptualización sobre el mismo en fases de transición pese a que se acercó al modelo cubano y la formación de los comités de defensa y la gestión autónoma de la producción por parte de los trabajadores; pero, la relación entre Estado y burocracia frente al pueblo, así como, las formas mediante las cuales el Estado podría tender a desactivar las resistencias en procesos de transición, como sucedió en la Unión Soviética, también se tornó en un vacío en su conceptualización.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, para el siglo XXI, el pensamiento de Luis Vitale conserva una actualidad importante y por lo tanto su capacidad de interpelación de la actualidad se convierte en virtud y en rasgo que permite destacar con todas las palabras su autenticidad y dentro de los procesos de formación de criterio e incluso caracterización sobre la América Latina con lo expuesto hasta ahora debería tenerse en cuenta.



Ahora, con base en la exploración efectuada en el pensamiento político revolucionario de Luis Vitale y teniendo en cuenta la metodología, los objetivos y la hipótesis del estudio, a continuación se plantearán algunas conclusiones generales que no podrán entenderse como el agotamiento sobre el problema tratado, sino como la apertura hacia nuevas interrogaciones.

Así pues, el enfoque empleado para analizar a su obra permitió determinar sus vaivenes, recorridos y formas de conceptualización. Este conectó un marco que combinó tanto una teoría de la recepción, esto es la influencia de unas mentalidades e imaginarios particulares, vinculados a lógicas de investigación y acción, con una teoría de la producción, en la que trazó una articulación entre contexto, reflexión propia y crítica y una semántica de sus conceptos y relaciones entre sí.

Es este un informe que no sólo presenta la formación del pensamiento con relación a las ideas que recibe el sujeto, quien por libre voluntad se informa y educa, sino también los contornos mediante los cuales, se vale de las técnicas del saber que incorpora y le permite no sólo analizar sino intervenir en la sociedad de forma auténtica.

Al análisis debe agregársele dos consideraciones adicionales que emergieron durante el proceso: el contexto de recepción, esto es, la situación específica que permitió que recibiera una información especial, en este caso, el trotskismo, y las controversias en las cuales se vio inmerso el autor, que le permitieron delinear la profundidad, la amplitud y así mismo los errores semánticos de las categorías.

Sin estos dos criterios, la valoración del pensamiento se hubiese tornado en abstracto, limitado y lineal; aspecto que en todo momento se intentó dirimir, mediante incorporaciones analíticas en las que se presentaban vacíos y lagunas, es decir a través del procedimiento de resaltar sus vacíos o lagunas en su elaboración.

Es importante destacar, por otro lado que, los estudios sobre los pensamientos atados a los intelectuales suelen vincular su desarrollo propio, sus categorías y las maneras mediante las cuales las conceptualiza, en conexión con la realidad, en especial, las coyunturas y la biografía, pero al hacerlo aminoran el papel de la recepción e incluso la polémica y una de las ventajas analíticas para futuras

investigaciones reside en la incorporación de estos aspectos, porque se ha evidenciado la importancia en el proceso de comprensión del pensamiento revolucionario y el problema de la autenticidad. De modo tal que se puede contribuir con esta tendencia, a construir un enfoque que tenga por principio darle cabida a la contradicción y la profundidad del conocimiento.

Y aunque, la elaboración se trata del pensamiento de un intelectual, un caso de estudio, se logran establecer tendencias metodológicas para la investigación que se intentaron dar cuenta en cada uno de los apartados del informe de investigación. Ahora, la valoración de este intelectual no sólo puede verse en términos metodológicos, sino también en las conceptualizaciones, en tanto incorporó y desarrolló análisis en los que incorporó la revolución, la caracterización de la región y problematizó apuestas de comprensión de América Latina teniendo un enfoque tanto epistémico como teórico.

Es pues este un estudio que ha logrado vehicular tanto al sujeto, su práctica, su reflexión, como el objeto de la reflexión de los estudios sobre esta materia, la región, y por esa vía contribuyó a generar marcos de interpretación sobre el qué hacer de la política y la revolución de manera específica que se encuentran inscritos en la elaboración de Vitale.

Así mismo, se determinaron algunos de los aportes teóricos del pensamiento político de Luis Vitale Cometa frente al sujeto, la organización, el programa, la estrategia identificando, las trayectorias teóricas con las que se relacionó, los contextos socio políticos acontecidos en América Latina y sus formas particulares de interpretación e intervención. Estos consistieron en los siguientes: un sujeto que responde a luchas por la economía, la etnia, la raza, el género y el ambiente; una organización para la revolución y el trabajo con los sectores populares; y un programa de transformación que pasa por la realización de medidas de transición societaria, al que no obstante, frente al sujeto se nota una intención de incorporar tendencias mundiales que no se justiprecian adecuadamente porque al relacionarlos con la organización, como se describió, tiende a poner el problema del poder en sintonía con la transformación del ser, poniendo una en la misma posición de la otra. Y al respecto, en términos de

valoración, es más coherente la noción de proceso dialéctico que no las niega y les da su lugar.

Lo es en términos epistemológicos en tanto preserva las relaciones entre los conceptos y le da lugar a la práctica, esto es, un enfoque epistémico procesual que establece la red conceptual, los niveles, la subsunción de unos sobre los otros; porque cuando se incorpora en una relación conceptual equivalencias semánticas que no están atadas, se pierde profundidad y amplitud y es lo que sucedió frente a la relación entre sujeto y partido en la década de los noventa en el pensamiento de Vitale. Además, a pesar que se notó que hizo un balance crítico sobre el pensamiento posmoderno, que cuestionó la idea del metarrelato y los fundamentos que los sostenían, entre ese el marxismo, lo hizo prescindiendo del método de dialéctico para este ámbito específico.

Por otro lado, en este informe se logró delinear y poner en relación las preguntas de investigación; por lo que, en el desarrollo de este informe, se logró dar cuenta tanto de las líneas gruesas como de las delgadas de sus pensares y contribuciones para las ciencias sociales y para la revolución latinoamericana.

Finalmente, es justo destacar que Luis Vitale es un pensador latinoamericano, tanto como un revolucionario que desarrolló una obra teórica e histórica sobre nuestro carácter, nuestro pasado mirando en perspectiva del devenir y la lucha; por lo cual, su aporte es no sólo relevante sino práctico; en búsqueda de continuar profundizando sobre sus contenidos, investigaciones posteriores podrán situar por un lado, el impacto de su obra a través de una investigación que busque sus publicaciones, el público y la amplitud para así lograr conocer cuáles han sido los mecanismos que han impedido que circule su obra en la América Latina, teniendo presente el carácter sectario que han ejercido espacios editoriales sobre los intelectuales y las intelectualidades sindicados de trotskismo.

Así mismo, en búsqueda de la actualización de la teoría marxista de la dependencia será oportuno avanzar en la conceptualización que sobre la misma hizo buscando

realizar una investigación de corte comparativo con otros autores con los que abiertamente estableció disputa, en especial con Ruy Mauro Marini, uno de quienes en la actualidad se establece puntos de continuidad para darle nuevos aires a esta postura teórica que floreció y coadyuvó a orientar acciones prácticas.

Finalmente, un aspecto para una investigación frente al problema de la revolución estará situado frente al problema de la transición, esto porque no sólo se trata de los programas, las estrategias y las formas de lograrlo, sino una vez allí, se necesita una teoría que aunque, tendrá todas las características de abstracción porque la misma deberá tener en cuenta las trayectorias históricas, las sociedades por las que se transitó como la cubana, la nicaragüense y las que estaban en la órbita de Moscú arrojaron experiencias y reflexiones sobre las que habrá que avanzar y profundizar oportunamente, teniendo en cuenta las distintas formas de acceder al poder.

## 5. Bibliografía

Altamirano, C. (1977). *Diálectica de una derrota*. México: Siglo XXI.

Anderson, P. (1993) Modernidad y revolución, en Casullo, N (1993) *El debate modernidad–posmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por Asalto.

Benjamin, W. (1982). *Experiencia y pobreza*. Madrid: Taurus.

Beraldi, F. (2021). Acontecimiento y estructura en Marx: notas sobre la guerra civil en Francia. *Sin Permiso*, S.P. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de <https://www.sinpermiso.info/textos/acontecimiento-y-estructura-en-marx-notas-sobre-la-guerra-civil-en-francia>

Bourdieu, P. (2016) *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires, Taurus.

Blackburn, R. (1983). La teoría marxista de la revolución proletaria. *New Left Review*, 1-68. *New Left Review*, 1-68.

Blanco, H. (1979) *¡Tierra o muerte! Las luchas campesinas en el Perú*. México, Siglo XXI.

Blanco Rivero, J.J (2012). La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica. *Politeia*, 35(49),1-33.[fecha de Consulta 5 de Septiembre de 2021]. ISSN: 0303-9757. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170029498009>

Braudel, Fernand (2015) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, tomo segundo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Brezzer Pereira, L. C. (1998). *La reconstrucción del Estado en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Cardoso, F. H., & Falleto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Santiago: CEPAL. Recuperado el 01 de Abril de 2021, de [https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1027/Cardoso\\_Faletto\\_Dependencia-desarrollo-Am%EA9rica-Latina.pdf;jsessionid=BD1E90BC488D5C65C4375272FE313783?sequence=1](https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1027/Cardoso_Faletto_Dependencia-desarrollo-Am%EA9rica-Latina.pdf;jsessionid=BD1E90BC488D5C65C4375272FE313783?sequence=1)
- CLACSO (2018). Compilación de escritos José Aricó: Dilemas del marxismo en América Latina. Antología esencial. Aricó, José (1982) *El marxismo latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires.
- Coggiola, O. (2006). *Historia del Trotskysmo en Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Cueva, A. (2015). *Comp. Entre la ira y la esperanza: y otros ensayos de crítica latinoamericana*. México D.F, Siglo XXI Editorres; Buenos Aires, Clacso. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027030858/Antologia\\_Cueva.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027030858/Antologia_Cueva.pdf)
- De Sousa Santos, B. (2010). *Una epistemologías del sur*. México: Siglo XXI.
- Douglas Howard, C. (1952). *Historia del pensamiento socialista 1879-1850*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dianni Brophy, S. (2018). *El valor explicativo de la teoría del desarrollo desigual y combinado*. En Viento Sur, 28 de marzo recuperado (29 de marzo) de: [www.vientosur.info/el-valor-explicativo-de-la-teoria-del-desarrollo-desigual-y-combinado/](http://www.vientosur.info/el-valor-explicativo-de-la-teoria-del-desarrollo-desigual-y-combinado/)
- Dussel, E. (2010) *La producción teórica de Marx*. Caracas, Ed. El perro y la rana. Obtenido de [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_Libros/37.E.digital\\_Produccion\\_teorica\\_Marx.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/37.E.digital_Produccion_teorica_Marx.pdf)
- Fornet-Betancourt, R. (2001). *La transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. Mexico, Plaza y Janés.
- García Linera, A. (2015) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, Clacso Obtenido de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D10921.dir/AntologiaGarciaLinera.pdf>

Gonzales Casanova, P. (1976). *La sociología de la explotación*. México: Siglo XXI.

Gramsci, A. (1930). *El moderno príncipe*. S.C: Omegalfa. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-moderno-principe.pdf>

Gramsci, A. (1979). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Editor.

Guadarrama González, P. (1990). *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá.; Ediciones El Caballito. México-Editora Política. La Habana. México DF 1994; *El perro y la rana*. Tomo I y II. Caracas. 2015; Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2018.

Guadarrama González, P. (1994) El núcleo duro de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo, En *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. (pag. 204-205); *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Obtenido de: <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Humanismo.pdf>

Guadarrama González, P (1998). *Bosquejo histórico del marxismo en América Latina en Filosofía en América Latina*. La Habana, Editorial Félix Varela (pág.1-72) Obtenido de [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/guadarramapg/guadarramapg00001.pdf)

Guadarrama González, P. (2009) Autenticidad. En Biagini, H; Roig, A. (2009) *Diccionario del pensamiento alternativo*. UBA. Buenos Aires, UBA. pág. 58.

Guadarrama González, P (2013). *El pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo, método e historia Tomo III*. Bogotá: Planeta. <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Pensamiento%20III.pdf>

Guevara, E. (1960). *La guerra de guerrillas*. La Habana.

- Gunder Frank, A. (1971). El desarrollo del subdesarrollo. *Investigación económica*, 31(122), 389-401. Recuperado el 1 de Abril de 2021, de <http://www.jstor.org/stable/42776939>
- Gunder Frank, A. (1973). *Lumpenburguesia y lumpemdesarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- Hernández, R. (2016) Los orígenes del maoísmo en Colombia, la recepción de la Revolución de Nueva Democracia 1949-1963. Bogotá: Tesis para optar por el Título de Historiador, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Harnecker, Marta (1999) *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,
- Hosbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Wallerstain, I (2005) *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Kairos.
- Kast, C (2015) *Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica desde Argentina y Brasil*. Sao Paulo, Rev. Servicio social y sociedade.
- Kohan, N (2008) *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.
- Koselleck, R. (2009), Introducción al Diccionario histórico de los conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, trad. de L. Fernández Torres en *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 223, (92-105).
- Kosic, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.
- Latour, B. (1995) *¿Tienen historia los objetos? el encuentro de Pasteur y de Whitehead en un baño de ácido láctico*. En Isegoria, revista de filosofía moral y política N.12 (92-109)
- Lefebvre, Henri (1980) [1967] *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Barcelona: Alianza Editorial.



- Lenin, V. (2014) [1901] *Por dónde empezar*. En Centro de Estudios socialistas Karl Marx. Obtenido de: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1901/mayo/001.htm>
- Lenin, V. (2003) [1917]. *El Estado y la revolución*. Buenos Aires: Marxists Internet Archive. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/>
- Lenin, V. (2010) [1902]. *Qué hacer: problemas candentes de nuestro movimiento*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular. Obtenido de [https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que\\_hacer.pdf](https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que_hacer.pdf)
- Liss, Sheldon B (1984) *Marxist Thought in Latin America*, Los Ángeles, Berkely, University of California Press.
- Lora, G. (1946). *Tesis de Pulacayo*. La Paz: Partido Obrero Revolucionario.
- Lora, G. (1973). *El Partido y su organización*. La Paz: Ediciones Masas.
- Lowy, M. (1971). *El pensamiento político del Ché Guevara*. Barcelona: Siglo XXI.
- Lowy, M. (1981). *The Politics of Combined and Uneven Development: The Theory of Permanent Revolution*. Londres, Publisher.
- Lowy, M. (2007). *El marxismo latinoamericano*. Buenos Aires: Clacso.
- Luxemburg, R. (1904). Problemas organizativos de la socialdemocracia. *Izquierda Revolucionaria*. Obtenido de [https://www.marxists.org/espanol/luxem/04Problemasorganizativosdelasocialdemocracia\\_0.pdf](https://www.marxists.org/espanol/luxem/04Problemasorganizativosdelasocialdemocracia_0.pdf)
- Luxemburgo, R (2008) [1918] *La revolución rusa, un examen crítico*. Caracas, Ed. El perro y la rana.
- Mandel, E. (1971). *La teoría leninista de la organización*. México: ERA.
- Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: ERA.
- Mangabeira Unger, R. (1994). *Una visión de futuro para America Latina en el umbral del nuevo milenio*. Buenos Aires: FLACSO.
- Mariátegui, J. (1979) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, E. Ayacucho.

- Marini, R. (1978) Estado de contrainsurgencia. En *Cuadernos Políticos*, (1978) *La Cuestión del Fascismo en América Latina*. N.18. Obtenido de [http://www.marini-escritos.unam.mx/055\\_estado\\_contrainsurgencia.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/055_estado_contrainsurgencia.html)
- Marini, R. M. (1994). La crisis del desarrollismo. *Archivos de Chile*, 1-12. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/maurinirm/02tex\\_teo/maurini\\_texteo0010.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/maurinirm/02tex_teo/maurini_texteo0010.pdf)
- Martínez Heredia, F. (2015). Fidel y el Ché. En F. Martínez Heredia, *Pensar en tiempo de revolución: antología esencial* (págs. 1071-1164). Buenos Aires: Clacso.
- Marx, K. (1847). *Misería de la Filosofía*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.html>
- Marx, K. (1848). *Manifiesto Comunista*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.html>
- Marx, K. (1852). *La lucha de clases en Francia 1848-1850*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia1.html>
- Marx, K. (1852). *El XVIII Brumario de Luis Napoleon Bonaparte*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.html>
- Marx, K. (1864). *Manifiesto Inagural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864fait.htm#:~:text=En%20el%20%22Manifiesto%20Inaugural%22%2C,obreros%20de%20los%20distintos%20pa%C3%ADses>
- Marx, K. (1871). *La Guerra Civil en Francia*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/index.html>
- Marx, K. (1875). *Crítica al programa de Gotha*. Marxists Archive Internet. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>
- Marx, K. (1881) *Proyecto de respuesta a la carta de V.I. Zasulich*. En Archivos de Marx. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.html>

- Marx, K. (2010) [1842]. *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*. Madrid: Biblioteca Nueva. Obtenido de <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2013/10/marx-crc3adtica-de-la-filosofc3ada-del-estado-de-hegel.pdf>
- Meza Sanchez, A. (2012). Historiografía y compromiso en la obra de Luis Vitale. *Revista de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis*, 112-117.
- Miranda, N. (2001). *Contribución para una historia del trotskismo chileno 1929-1964*. Santiago de Chile: Clase contra clase.
- Monarde Gonzales, S. T. (2017). *Biografía Intelectual de Luis Vitale Cometa*. Santiago de Chile: Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales.
- Nieto Lopez, J. R. (2008). *Resistencia, capturas y fugas de poder*. Medellín: Desde abajo.
- Nieto Lopez, J. R. (2015). *Las Ciencias Sociales y el marxismo*. Buenos Aires: CEDINCI.
- Ocampo, J. A. (2004). La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX. *El Trimestre Económico*, 725-786. Recuperado el 29 de marzo de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/313/31328401.pdf>
- Osorio, J. (2005). *Patron de reproducción de capital, crisis y mundialización*. México: Seminario Internacional REG GEM. Recuperado el Abril de 2020, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>
- Osorio, J. (2015). El sistema mundo de Wallerstain y su transformación. Una lectura crítica. En *Argumentos vol 28. N. 77*. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952015000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952015000100007)
- Ortega y Gasset, J (1988) Prologo. En Hegel, F. (1988) *Filosofía de la Historia*. Siglo XXI.
- Puello-Socarrás, J. F. (2013). *8 Tesis sobre el neoliberalismo*. Buenos Aires: II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Obtenido de [http://files.puello-socarras.webnode.com.ar/200000062-2c8022d7e8/JF%20Puello-Socarr%C3%A1s%20-%208%20tesis%20sobre%20el%20neoliberalismo%20\(R%C3%ADo%20IV%202013\).pdf](http://files.puello-socarras.webnode.com.ar/200000062-2c8022d7e8/JF%20Puello-Socarr%C3%A1s%20-%208%20tesis%20sobre%20el%20neoliberalismo%20(R%C3%ADo%20IV%202013).pdf)

- Prebisch, R (1981) *El capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (1972). La Constitución del "Mundo" de la Marginalidad Urbana. *EURE, Revista de Estudios Urbano Regionales*, 89-106.
- Ortega y Gasset, J (1977) Prologo. En Hegel, F. (1988) *Lecciones sobre la filosofía de la historia Universal*. México, Alianza Editorial.
- Ramos, J. A. (2011). *Historia de la nación latinoamericana*. España: Continente.
- Saladino, Alberto: *Indigenismo y marxismo en América Latina*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1994.
- Sánchez, R. (Abril de 2018). La rebelion estudiantil: Córdoba y América Latina. *Universidad de Antioquia*, 14-18. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/download/331830/20787824/>
- Sánchez, R. (1983). Las ideas socialistas en Colombia. En O. Fals Borda, G. Molina, C. Uribe Celis, R. Sánchez, K. Meschkat, G. Castaño, . . . E. Pizarro, *El marxismo en Colombia* (págs. 117-144). Bogotá: Universidad Nacional.
- Sánchez Vásquez, A. (1992) *De Marx al marxismo en América Latina*. México, ed. Herder.
- Stalin, J. (2014) [1924]. *Fundamentos del leninismo*. Buenos Aires: Marxists Internet Archive. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1920s/fundam/index.htm>
- Tarcus, H. (1996) *El marxismo olvidado en la argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*. Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Tarcus, H. (2010). *El marxismo en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2016). *Para un programa de Estudios sobre los marxismos latinoamericanos*. CEDINCI, 1-16.
- Tarcus, H. (201) La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno editores, 127p.

- Toennis, F. (1947) *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Ed Lozada.
- Trotsky, L. (2012) [1904]. *Nuestras tareas políticas*. En Marxists Internet Archive. Obtenido de: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1904/tareas.htm>
- Trotsky, L. (1906). *1905: crónica de los acontecimientos*. S.E. Recuperado el 2021 de Marzo de 2021, de <https://www.elsoca.org/pdf/libreria/Libro%201905.pdf>
- Trotsky, L. (1906). *Resultados y perspectivas*. Marxists Archive. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ryp/index.htm>.
- Trotsky, L. (1992) [1924]. *Problemas de la vida cotidiana*. En Marxists Internet Archive. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/problemas-vida-cotidiana-2edicion-Trotsky-1923.pdf>
- Trotsky, L. (2020) [1932] *Una escuela de estrategia revolucionaria*. Mexico, Fundación Federico Engels
- Trotsky, L. (1932). *Historia de la revolución rusa*. Buenos Aires: Marxists Internet Archive. Obtenido de: [www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/index.html](http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/index.html)
- Trotsky, L. (1937). *La revolución traicionada, hacía dónde va la URSS*. Marxists Archive.
- Trotsky, L. (1938). *Programa de transición: la agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. México: Partido Obrero Internacionalista y Socialista. Obtenido de <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>
- Urrego, M. (2016) *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR / PTC (M), 1959-2015*. Bogotá: REIAL
- Vilas, C. (2005). La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*, 88-99.
- Vitale, L. (1962). *Historia del movimiento obrero*. Santiago de Chile: POR. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0005.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0005.pdf)
- Vitale, L. (1964). *Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana*. Santiago de Chile, Arancibia Hermanos.

- Vitale, L. (1973.). *América Latina, ¿feudal o capitalista?* En J. Petras, & M. Zeitlin, *América Latina ¿reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporaneo.
- Vitale, L. (1979). *Chile: vida cotidiana en los campos de concentración*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Vitale, L. (1979). *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0004.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0004.pdf)
- Vitale, L. (1982). *El papel de la socialdemocracia en América Latina*. ALAJ, 6(17), 1-8. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0036.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0036.pdf)
- Vitale, L. (1983). *Hacia una historia del Ambiente de América Latina*. Mexico: Nueva Sociedad. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0020.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0020.pdf)
- Vitale, L. (1985). *La especificidad latinoamericana de los movimientos sociales feminista, ecología y cristianos de base*. Medellín: Congreso Nacional de Sociología. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0025.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0025.pdf)
- Vitale, L. (1985). La especificidad de los movimientos latinoamericanos. *Congreso Colombiano de Sociología* (págs. 1-8). Medellín: Disponible en [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel)
- Vitale, L. (1987). *Hacia una nueva concepción de Partido*. *Revista Transformaciones*. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0018.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0018.pdf)
- Vitale, L. (1987). *La mitad invisible de la historia latinoamericana: el protagonismo social de la mujer*. Buenos Aires: Planeta.
- Vitale, L. (1992). *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Buenos Aires: Planeta.

- Vitale, L. (1997). *Vigencia y limitaciones de Mariategu*. Lima: Simposio Internacional AMAUTA. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/4lvc/04lvcpo0012.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/4lvc/04lvcpo0012.pdf)
- Vitale, L. (1998). *Contribución para una historia del Anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Instituto de Investigación en Movimientos Sociales Pedro Vuskovic.
- Vitale, L. (1998a). *Historia social comparada de los pueblos de América Latina: pueblos originarios y colonia*. (U. d. Chile, Ed.) Chile. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/html/vitale\\_1.html](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/html/vitale_1.html)
- Vitale, L. (1998b). *Historia social comparada de los pueblos de América Latina: Independencia y formación social república Siglo XIX*. Santiago de Chile. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/html/vitale\\_1.html](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/html/vitale_1.html)
- Vitale, L. (1998c). *Historia Social Comparada de los Pueblos Tomo 3*. Santiago de Chile: LOM.
- Vitale, L. (1999). *Contribución a la historia del MIR 1965-1971*. Santiago: Instituto de Investigaciones Pedro Vuskovic. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0003.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/6lvc/06lvctextpol0003.pdf)
- Vitale, L. (2000). *Hacia un enriquecimiento de la teoría del desarrollo desigual y combinado*. Santiago de Chile: CEME. Obtenido de [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/8lvc/08lvteohist0002.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/8lvc/08lvteohist0002.pdf)
- Vitale, L. (2001). *Las clases sociales de Chile a principios del Nuevo Siglo XXI*. Santiago de Chile: CEME.
- Vitale, L. (2002). *La larga marcha por la unidad e identidad latinoamericana*. Santiago de Chile: Cucaña Editores.
- Weber, M. (2016) *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Zibechi, R. (2011) *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima, Universidad Nacional de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales.